

nuestro Señor, y en las palabras del Altissimo; pero en todas estas obras fue la Fè de Maria mas admirable sin comparacion, y assi es la primera en la dignidad. Mayor dificultad, ó impossibilidad era parir, y concebir una Virgen, que una vieja esteril; y no estaba el Patriarca Abraham tan cierto de que se executaria el sacrificio de Isaac, como estaba Maria Santissima de que seria con efecto sacrificado su Hijo Santissimo. Y ella fue la que en todos los mysterios creyó, esperó, y enseñó à toda la Iglesia como debía creer en el Altissimo, y las obras de la Redencion. Y conocida la Fé de Maria nuestra Reyna, ella es la Madre de los creyentes, y el Exemplar de la Fé Catholica, y de la santa Esperança. Y para concluir este Capitulo, digo, que Christo nuestro Redentor, y Maestro; como era comprehensor, y su alma Santissima gozaba la suma gloria, y vision beatifica no tenia Fé, ni podria usar de ella, ni con sus actos pudo ser Maestro de esta virtud. Pero lo que no pudo hazer el Señor por si mismo, hizo por su Madre Santissima, constituyendola Fundadora, Madre, y Exemplar de la Fé de su Iglesia Evangelica; y para que el dia del juicio universal sea esta Soberana Señora, y Reyna, Juez, que singularmente asista con su Hijo Santissimo à juzgar los que despues no an creído aviendoles dado este exemplo en el mundo.

DOCTRINA DE LA MADRE
de Dios, y Señora nuestra.

Constituyò Christo à Maria Fundadora, Madre, y Exemplar de la Fé en la Iglesia Evangelica.

No saben los mortales dar el precio q̄ pide el beneficio de la Fé.

501 **H**ija mia, el tesoro inestimable de la virtud de la Fé Divina está oculto à los mortales, que solo tienen ojos carnales, y terrenos; porque no le saben dar el aprecio, y estimacion, que pide este don, y beneficio de tan incomparable valor. Advierte, carissima, y considera, qual estuvo el mundo sin Fé, y qual estaria oy, si mi Hijo, y Señor no la conservasse? Quantos hombres, que el mundo à celebrado por grandes, poderosos, y sabios, por saltarles la luz

de la Fè, se despeñaron desde las tinieblas de su infidelidad en abominables pecados, y de alli à las tinieblas eternas del Infierno? Quantos Reynos, y Provincias llevaron ciegas, y llevan oy tras de si estos mas ciegos, asta caer todos en el orno de las penas eternas? A estos siguen los malos fieles, y creyentes, que aviendo recibido esta gracia, y beneficio de la Fè, viven con él, como sino le tuviesen en sus almas.

502 No te olvides, amiga mia, de agradecer esta preciosa margarita, que te à dado el Señor, como arras, y vinculo del desposorio, que contigo à celebrado, para traerte al talamo de su Santa Iglesia, y despues al de su eterna vision beatifica. Exercita siempre esta virtud de la Fè, pues ella te pone cerca de tu ultimo fin, adonde caminas, y del objeto, que desees, y amas. Ella es, la que enseña el camino cierto de la eterna felicidad, ella es, la que luze en las tinieblas de la vida mortal de los viadores, y los lleva seguros à la possession de su patria, à donde debian caminar, sino estubieron muertos con la infidelidad, y pecados. Ella es, la que despierta las demás virtudes, la que sirve de alimento al justo, y le entretiene en sus trabajos. Ella es, la que confunde, y atemoriza à los infieles, y à los tibios fieles negligentes en el obrar; porque les manifiesta en esta vida sus pecados, y en la otra el castigo, que les aguarda. Es la Fé poderosa para todo, pues al creyente nada le es imposible, antes lo puede, y lo alcanza todo: es la que ilustra, y ennoblece al entendimiento humano, pues le adiestra, para que no yerre en las tinieblas de su natural ignorancia, y le levanta sobre si mismo, para que vea, y entienda con infalible certeza, lo que no alcanzara por sus fuerzas, y lo crea tan seguro, como si lo viera con evidencia: y le desnuda de la groseria, y villania, qual es no creer el hombre mas de aquello, que él mismo con su cortedad alcanza, siendo tan poco, y limitado, mientras vive la alma en la carcel del cuerpo correptible, sujeta en el entender al uso gro-

Quantos males causa el carecer de la luz de la Fè, ò no aprovecharse de ella.

Exortacion al agradecimiento del beneficio de la Fé, y su exercicio.

Elogios de la virtud de la Fé.

Marc. 9.
vers. 22.

fero de los sentidos. Estima pues, ¡hija mia, esta preciosa margarita de la Fè Catholica, que Dios te á dado, y guardala, y exercitala con aprecio, y reverencia.

CAPITULO VII.

DE LA VIRTUD DE LA ESPERANCA, y exercicio de ella, que tuvo la Virgen Señora nuestra.

Como si-
gue la Es-
perança á
la Fé.

503 **A** La virtud de la Fé sigue la Esperança, á quien ella se ordena; porque si el Altísimó Dios nos infunde la luz de la Fé Divina, con que todos sin diferencia, y sin aguardar tiempo vengamos en el conocimiento infalible de la Divinidad, y de sus mysterios, y promessas, es, para que conociendole por nuestro ultimo fin, y felicidad, y tambien los medios, para llegar á él, nos levantemos en un vehemente deseo de conseguirle cada uno para si mismo. Este deseo, á quien se sigue, como efecto, el conato de alcanzar el sumo bien, se llama Esperança, cuyo habito se nos infunde en el Bautismo en nuestra voluntad, que se llama apetito racional; porque á ella le toca apetecer la eterna felicidad, como su mayor bien, y interese, y tambien el esforçarse con la Divina gracia para alcanzarla, y vencer las dificultades, que en esta contienda se ofrecieren.

Declarase
que sea
Esperan-
ça sobre-
natural.

Excelen-
cia de esta
virtud, y
su objeto,

504 Quan excelente virtud es la Esperança, se conoce de que tiene por objeto á Dios; como ultimo, y sumo bien nuestro, aunque le mira, y le busca, como ausente; pero como posible, ó adquisible por medio de los merecimientos de Christo, y de las obras, que haze quien espera. Regulanse los actos, y operaciones de esta virtud por la lumbre de la Fé Divina, y de la prudencia particular, con que aplicamos á nosotros mismos las promessas infalibles del Señor: y con esta regla obra la Esperança infusa, tocando el medio de la razon, entre los vicios contrarios de la desesperacion, y presumpcion, para que ni vanamente pre-

Como se
regulan
sus actos,
y opera-
ciones.

suma el hombre alcanzar la gloria eterna con sus fuerças, ó sin hazer obras para merecerla; ni tampoco si quiere hazerlas tema, ni desconfie, que la alcanzará, como el Señor se lo promete, y asegura. Y esta seguridad comun, y general á todos, enseñada por la Fé Divina, se aplica el hombre, que espera por medio de la prudencia, y sano juicio, que haze de si mismo, para no desfallecer, ni desesperar.

505 Y de aqui se conoce, que la desesperacion puede venir de no creer, lo que la Fé nos promete; ó en caso q se crea, de no aplicarse á si mismo la seguridad de las promessas Divinas, juzgando con error que él no puede conseguir las. Entre estos dos peligros procede segura la Esperança, suponiendo, y creyendo, que no me negará Dios á mi lo que prometió á todos: y que la promessa no fue absoluta, sino debaxo de condicion, que yo de mi parte trabajasse, y procurasse merecerlo, en quanto me fuesse possible, con el favor de su Divina gracia; porq si Dios hizo al hombre capaz de su vista, y eterna gloria, no era conveniente que llegasse á tanta felicidad por medio del mal uso de las mismas potencias, con que le avia de gozar, que son los pecados, sino usando dellas con proporcion al fin, adonde con ellas camina. Y esta proporcion consiste en el buen uso de las virtudes; con las quales se dispone el hombre, para llegar á gozar del sumo bien, buscandole desde luego en esta vida con el conocimiento, y amor Divino.

De que
principios
puede ve-
nir la de-
espera-
cion.

Medio
por don-
de proce-
de segura
la Esperan-
ça.

506 Tuvo pues esta virtud de la Esperança en Maria Santissima el sumo grado de perfeccion possible en si, y en todos sus efectos; y circunstancias, ó condiciones; porque el deseo, y conato de conseguir el ultimo fin de la vista, y fruicion Divina tuvo en ella mayores causas, que en todas las criaturas; y esta fidelissima, y prudentissima Señora no impedia sus efectos, antes los executaba con suma perfeccion possible á pura criatura. No solo tuvo su Alteza Fé infusa de las promessas de el Señor, á la qual (siendo

Tuvo
Maria la
virtud de
la Esperan-
ça en su
mo grado
de perfeccion
possible.

do como fue la mayor) correspondia tambien proporcionadamente la mayor Esperança; pero tuvo sobre la Fè, la vision beatifica; en que por experiencia conociò la infinita verdad, y fidelidad de el Altissimo. Y si bien no usaba de la Esperança, quando gozaba de la vista, y possession de la Divinidad; pero despues que se reducía al estado ordinario, le ayudaba la memoria del fumo bien, que avia gozado, para esperarle, y apetecerle ausente, con mayor fuerça, y conato: y este desseo era un genero de nueva, y singular esperança en la Reyna de las virtudes.

Singular acto de esperança que Maria tuvo.

Fue la eminencia de la Esperança de Maria sobre la de todos los Fieles juntos, en proporcion al exceso de su gloria.

Tuvo tambien esta eminencia de Esperança acerca de los objetos secundarios de esta virtud,

507 Otra causa tuvo tambien la Esperança de Maria Santissima para ser mayor, y sobre la esperança de todos los Fieles juntos; porque el premio, y gloria de esta Soberana Reyna (que es el principal objeto de la Esperança) fue sobre toda la gloria de los Angeles, y Santos; y conforme al conocimiento de tanta gloria, que el Altissimo le diò, tuvo la suma Esperança, y afecto para conseguirla. Y para que llegasse à lo supremo de esta virtud, esperando dignamente todo lo que el brazo Poderoso de Dios queria obrar en ella, fue prevenida con la luz de la Fè suprema, con los habitos, auxilios, y dones proporcionados, y con especial movimiento del Espiritu Santo. Y lo mismo que dezimos de la suma Esperança, que tuvo del objeto principal desta virtud, se à de entender de los otros objetos (que llaman secundarios) porque los beneficios, dones, y Mysterios, que se obraron en la Reyna del Cielo, fueron tan grandes, que no pudo estenderse à mas el brazo del Omnipotente Dios. Y como esta gran Señora los avia de recibir mediante la Fè, y Esperança de las promessas Divinas proporcionandose con estas virtudes para recibir las, por esso era necessario que su Fè, y Esperança fuessen las mayores, que en pura criatura eran posibles.

508 Y si (como queda dicho de la virtud de la Fè) tuvo la Reyna del Cielo conocimiento, y Fè explicita de

Supr. n. 489.

todas las verdades reveladas, y de todos los Mysterios, y obras del Altissimo, y à los actos de Fè correspondian los de la Esperança: Quien podrá entender, fuera del mismo Señor, quantos, y quales serian los actos de Esperança, que tuvo esta Señora de las virtudes, pues conoció todos los Mysterios de su propria gloria, y felicidad eterna, y los que en ella, y en el resto de la Iglesia Evangelica se avian de obrar por los meritos de su Hijo Santissimo? Por sola Maria su Madre formara Dios esta virtud, y la diera como la dió à todo el linage humano, como antes diximos de la virtud de la Fè.

Extension de los actos de Esperança de Maria

Por sola Maria formara Dios la virtud de la Esperança. Supr. n. 489.

509 Por esta razon la llamó el Espiritu Santo Madre del Amor hermoso, y de la santa Esperança: y assi como el darle carne al Verbo Divino la hizo Madre de Christo, assi el Espiritu Santo la hizo Madre de la Esperança; porque con su especial concurso, y operacion concibiò, y pariò esta virtud para los Fieles de la Iglesia. Y el ser Madre de la santa Esperança, fue como consiguiente, y anexo à ser Madre de Jesu Christo nuestro Señor, pues conociò, que en su Hijo nos daba toda nuestra segura esperança. Y por estos concebimientos, y partos adquirió la Reyna Santissima cierto genero de dominio, y autoridad sobre la gracia, y promessas del Altissimo, que con la muerte de Christo nuestro Redentor Hijo de Maria se avian de cumplir; porque todo nos lo diò esta Señora, quando mediante su voluntad libre concibiò, y pariò al Verbo humanado, y en el todas nuestras esperanças. Donde se cumplió legitimamente aquello, que la dixo el Esposo: *Tus emissiones fueron Parayso*; por todo quanto salió de esta Madre de gracia, fue para nosotros felicidad, Parayso, y esperança cierta de conseguirle.

Eccles. 24 vers. 24.

Porque Maria se llama Madre de la santa Esperança.

Cant. 4 vers. 13.

510 Padre Celestial, y verdadero tenia la Iglesia en Jesu Christo, que la engendró, y fundó, y con sus merecimientos, y trabajos la enriqueció de gracias, exemplos, y doctrinas, como

era consiguiente à ser tal Padre, y Autor de esta admirable obra, parece, que à su perfeccion convenia, que juntamente tuviesse Madre amorosa, y blãda, que con regalo, y caricia suave, y con maternal afecto, é intercessiones criasse à sus pechos los hijos parvulos, y con tierno, y dulce mantenimiento los alimentasse, quando por su pequenez no pueden sufrir el pan de los robustos, y fuertes. Esta dulce Madre fue Maria Santissima, que desde la primitiva Iglesia, quando nacia en los tiernos hijos la Ley de Gracia, les començó à dar dulce leche de luz, y de doctrina, como piadosa Madre; y asta el fin del mundo continuará este oficio con sus ruegos en los nuevos hijos, q̄ cada dia engendra Christo Señor nuestro con los meritos de su sangre, y por los ruegos de la Madre de misericordia. Por ella nacen, ella los cria, y alimenta, y ella es dulce Madre, vida, y esperança nuestra, el original de la que nosotros tenemos, el exẽplar, à quien imitamos, esperando por su intercession conseguir la eterna felicidad, que su Hijo Santissimo nos mereció, y los auxilios, que por ella nos comunica, para que assi la alcancemos.

DOCTRINA DE LA SANTISSIMA Virgen Maria.

511 **H**IJA mia, con las dõs virtudes Fè, y Esperança, como con dõs alas de infatigable buelo se levantaba mi espiritu, buscando al interminable, y fumo bien, asta descansar en la union de su intimo, y perfecto amor. Muchas vezes gozaba, y gustaba de su vista clara, y fruicion: pero como este beneficio no era continuo por el estado de pura viadora, eralo el exercicio de la Fè, y Esperança; que como quedaban fuera de la vision, y possession, luego las hallaba en mi mente, y no hazia otro intervalo en sus operaciones. Y los efectos, que en mi hazian el afecto, conato, y anhelõ, que causaban en mi espiritu, para llegar à la eterna possession de la fruicion Divina, no puede entenderlo con

su cortedad el entendimiento criado adecuadamente, pero conocerálo en Dios con alabança eterna, el que mereciere gozar de su vista en el Cielo.

512 Y tu, carissima, pues tanta luz ás recebido de la excelencia de esta virtud, y de las obras, que yo exercitaba con ella, trabaja por imitarme sin cessar, segun las fuerças de la Divina graça. Renueva siempre, y confiere en tu memoria las promessas del Altissimo, y con la certeza de la Fé, que tienes de su verdad, levanta el coraçon con ardiente deseõ, anhelando à conseguirlas: y con esta firme esperança te puedes prometer por los meritos de mi Hijo Santissimo, que llegarás à ser moradora de la Celestial Patria, y compañera de todos los que en ella con inmortal gloria miran la cara del Altissimo. Y si con esta ayuda, que tienes levantas tu coraçon de lo terreno, y pones toda tu mente fina en el bien incommutable por quien suspiras, todo lo visible te ferá pesado, y molesto, y lo juzgarás por vil, y contemptible, y nada podrás apeteçer, fuera de aquel amabilissimo, y deleytable objeto de tus deseos. En mi alma fue este ardor de la esperança, como de quien con la Fé le avia creído, y con experiencia le avia gustado, lo qual ninguna lengua, ni palabras pueden explicar, ni dezir.

513 Fuera de esto, para que mas te nuevas, considera, y llora con intimo dolor, la infelicidad de tantas almas, que son imagen de Dios, y capaces de su gloria, y por sus culpas estàn privadas de la esperança verdadera de gozarle. Si los hijos de la Santa Iglesia hizieran pausa en sus vanos pensamientos, y se detuvieran à pensar, y pesar el beneficio de averles dado Fé, y Esperança infalible, separandolos de las tinieblas, y señalandolos (sin merecerlo ellos) con esta divisa, dexando perdida la ciega infidelidad, sin duda se avergonçaran de su torpissimo olvido, y reprehenderian su fea ingratitud. Pero desengañense, que les aguardan mas formidables tormentos; y que à Dios, y à los Santos son mas aborrecibles

Exortacion al exercicio de la esperança en imitacion de la Virgen.

1. Cor. 3. vers. 2.

Como fue tambien Maria, y es Madre de la Iglesia.

Fè, y Esperança fueron dõs alas con que volaba à Dios el espiritu de Maria.

Los efectos destas virtudes en Maria no se pueden conocer adequately en esta vida.

Lamentable infelicidad de los que carecen de la verdadera esperança. Quanto aprovecharia à los Fieles pesar el beneficio de averles dado Dios Fé, y Esperança infalible.

Quan formidables castigos les guarda à los que olvidados de este beneficio no se aprovechan dél.

cibles por el desprecio, que hazen de la sangre derramada de Christo, en cuya virtud se les an hecho estos beneficios: y como si fueran fabulas, desprecian el fruto de la verdad, corriendo todo el termino de la vida sin detenerse solo un dia, y muchos, ni una hora en la consideracion de sus obligaciones, y de su peligro. Lloro, alma, este lamentable daño, y segun tus fuerzas trabaja, y pide el remedio à mi Hijo Santissimo, y cree que qualquiera desvelo, y conato que en esto pongas, te será premiado de su Magestad.

CAPITULO VIII.

DE LA VIRTUD DE LA CARIDAD de Maria Santissima Señora nuestra.

Elogios de la virtud de la caridad.

514 **L**A virtud sobreexcelentissima de la Caridad es la Señora, la Reyna, la Madre, alma, vida, y hermosura de todas las otras virtudes: la Caridad es quien las gobierna todos, las mueve, y encamina à su verdadero, y ultimo fin: ella las engendra en su ser perfecto, las aumenta, y conserva, las ilustra, y adorna, y les dà vida, y eficacia. Y si todas las demás causan en la criatura alguna perfeccion, y ornato, la caridad se la dà, y las perficiona; porque sin caridad todas son feas, obscuras, languidas, muertas, y sin provecho; porque no tienen perfecto movimiento de vida, ni sentido.

1. Cor. 13. vers. 4.

La Caridad es la benigna, paciente, mansissima, sin emulacion, sin envidia, sin ofensa, la que nada se apropria, que todo lo distribuye, causa todos los bienes, y no consiente alguno de los males, quanto es de su parte; porque es la mayor participacion del verdadero, y sumo bien. O virtud de las virtudes, y suma de los tesoros del Cielo! Tu sola tienes la llave del Parayso; tu eres la Aurora de la eterna luz; Sol de el dia de la eternidad; fuego, que purificas; vino que embriagas, dando nuevo sentido; nectar, que letificas; dulçura, que sacias sin asfio; talamo, en que descansa la alma; y vin-

culo tan estrecho, que con el mismo Dios nos hazes uno, al modo que lo son el Eterno Padre con el Hijo, y entrambos con el Espiritu Santo.

515 Por la incomparable nobleza de esta Señora de las virtudes el mismo Dios, y Señor quiso (à nuestro entender) honrarse con su nombre, ó quiso honrarla à ella, llamandose Caridad, como lo dixo San Juan. Muchas razones tiene la Iglesia Catholica, para que de las perfecciones Divinas se le atribuya al Padre la Omnipotencia, al Hijo la Sabiduria, y al Espiritu Santo el Amor; porque el Padre es principio sin principio, el Hijo nace del Padre por el entendimiento, y el Espiritu Santo de los dós procede por la voluntad; pero el nombre de caridad, y esta perfeccion se la aplica el Señor à si mismo sin diferencia de Personas, quando de todas dixo el Evangelista sin distincion: *Dios es Caridad*. Tiene esta virtud en el Señor ser termino, y como fin de todas las operaciones *ad intra*, y *ad extra*; porque todas las Divinas proçiones (que son las operaciones de Dios dentro de si mismo) se terminan en la union del amor, y caridad reciproca de la tres Divinas Personas, con que tienen entre si otro vinculo indissoluble, despues de la unidad de la naturaleza indivisa en que son un mismo Dios. Todas las obras *ad extra*, que son las criaturas, nacieron de la caridad Divina, y se ordenan à ella, para que saliendo del mar inmenso de aquella bondad infinita, se buelvan por la caridad, y amor à su origen, de donde manaron. Y esto es singular en la virtud de la caridad entre todas las otras virtudes, y dones, que es una perfecta participacion de la caridad Divina; nace de el mismo principio, y mira al mismo fin, y se proporciona tambien con ella mas que las otras virtudes. Y si llamamos à Dios nuestra Esperança, nuestra Paciencia, y nuestra Sabiduria, es, porque la recibimos de su mano, y no porque estén en Dios estas virtudes, como en nosotros. Pero la Caridad no solo la recibimos del Señor, ni él se llama caridad solo, por-

Ioan. 17. vers. 21.

Declara-se la nobleza de la caridad por aver tomado Dios para si su nombre
1. Ioan. 4. vers. 16.

Es la caridad termino, y como fin de todas las operaciones de Dios.

Es la caridad criada singularmente participacion perfecta de la caridad Divina.

que nos la comunica, sino porque en si mismo la tiene esencialmente: y de aquella Divina perfeccion, que imaginamos como forma, y atributo de su naturaleza Divina, redunda nuestra caridad con mas perfeccion, y proporcion, que otra alguna virtud.

516 Otras condiciones admirables tiene la caridad de parte de Dios para nosotros; porque siendo ella el principio, que nos comunicó todo el bien de nuestro ser, y despues el fumo bien, que es el mismo Dios, viene á ser el estímulo, y exemplar de nuestra caridad, y amor con el mismo Señor; porque si para amarle, no nos despierta, y mueve el saber que en si mismo es infinito, y fumo bien, á lo menos nos obligue, y atrayga el saber que es fumo bien nuestro. Y si no podiamos, ni sabiamos amarle primero que nos diera á su Hijo Unigenito, no tengamos escusa, ni atrevimiento, para dexarle de amar despues de avernosle dado: pues si tenemos disculpa para no saber grangear el beneficio, ninguna hallaremos para no agradecerle cō amor, despues de averle recibido sin merecerle.

517 El exemplo q̄ en la Divina caridad tiene la nuestra, declara mucho mas la excelencia de esta virtud, aunque yo con dificultad puedo declarar en esto mi concepto. Quando fundaba Christo Señor nuestro su perfectissima ley de amor, y de gracia, nos enseñó á ser perfectos á imitacion de nuestro Padre Celestial, que haze nacer el Sol, que es suyo sobre los justos, é injustos sin diferencia. Tal doctrina, y tal exemplo solo el mismo Hijo del Eterno Padre le podia dar á los hombres. Entré todas las criaturas visibles, ninguna como el Sol nos manifiesta la caridad Divina, y nos la propone para imitarla; porque este nobilissimo planeta por su misma naturaleza sin otra deliberacion, mas que su inclinacion innata, comunica su luz á todas partes, y á todos aquellos que son capaces de recibirla sin diferencia: y quanto es de su parte nunca la niega, ni suspende; y esto lo haze sin obligarse de nadie, sin recibir beneficio, ni retorno de

que tenga necesidad, y sin hallar en las cosas, que ilumina, y fomenta alguna bondad antecedente; que le mueva, y le atrayga, ni esperar otro interesse, mas que derramar la misma virtud, que en si contiene, para que todos la participen, y comuniquen.

518 Considerando pues las condiciones de tan generosa criatura, quien ay, q̄ no vea en ellas una estampa de la caridad increada, á quien imitar? Y quien ay que no se confunda de no imitarla? Y quien imaginará de si mismo, que tiene caridad verdadera, sino la imita? No puede nuestra caridad, y amor causar alguna bondad en el objeto, que ama, como lo haze la caridad increada del Señor; pero á lo menos, sino podemos mejorar lo que amamos, bien podemos amar á todos sin intereses de mejorarnos, y sin andar deliberando, y escogiendo á quien amar, y hazer bien con esperanza del retorno. No digo que la caridad no es libre, ni que hizo Dios alguna obra fuera de si por natural necesidad; ni corre en esto el exemplo; porque todas las obras ad extra (que son las de la creacion) son librés en Dios. Pero la voluntad libre no á de torcer, ni violentar la inclinacion, é impulso de la caridad, antes debe seguirla á imitacion del fumo bien, que pidiendo su naturaleza comunicarse, no le impidió la Divina voluntad, antes se dexó llevar, y mover de su misma inclinacion, para comunicar los rayos de su luz inaccesible á todas las criaturas, segun la capacidad de cada una, para recibirla sin aver precedido de nuestra parte bondad alguna, servicio, ó beneficio, y sin esperar le despues; proque de nadie tiene necesidad.

519 Aviendo ya conocido en parte, la condicion de la caridad en su principio, que es Dios; donde fuera del mismo Señor la hallaremos en toda su perfeccion possible á pura criatura, es Maria Santissima, de quien mas inmediatamente podemos copiar la nuestra. Claro está que saliendo los rayos de esta luz, y caridad del Sol increado (donde está sin termino, ni fin)

Aplicase el exemplo de la caridad increada á criada recordando sus condiciones.

En Maria se halló la Caridad con toda la perfeccion possible á pura criatura.

La caridad de Dios con nosotros es el estímulo, y exemplar de nuestra caridad con Dios

I. Ioan. 4. vers. 19.

Declárase mas la excelencia de la caridad cō el exemplo del Sol, q̄ paso Christo. Math. 5. vers. 45.

se va comunicando á todas las criaturas, asta la mas remota con orden, con medida, y tassa segun el grado que tiene cada una por estar mas cerca, ó mas distante de su principio. Y este orden dize el lleno, y perfeccion de la Divina Providencia; pues sin él estu viera como defectuosa, confusa, y manca la armonia de las criaturas, que avia criado para la participacion de su bondad, y amor. El primer lugar en este orden avia de tener despues de el mismo Dios aquella alma, y aquella persona, que juntamente fuesse Dios inciado, y hombre criado; porque á la suma, y suprema union de naturaleza seguiese la suma gracia; y participacion de amor, como estuvo, y está en Christo Señor nuestro.

520 El segundo lugar toca á su Madre Santissima Maria, en quien con singular modo descansó la Caridad, y amor Divino; porq̄ (á nuestro modo de entender) no foflegaba arto la Caridad increada, sin comunicarse á una pura criatura, con tanta plenitud, que en ella estuviessé recopilado el amor, y Caridad de toda su generacion humana, y que sola ella pudicssé suplir por lo restante de su naturaleza pura, y dar el retorno possible, y participar la Caridad increada sin las menguas, y defectos, que le mezclan todos los demás mortales infectos del pecado. Sola

Cant. 6. Vers. 9. Declarafse la eminencia de la Caridad de Maria. Sola Maria pudo, y supo amar para mejorar á quien es amado: pues con su amor obró defu-

erte, que mejoró el Cielo, y la tierra en todo lo que tiene ser fuera del mismo Dios.

521 Y si la Caridad de esta gran Señora se pusiera en una balança, y la de todos los hombres, y Angeles en otra, pesara mas la de Maria Purissima, que la de todo el resto de las criaturas: pues todas ellas no alcançaron á saber tãto como ella sola de la naturaleza, y cõdicion de la Caridad de Dios, y consiguientemente sola Maria supo imitarla con adecuada perfeccion, sobre toda la naturaleza de puras criaturas intelectuales. Y en este exceso de amor, y Caridad satisfizo, y correspondiò á la deuda del amor infinito del Señor con las criaturas, todo quanto á ellas se les podia pedir, no aviendo de ser equivalencia infinita; porque esta no era possible. Y como el amor, y Caridad de la alma Santissima de Jesu Christo tuvo alguna proporcion con la union hypostatica en el grado possible; assi la Caridad de Maria tuvo otra proporcion con el beneficio de darle el Eterno Padre á su Hijo Santissimo, para que ella fuesse juntamente Madre fuya; y le concibiesse, y pariesse para remedio del mundo.

522 De donde entenderemos, q̄ todo el bien, y felicidad de las criaturas se viene á resolver por algun modo en la Caridad, y amor, que Maria Santissima tuvo á Dios. Ella hizo, que esta virtud, y participacion del amor Divino estuviessé entre las criaturas en su ultima, y suma perfeccion. Ella pagó esta deuda por todos enteramente, quando todos no atinaban á hazer la debida recompensa, ni la alcançaban á conocer. Ella con esta perfectissima Caridad obligó en la forma possible al Eterno Padre, para que le dieffe á su Hijo Santissimo para si, y para todo el linage humano; porque si Maria Purissima ubiera amado menos, y su Caridad tuviera alguna mengua, no ubiera disposicion en la naturaleza, para que el Verbo se humanara; pero hallandose entre las criaturas alguna, q̄ ubiessé llegado á imitar la Caridad Divina en grado tan supremo, ya era

Excede la Caridad de Maria á la de todo el resto de las criaturas.

Correspondiò Maria al amor infinito de Dios con las criaturas quanto dellas se les podia pedir.

Tuvo la Caridad de Maria proporcion con la dignidad de Madre de Dios.

Todo el bien, y felicidad de las criaturas se resuelve por algun modo en la Caridad de Maria;

como

como conſiguiente, que deſcendieſſe à ella el miſmo Dios, como lo hizo.

523 Todo eſto ſe encerró en llamarla el Eſpiritu Santo: *Madre de la hermosa dileccion; ó amor*, atribuyendole à ella miſma eſtas palabras (como en ſu modo queda dicho de la fanta Eſperança) Madre es Maria de el que es nueſtro dulciſſimo amor, Jeſu, Señor, y Redentor nueſtro, hérmofiſſimo ſobre los hijos de los hombres por la Divinidad de infinita, y increada hermoſura, y por la humanidad, que ni tuvo culpa, ni dolo, ni le faltó gracia de las que pudo comunicarle la Divinidad. Madre tambien es del amor hermoſo; porque ſola ella engendrò en ſu mente el amor, y caridad perfecta, y hermoſiſſima dileccion, que todas las demás criaturas no ſupieron engendrar, con toda ſu hermoſura, y ſin alguna falta, para que no ſe llamafſe absolutamente hermoſo. Madre es de nueſtro amor, porque ella nos le traxo al mundo, ella nos le grangéó, y ella nos le enſeñó à conocer, y obrar, que ſin Maria Santifiſſima no quedaba otra pura criatura en el Cielo, ni en la tierra, de quien pudieran los hombres, y los Angeles ſer diſcipulos del amor hermoſo. Y aſſi es, que todos los Santos ſon como unos rayos de eſte ſol, y como unos arroyelos, que ſalen deſte mar; y tanto mas ſaben amar, quanto mas participan del amor, y caridad de Maria Santifiſſima, y la imitan, y copian ajuſtandofe con ella.

524 Las cauſas, que tuvo eſta caridad, y amor de nueſtra Princeſa Maria, fueron la profundidad de ſu altifiſſimo conocimiento, y ſabiduria, aſſi por la Fè infuſa, y Eſperança, como por los dones del Eſpiritu Santo, de ciencia, entendimiento, y ſabiduria; y ſobre todo por las viſiones intuitivas, y las que tuvo abſtractivas de la Divinidad. Por todos eſtos medios alcançó el altifiſſimo conocimiento de la caridad increada, y la bebiò en ſu miſma fuente: y como conoció que Dios debia ſer amado por ſi miſmo, y la criatura por Dios, aſſi lo executò, y obró con intenſiſſimo, y ferventiſſimo

amor. Y como el Poder Divino no hallaba impedimento, ni obice de culpa, ni de inadvertencia, ignorancia, ó imperfeccion, ó tardança, en la voluntad, de eſta Reyna; por eſto pudo obrar todo lo que quiſo, y lo que no hizo con las demás criaturas; porque ninguna otra tuvo la diſpoſicion que Maria Santifiſſima.

525 Eſte fue el prodigio del Poder Divino, y el mayor enſayo, y testimonio de ſu Caridad increada en pura criatura, y el deſempeño de aquel gran precepto natural, y Divino: *Amarás à tu Dios de todo tu coraçon, alma, y mente, y con todas tus fuerças*; porque ſola Maria deſempeñó à todas las criaturas de eſta obligacion, y deuda, que en eſta vida, y antes de ver à Dios no ſabian, ni podian pagar enteramente. Eſta Señora lo cumplió ſiendo viadora mas ajuſtadamente, que los miſmos Serafines ſiendo comprehenſores. Deſempeñó tambien à Dios en ſu modo en eſte precepto, para que no quedara vacio, y como frustrado de parte de los viadores: pues ſola Maria Purifiſſima le ſantificò, y llenò por todos ellos, ſupliendo abundantemente, todo lo que à ellos les faltó. Y ſino tuviera Dios preſente à Maria nueſtra Reyna, para intimar à los mortales eſte mãdato de tanto amor, y caridad, por ventura no le ubiera pueſto en eſta forma: pero ſolo por eſta Señora ſe complació en ponerle, y à ella ſe le debemos, aſſi el mandato de la Caridad perfecta, como ſu cumplimiento adecuado.

526 O dulciſſima, y hermoſiſſima Madre de la hermosa dileccion, y Caridad, todas las naciones te conocen, todas las generaciones te bendigan, todas las criaturas te magnifiquen, y alaben; tú ſola eres la perfecta, tú ſola la dilecta, tú ſola la eſcogida para tú Madre la Caridad increada, ella te formò unica, y electa como el Sol para reſplandecer en tu hermoſiſſimo, y perfectiſſimo amor. Lleguemos todos los miſeros hijos de Eva à eſte Sol, para que nos iluſtre, y encienda. Lleguemos à eſta Madre, para que nos reengendre en amor. Llegue-

Eccleſ. 24.
verſ. 24.
Supr. n.
509.

Como es
Maria
Madre
del amor
hermoſo.
1. Pet. 2.
verſ. 23.

Fue la
Caridad
de Maria
el deſem-
peño en
pura cri-
atura del
precepto
de amar à
Dios de
todo co-
raçon,
&c
Deut. 6.
verſ. 5.

Debemos
à Maria
aſſi el mã-
dato de la
Caridad
perfecta
como ſu
cumpli-
miento
adequa-
do.

Cant. 6.
verſ. 9.

Exortacion para q̄ lleguen todos à la Escuela de Maria à aprender amar à Dios. Diferencia entre amor, dileccion, y caridad.

mos à esta Maestra, para que nos enseñe à tener el amor, dileccion, y caridad hermosa, y sin defectos. Amor dize un afecto, que se complace, y descansa en el amado. Dileccion obra de alguna eleccion, y separacion de lo que se ama de todo lo demas: y caridad dize sobre todo esto un intimo aprecio, y estimacion del bien amado. Todo esto nos enseñará la Madre de este amor hermoso, que por tener todas estas condiciones viene à serlo, y en ella aprenderemos à amar à Dios por Dios, descansando en él todo nuestro coraçon, y afectos; à separarle de todo lo demas que no es el mismo fumo bien, pues le ama menos quien con él quiere amar otra cosa; à saberle apreciar, y estimar sobre el oro, y sobre todo lo precioso; pues en su comparacion todo lo precioso es vil, toda la hermosura es fealdad, y todo lo grande, y estimable à los ojos carnales viene à ser contemprible, y sin algun valor. De los efectos de la Caridad de Maria Santissima hablo en toda esta Historia, y dellos està lleno el Cielo, y la tierra; y por esso no me detengo à contar en particular, lo que no puede caber en lenguas, ni palabras humanas, ni Angelicas.

DOCTRINA DE LA REYNÀ de el Cielo.

Exortacion de Maria à su Discipula, para q̄ la imite en la caridad sobre las demás virtudes. Luc. 15. vers. 8.

527 **H**ÍJ A mia, si con afecto de Madre deseo, que me sigas, y me imites en todas las otras virtudes, en esta de la caridad (que es el fin, y coroná de todas ellas) te intimo, y declaro mi voluntad, y quiero, que estieras sobre manera todas tus fuerzas para copiar en tu alma con mayor perfeccion todo lo que se te à dado à conocer en la mia. Enciende la luz de la Fè, y de la razon, para hallar esta dragma de infinito valor, y aviendola topado, olvida, y desprecia todo lo terreno, y corruptible, y en tu mentè una, y muchas vezes confiere, advierte, y pondera las infinitas razones, y causas, que ay en Dios para ser amado sobre todas las cosas. Y par a que entiendas

como debes amarle con la perfeccion, que deseas, estas seràn como señales, y efectos del amor, si le tienes perfecto, y verdadero. Si meditas, y piensas en Dios continuamente; si cumples sus mandamientos, y consejos sin tedio, ni disgusto; si temes ofenderle; si ofendido sollicitas luego aplacarle; si te dueles de que sea ofendido, y te alegras de que todas las criaturas le sirvan; si deseas, y gustas hablar continuamente de su amor; si te gozas de su memoria, y presencia; si te contristas de su olvido, y ausencia; si amas lo que el ama, y aborreces, lo que él aborrece; si procuras traer à todos à su amistad, y gracia; si le pides con confianza; si recibes con agradecimiento sus beneficios; sino los pierdes, y conviertes à su honra, y gloria; si deseas, y trabajas por extinguir en ti misma los movimientos de las passiones, que te retardan, ó impiden el afecto amoroso, y obras de las virtudes.

Señales, y efectos de la caridad perfecta, y verdadera.

528 Estos, y otros efectos señalan como unos indices de la caridad, que està en el alma con mas, ó menos perfeccion. Y sobre todo, quando es robusta, y encendida no sufre ociosidad en las potencias, ni consiente macula en la voluntad; porque luego las purifica, y consume todas, y no descansa, sino es quando gusta la dulçura del fumo bien, que ama; porque sin él desfallece, està ferida, y enferma, y sedienta de aquel vino, que embriaga el coraçon, causando olvido de todo lo corruptible, terreno, y momentaneo. Y como la caridad es la madre, y raiz de todas las otras virtudes, luego se siente su fecundidad en la alma, donde permanece, y vive; porq̄ la llena, y adorna de los habitos de las demás virtudes, q̄ con repetidos actos va engendrando, como lo significó el Apostol. Y no solo tiene la alma, que esta en caridad los afectos de esta virtud, con que ama al Señor, pero estando en caridad es amada del mismo Dios: recibe del amor Divino aquel reciproco efecto de estar Dios en el que ama, y venir à vivir como en su Templo el Padre, el Hijo, y el Espíritu S. beneficio tan soberano,

La caridad quando es robusta, y encendida no sufre ociosidad en las potencias, ni consiente macula en la voluntad.

Cant. 5. vers. 1. Si entese luego su fecundidad en el alma. 1. Cor. 13. vers. 4. La alma q̄ està encendida es amada de Dios. y Templo de la Santissima Trinidad. 1. Ioan. 4. vers. 16. Ioan. 14. vers. 23. berano,

berano, q̄ cō ningū termino, ni exēplo se puede conocer en la vida mortal.

Orden q̄ se à de guardar en el exercicio de la caridad. Como se à de amar à Dios.

Motivo deste amor.

Por el mismo motivo se à de amar la criatura à si, y à su proximo.

529 El orden de esta virtud es, amar primero à Dios, q̄ es sobre la criatura, y luego amar se ella à si misma, y trās de si amar lo que esta cerca de si, q̄ es su proximo. A Dios se à de amar con todo el entendimiento sin engaño, con toda la voluntad sin dolo, ni division, con toda la mente sin olvido, con todas las fuerças sin remission, sin tibieza, y sin negligencia. El motivo que tiene la caridad para amar à Dios, y todo lo demás, à que se estiene, es el mismo Dios, porque debe ser amado por si mismo, que es sumo bien infinitamente perfecto, y santo. Y amando à Dios con este motivo, es configuiente que la criatura se ame à si misma, y al proximo como à si misma; porque ella, y su proximo no son suyos, tanto como son del Señor, de cuya participacion reciben el ser, la vida, y movimiento: y quien de verdad ama à Dios por quien es, ama tambien à todo lo que es de Dios, y tiene alguna participacion de su bondad. Por esto la caridad mira al proximo como obra, y participacion de Dios, y no haze diferencia entre amigo, y enemigo; porque solo mira lo que tienen de Dios, y que son cosa suya, y no atiende esta virtud à lo que tiene la criatura de amigo, ò enemigo, de bienhechor, ò malhechor: solo diferencia entre quien tiene mas, ó menos participacion de la bondad infinita del Altissimo, y con el debido orden los ama à todos en Dios, y por Dios.

Amar por otros fines no es amor que pretenezca à la caridad infusa.

530 Todo lo demás que aman las criaturas por otros fines, y motivos, y esperando algun interese, y comodidad, ó retorno, ò lo aman con amor de concupiscencia desordenado, ò con amor humano, ò natural, y quando sea amor virtuoso, y bien ordenado, no pertenece à la caridad infusa. Y como es ordinario en los hombres moverse por estos bienes particulares, y fines intereseables, y terrenos, por esso ay muy pocos, que atiendan, abracen, y conozcan la nobleza de esta generosa virtud, ni la exerciten

con su debida perfeccion: pues aun al mismo Dios buscan, y llaman por temporales bienes, ó por el beneficio, y gusto espiritual. De todo este desordenado amor quiero, hija mia, que desvies tu coraçon, y que solo viva en èl la caridad bien ordenada, à quien el Altissimo à inclinado tus deseos. Y si tantas vezes repites, que esta virtud es la hermosa, y la agraciada, y digna de ser querida, y estimada de todas las criaturas; estudia mucho en conocerla, y aviendola conocido, compra tan preciosa margarita, olvidando, y extinguendo en tu coraçon todo amor, que no sea de caridad perfectissima. A ninguna criatura às de amar mas de por solo Dios, y por lo que en ella conoces, que te le representa, y como cosa suya, y al modo que la Esposa ama à todos los siervos, y familiares de la casa de su Esposo, porque son suyos; y en olvidandote, que amas alguna criatura sin atender à Dios en ella, y no amandola por este Señor, entiende que no la amas con caridad, ni como de ti lo quiero, y el Altissimo te lo à mãdado. Tambien conocerás si los amas con caridad en la diferencia, que hizierès de amigo, ò enemigo; de apacible, ò no apacible; de cortés, mas, ó menos; y de quien tiene, ó no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las haze la caridad verdadera, sino la inclinacion natural, ò las passiones de los apetitos, que tu debes gobernar con esta virtud, extinguendolos, y degollandolos.

CAPITULO IX. DE LA VIRTUD DE LA Prudencia de la Santissima Reyna del Cielo.

531 Como el entendimiento precede en sus operaciones à la voluntad, y la encamina en las suyas, assi las virtudes que tocan al entendimiento son primero que las de la voluntad. Y aunque el oficio del entendimiento es conocer la verdad, y entenderla, y por esto se pudiera dudar

Quoniam per eos exercitavit la caridad. Consi de bida perfeccion.

Como queria la Virgen q̄ exercitasse la caridad de su Discipulo.

Señal para conocer si el amor de las criaturas es de caridad verdadera.

Es cierto que ay virtudes intelectuales.

si sus habitos son virtudes (cuya naturaleza consiste en inclinar, y obrar lo bueno) pero es cierto que tambien ay virtudes intelectuales, cuyas operaciones son loables, y buenas, regulandose por la razon, y la verdad, que conoce el entendimiento es su proprio bien. Y quando se le enseña, y propone à la voluntad, para que ella le apetezca, y le dá reglas para hazerlo, entonces el acto del entendimiento es bueno, y virtuoso, en el orden del objeto Theologico, como la Fé; ó moral, como la prudencia, que entendiendo endereza, y gobierna las operaciones de los apetitos. Por esta razon la virtud de la prudencia es la primera, y pertenece al entendimiento, y esta es como la raiz de las otras tres virtudes Morales, y Cardinales, que con la prudencia son loables sus operaciones, y sin ella son viciosas, y vituperables.

La prudencia primera de las virtudes Cardinales, y como raiz de las tres

Tuvo Maria la virtud de la prudencia en su supremo grado.

532 Tuvo la Soberana Reyna Maria esta virtud de la prudencia en supremo grado proporcionado al de las otras virtudes, que asta aora é dicho, y adelante diré en cada una: y por la superioridad de esta virtud le llama la Iglesia, Virgen Prudentissima. Y como esta primera virtud es la que gobierna, endereza, y manda todas las obras de las otras virtudes, y en todo el discurso de esta Historia se trata de las que obraba Maria Santissima, con esso estará llano todo el discurso de lo poco, que pudiere dezir, y escribir de este pielago de prudencia, pues en todas sus obras resplandecerà la luz de esta virtud, con que las gobernaba. Por esto hablaré aora mas en general de la prudencia de la Soberana Reyna, declarandola por sus partes, y condiciones, segun la doctrina comun de los Doctores, y Santos, para que con esto se pueda entender mejor.

En todas las obras de Maria resplandee la luz desta virtud.

De los tres generos de prudencia ninguno faltó à Maria en su supremo grado.

533 De los tres generos de prudencia, que al uno llaman prudencia politica, al otro prudencia purgatoria, y al tercero prudencia del animo purgado, ó purificado, y perfecto, ninguno le faltó à nuestra Reyna en su supremo grado; porque si bien sus potencias estaban purificadissimas, ó por

dezir mejor, nó tenian que purificar de culpa, ni de contradiccion en la virtud; pero tenian, que purificar en la natural nesciencia, y tambien caminar de lo bueno, y santo à lo mas perfecto, y santissimo. Y esto se à de entender respecto de sus mismas obras, y comparandolas entre si mismas, y no con las de otras criaturas; porque en comparacion de los demás Santos, no ubo obra menos perfecta en esta Ciudad de Dios, cuyos fundamentos estaban sobre los montes santos; pero en si misma, como fue creciendo desde el instante de la Concepcion en la caridad, y gracia, unas obras, que fueron en si perfectissimas, y superiores à todas las de los Santos, fueron menos perfectas, respecto de otras mas altas, à que ascendia.

Que purificó, y obró en Maria esta virtud.

Psal. 86, vers. 29

534 La prudencia politica en general es la que piensa, y pesa todo lo que sebede hazer, y reduciendolo à la razon nada haze que no sea recto, y bueno. La prudencia purgatoria, ó purgativa, es, la que todo lo visible pospone, y abstrae por enderezar el coraçon à la Divina contemplacion, y à todo lo que es celestial. La prudencia del animo purgado es, la que mira al sumo bien, y endereza à èl todo el afecto, para unirse, y descansar alli, como si ninguna otra cosa ubiera fuera del. Todos estos generos de prudencia estaban en el entendimiento de Maria Santissima para discernir, y conocer sin engaño, y para dirigir, y mover sin remission, ni tardança lo mas alto, y perfecto de estas operaciones. Nunca pudo el juizio de esta Soberana Señora dictar, ni presumir cosa alguna en todas las materias, que no fuese lo mejor, y mas recto. Nadie alcançò, como ella, ni lo hizo, à posponer, y desviar todo lo mundial, y visible, para enderezar el afecto à la cõtemplacion de las cosas Divinas. Y aviendolas conocido, como las conociò con tantos generos de noticias, de tal fuerte estaba unida por amor al sumo bien increado, q nada la ocupó, ni impidiò para descansar en este centro de su amor.

Que sea prudencia politica.

Que prudencia purgatoria.

Que prudencia de animo purgado.

Excelencia con q se ballaron estos generos de prudencia en Maria.

Partes de la prudencia.

535 Las partes que componen

P la

Memoria, como es parte de la prudencia.

la prudencia, claro está, que con suma perfeccion estaban en nuestra Reyna. La primera es, la *Memoria*, para tener presentes las cosas passadas, y experimentadas; de donde se deducen muchas reglas de proceder, y obrar en lo futuro, y presente; porque esta virtud trata de las operaciones en particular, y como no puede aver una regla general para todas, es necesario deducir muchas de muchos exemplos, y experiencias; y para esto se requiere la memoria. Esta parte tuvo nuestra Soberana Reyna tan confrante, que jamás padeciò el defecto natural del olvido; porque siempre le quedò inmutable, y presente en la memoria lo que una vez entendió, y aprendió. En este beneficio trascendiò Maria Purissima todo el orden de la naturaleza humana, y aun la Angelica; porque en ella hizo Dios un epilogo de lo mas perfecto de entrambas. Tuvo de la naturaleza humana lo esencial, y de lo accidental lo q̄ era mas perfecto, y lejos de la culpa, y necesario para merecer: y de los dones naturales, y sobrenaturales de la naturaleza Angelica tuvo muchos, por especial gracia en mayor alteza que los mismos Angeles. Y uno de estos dones fue la memoria fixa, y constante sin poder olvidar lo que aprendia: y quanto excediò á los Angeles en la prudencia, tanto se

Fue en Maria tan constante, que jamás padeciò el defecto natural del olvido.

Maria epilogo de lo mas perfecto de las naturalezas Angelica, y humana.

Mysteriosa imitacion desta memoria quanto á las especies de las culpas.

336 En sola una cosa limitó este beneficio mysteriosamente la humildad de pureza de Maria Santissima; porque aviendo de quedarle fixas en su memoria las especies de todas las cosas, y entre ellas era inexcusable aver conocido muchas fealdades, y pecados de las criaturas, pidió al Señor la humildissima, y Purissima Princesa, que el beneficio de la memoria no se effendiese á conservar estas especies, mas de en lo que fuesse necesario, para el exercicio de la caridad fraternal con los proximos, y de las demás virtudes. Concedióle el Altissimo esta peticion, mas en testimonio de su candidissima humildad, que por el peligro della: pues al Sol no le ofende lo in-

mundo, que sus rayos tocan, ni tampoco á los Angeles los conturban nuestras vilezas, porque para los limpios todo es limpio. Pero en este favor quiso privilegiar el Señor de los Angeles á su Madre mas que á ellos, y solo conservar en su memoria las especies de todo lo santo, honesto, limpio, y mas amable de su pureza, y mas agradable al mismo Señor: con todo lo qual aquella alma Santissima (aun en esta parte) estaba mas hermosa, y adornada de especies en su memoria de todo lo mas puro, y deseable.

Ad Tit. 1. vers. 15.

337 Otra parte de la prudencia se llama *Inteligencia*, que principalmente mira á lo que de presente se debe hazer: y consiste en entender profunda, y verdaderamente las razones, y principios ciertos de las obras virtuosas para executarlas, deduciendo su execucion de esta inteligencia, assi en lo que conoce el entendimiento de la honestidad de la virtud en general, como de lo que debe hazer en particular, quien á de obrar con rectitud, y perfeccion: como quando tengo profunda inteligencia de esta verdad: *A nadie debes hazer el daño, que tu no quieres recibir de otro*; luego á este tu hermano no debes hazerle este agravio particular, que á ti te pareciera mal, si contigo le hiziera el mismo, ó qualquiera otro. Esta inteligencia tuvo Maria Santissima en tanto mas alto grado, que todas las criaturas, quanto mas verdades morales conoció, y mas profundamente penetrò su infalible rectitud, y participacion de la Divina. En aquel clarissimo entendimiento ilustrado con los mayores resplandores de la luz Divina no avia engaño, ingorancia, ni duda, ni opiniones, como en las demás criaturas; porque todas las verdades (especialmente en las materias practicas de las virtudes) las penetró, y entendió en general, y en particular, como ellas son en si mismas: y en este grado incomparable tuvo esta parte de prudencia.

Que sea Inteligencia parte de la prudencia.

Eminencia con que se halló esta parte de la prudencia en Maria.

338 La tercera se llama *Providencia*, y es la principal entre las partes de la prudencia; porque lo mas impor-

Que sea Providencia.

importante en la direccion de las acciones humanas, es ordenar lo presente à lo futuro, para que todo se gobierne con rectitud, y esto haze la providencia. Tuvo esta parte de la prudencia nuestra Reyna, y Señora en mas excelente grado (si pudiera serlo) que todas las otras; porque à mas de la memoria de lo passado, y profunda inteligencia de lo presente; tenia ciencia, y conocimiento infalible de muchas cosas futuras, à q̄ se estendia la buena providencia. Y con esta noticia, y luz infusa, de tal suerte prevenia las cosas futuras, y disponia los sucesos, que ninguno pudo ser para ella repentino, ni impensado. Todas las cosas tenia previstas, pensadas, y ponderadas en el peso del Santuario de su mente ilustrada con la luz infusa: y assi aguardaba (no con duda, ni incertidumbre, como los demás hombres) todos los sucesos antes q̄ fuesen; pero cō certeza clarissima: de suerte, q̄ todo hallasse su lugar, tiempo, y coyuntura oportuna, para q̄ todo fuesse bien gobernado.

539 Estas tres partes de la prudencia comprehenden las operaciones, que con esta virtud tiene el entendimiento, distribuyendolas en orden à las tres partes del tiempo preterito, presente, y futuro. Pero considerando todas las operaciones de esta virtud en quanto conoce los medios de las otras virtudes, y endereza las operaciones de la voluntad; en esta consideracion añaden los Doctores, y Filosofos otras cinco partes, y operaciones à la prudencia, que son: *Docilidad, Razon, Solercia, Circunspeccion, y Cautela*. La *Docilidad* es el buen dictamen, y disposicion para ser enseñada la criatura de los mas sabios, y no serlo consigo misma, ni estrivar en su proprio juicio, y sabiduria. La *razon*, que tambien se llama racionacion consiste en discurrir con acierto, deduciendo de lo que se entiende como en general las particulares razones, ó consejos para las operaciones virtuosas. La *Solercia* es la diligente atencion, y aplicacion advertida à todo lo que sucede (como la docilidad à lo que nos enseña) para

hazer juicio recto, y facer reglas de bien obrar en nuestras acciones. La *Circunspeccion* es el juicio, y consideracion de las circunstancias, que à de tener la obra virtuosa, porque no basta el buen fin para q̄ sea loable, si le faltaren las circunstancias, y oportunidad, que se requiere en ellas. La *Cautela* dize la discreta atencion con que se deben advertir, y evitar los peligros, ó impedimentos, que pueden ocurrir con color de virtud, ó impensadamente, para que no nos hallen incautos, ó inadvertidos.

540 Todas estas partes de la prudencia estuvieron en la Reyna del Cielo sin defecto alguno, y con su ultima perfeccion. La *Docilidad* fue en su Alteza como hija legitima de su incomparable humildad: pues aviendo recibido tanta plenitud de ciencia desde el instante de su Inmaculada Concepcion, y siendo la Maestra, y Madre de la verdadera sabiduria, siẽpre se dexò enseñar de los mayores, de los iguales, y menores, juzgandose por menor que todos, y queriendo ser discipula de los q̄ en su comparacion eran ignorantissimos. Esta docilidad mostrò toda la vida, como una candidissima paloma, dissimulando su sabiduria con mayor prudencia, que de serpiente. Dexòse enseñar de sus padres niña, y de su Maestra en el Templo, y de sus compañeras, y de su Esposo Joseph, y de los Apostoles, y de todas las criaturas quiso deprender, para ser exemplo portentoso de esta virtud, y de la humildad, como en otro lugar è dicho.

541 La razon prudencial, ó *Racionacion* de Maria Santissima se infiere mucho de las vezes que dize de ella el Evangelista S. Lucas: q̄ guardaba en su coraçon, y conferia lo que iba sucediendo en las obras, y Mysterios de su Hijo Santissimo. Esta conferencia parece obra de la razon, con q̄ careaba unas cosas primeras con otras, que iban ocurriendo, y sucediendo, y las conferia entre si mismas, para hazer en su coraçon prudentissimos consejos, y aplicarlos en lo q̄ era conveniente para obrar con el acierto, q̄

Circunspeccion

Cautela

Compufo la humildad de Maria à la docilidad con la plenitud de ciencia, q̄ tuvo desde el instante de su Concepcion.

Matth. 102 vers. 16.

Supra n.º 404. & n.º 470.

Excelencia con q̄ usaba Maria de la razon prudencial. Luca 22 vers. 19. & vers. 32.

Excelencia de la providencia de Maria.

Otras cinco partes de la prudencia.

Docilidad, que sea.

Razon.

Solercia.

lo hazia. Y aunque muchas cosas conocia sin discurso, y con una simplicissima vista, ó inteligencia, q̄ excedia á todo discurso humano; pero en orden á las obras q̄ avia de hazer en las virtudes, podia, racionar, y aplicar cō el discurso las razones generales de las virtudes á sus proprias operaciones.

542 En la *Solercia*, y diligente advertencia de la prudencia tambien fue la Soberana Señora muy privilegiada; porque no tenia el peso grave de las passiones, y corrupcion; y assi no sentia descaecimientos, ni tardança en las potencias, antes estaba facil, prompta, y muy expedita para advertir, y atender á todo lo que que podia servir para hazer recto juicio, y sano consejo, en obrar las virtudes en qualquier caso ocurrente, atendiendo con presteza, y velocidad al medio de la virtud, y su operacion. En la *Circumspeccion*. Fue Maria Santissima igualmente admirable; porque todas sus obras fueron tan cabales, que á ninguna le faltó circunstancia buena; y todas tuvieron las mejores, que las pudieron levantar de punto. Y como eran la mayor parte de sus obras ordenadas á la caridad de los proximos, y todas tan oportunas, por esso en el enseñar, consolar, amonestar, rogar, ó corregir siempre se lograba la eficaz dulçura de sus razones, y agrado de sus obras.

543 La ultima parte de la *Cautela*, para ocurrir á los impedimentos, que pueden estorvar, ó destruir la virtud, era necessario que estuviesse en la Reyna de los Angeles con mas perfeccion, que en ellos mismos; porque la sabiduria tan alta, y el amor que le correspondia la hazian tan cauta, y advertida, que ninguno suceso, ni impedimento ocurrente la pudo topar incauta, sin averle desviado para obrar con suma perfeccion en todas las virtudes. Y como el enemigo (segun adelante dirè) se desvelaba tanto en ponerle impedimentos exquisitos, y estraños para el bien, porque no los podia mover en sus passiones, por esto exercitó la Prudentissima Virgen esta parte de la cautela muchas vezes con

admiracion de todos los Angeles. Y de esta discrecion cautelosa de Maria Santissima, le cobró el Demonio una temerosa rabia, y envidia deseando conocer el poder con que le deshazia tantas maquinaciones, y astucias como fraguaba para impedirla, ó divertirla, y siempre quedaba frustrado; porq̄ siempre la Señora de las virtudes obraba lo mas perfecto de todas en qualquiera materia, y suceso. Conocidas las partes de que la prudencia se integra, y compone; se divide en especies, segun los objetos, y fines para que sirve. Y como el gobierno de la prudencia puede ser consigo mismo, ó con otros; por esso se divide segun que enseña á gobernar se á si, y á otros. La que sirve á cada uno para el gobierno de sus proprias, y especiales acciones, creo se llama *Enarchica*: y de esta no ay que dezir mas de lo que arriba queda declarado del gobierno, que la Reyna del Cielo tenia principalmente consigo misma. La que enseña el gobierno de muchos se llama *Poliarchica*: y esta se divide en quatro especies, segun las diferencias de gobernar diversas partes de multitud. La primera se llama prudencia *Regnativa*, q̄ enseña á gobernar los Reynos con leyes justas, y necessarias: es propria de los Reyes, Principes, Monarcas, y de aquellos, donde está la potestad suprema. La segunda se llama *Politica*, determinando este nombre á la que enseña el gobierno de las Ciudades, ó Republicas. La tercera se llama *Economica*, que enseña, y dispone lo que pertenece al gobierno domestico de las familias, y casas particulares. La quarta es la prudencia *Militar*, q̄ enseña á gobernar la guerra, y los exercitos.

544 Ninguno de estos linages de prudencia le faltó á nuestra gran Reyna; porque todos se le dieron en habito en el instante, que fue concebida, y santificada juntamente, para q̄ no le faltasse gracia, ni virtud, ni perfeccion alguna, que la levantasse, y hermoseasse sobre todas las criaturas. Formóla el Altissimo para archivar, y deposito de todos sus dones, para exemplar

Quanto
tema es el
Demonio
la discreta
cautela
con que
Maria le
deshazia
sus astu-
cias.

Especies
de la pru-
dencia.

Enarchi-
ca.

Poliar-
chica.

Regnati-
va.

Politica.

Economi-
ca.

Militar

Infundie-
ronse to-
das estas
especies
de pru-
dencia en
habito a
Maria en
el instate
de su Co-
nception.

Solercia
de la pru-
dencia de
Maria sin
peso de
passiones.

Admirable
circumspe-
ccion que
tuvo en
todas sus
obras.

Perfeccion
con que
usó de la
cautelosa
ocurri-
a á los
impedi-
mentos
de la vir-
tud.

P. 2. num.
353.

exemplar de todo el resto de las criaturas, y para desempeño de su mismo poder, y grandeza, y que se conociese enteramente en la Jerusalen Celestial, lo que pudo, y quiso obrar en una pura criatura. Y no estuvieron ociosos en Maria Santissima los habitos de estas virtudes; porque todas las exercitò en el discurso de su vida en muchas ocasiones, que se le ofrecieron. Y de lo que toca à la prudencia *Economica*, sabida cosa es, quan incomparable la tuvo en el gobierno de su casa con su Esposo Joseph, y con su Hijo Santissimo, en cuya educacion, y servicio procedió con tal prudencia, qual pedia el mas alto, y oculto Sacramento, que Dios à fiado de las criaturas, de que dirè lo que entendiè, y pudiere en su lugar.

Quo in comparabilem exercitò Maria la Economica.

P. 2. lib. 4. c. 5. 6. 25. & 6. 30.

Como exercitò la Regnativa, ó Monarchica, y la enseñò en lo Ecclesiastico, y secular.

Infrà P. 2. n. 567. & P. 3. n. 587. & 588.

545 El exercicio de la prudencia *Regnativa*, ó mornachica tuvo, como Emperatriz unica de la Iglesia, enseñando, amonestando, y gobernando à los Sagrados Apostoles en la primitiva Iglesia, para fundarla, y establecer en ella las leyes, ritos, y ceremonias mas necessarias, y convenientes para su propagacion, y firmeza. Y aunque les obedecia en las cosas particulares, y preguntaba, especialmente à San Pedro como Vicario de Christo, y Cabeça, y à San Juan, como à su Capellan; pero juntamente la consultaban, y obedecian ellos, y los demás en las cosas generales, y en otras del gobierno de la Iglesia. Enseñò tambien à los Reyes, y Principes Christianos, que la pidieron consejo; porque muchos la buscaron para conocerla despues de la subida de su Hijo Santissimo à los Cielos: y especialmente la consultaron los tres Reyes Magos, quando adoraron al Niño, y ella les respondiò, y enseñò todo lo que debian hazer en su gobierno, y de sus estados, con tanta luz, y acierto, que fue su Estrella, y guia para enseñarles el camino de la eternidad. Y bolvieron à sus patrias ilustrados, consolados, y admirados de la sabiduria, prudencia, y dulcissima eficacia de las palabras, q̄ avian oído a una tierna don-

cella. Y para testimonio de todo lo q̄ en esto se puede encarecer, basta oír à la misma Reyna q̄ dize: *Por mi reynan los Reyes, mandan los Principes, y los Autores de las leyes determinan lo q̄ es justo.*

Proverb. 8. vers. 15.

546 Tampoco le faltò el uso de la prudencia *Politica*, enseñando à las Republicas, y pueblos, y à los de los primitivos Fieles en particular, como avian de proceder en sus acciones publicas, y gobierno, y como devian obedecer à los Reyes, y Principes temporales, y en particular al Vicario de Christo, y Cabeça de la Iglesia, y à sus Prelados, y Obispos, y como se debian disponer los Concilios, definiciones, y decretos, que en ellos se hazian. La prudencia *Militar* tuvo tambien su lugar en la Soberana Reyna; porque fue consultada tambien sobre esto de algunos Fieles, à quienes aconsejó lo que debian hazer en las guerras justas con sus enemigos, para obrarlas con mayor justicia, y beneplacito del Señor. Y aqui pudiera entrar el valeroso animo, y prudencia con que venció esta Poderosa Señora al Principe de las tiniebas, y enseñò à pelear con él con suprema sabiduria, y prudencia mejor que David con el Gigante, é Judith con Holofernes, ni Esther con Aman. Y quando para todas estas acciones referidas no sirvieran estas especies, y habitos de prudencia en la Madre de la Sabiduria, convenia que los tuviese todos (à mas del adorno de su alma Santissima) para ser medianera, y abogada, unica de el mundo; porque aviendo de pedir todos los beneficios, que Dios avia de conceder à los mortales, sin venir alguno, que no fuesse por su mano, é intercession, convenia que tuviese noticia, y perfecto conocimiento de las virtudes, que pedia para los mortales; y que se derivassen de esta Señora como de original, y manancial despues del mismo Dios, y Señor, donde estan como en principio increado.

Como usò Maria de la prudencia Politica,

Como de la Militas

1. Reg. 17. vers. 50. Judith. 13. vers. 10. Esth. 7. vers. 6.

Convenia q̄ Maria tu viesse estas especies de prudencia para ser medianera, y abogada del mundo.

547 Otros adminiculos se le atribuyen à la prudencia, que son como instrumentos suyos, y las llaman partes potenciales, con que obra. Estos

Partes potenciales de la prudencia,

Synesis.
Ebulia.

son, la fuerça, ó virtud, en hazer sano juicio, y se llama *Synesis*, y la que endereza, y forma el buen consejo, y se llama *Ebulia*, y la que en algunos casos particulares enseña á salir de las reglas comunes, y se llama *Gnome*, y esta es necesaria para la *Epiqueya*, ó *Epiquia*, que juzga algunos casos por reglas superiores á las leyes ordinarias. Con todas estas perfecciones, y fuerça, estuvo la prudencia en Maria Santissima; porque nadie como ella supo formar el sano consejo para todos los casos contingentes, ni tampoco pudo nadie (aunque fuese el supremo Angel) hazer tan recto juicio en todas las materias. Y sobre todo alcançó nuestra prudentissima Reyna las razones superiores, y reglas de obrar con todo acierto en los casos, que no podian venir las reglas ordinarias, y comunes, de que seria muy largo discurso quererlos referir aqui: muchos se entenderán en el progreso de su vida Santissima. Y para concluir todo este discurso de su prudencia, sea la regla, por donde se á de medir, la prudencia de la alma Santissima de Christo Señor nuestro, con quien se ajustó, y assimiló en todo, respectivamente, como formada para coadjutora semejante á el mismo en las obras de la mayor prudencia, y sabiduria, q̄ obró el Señor de todo lo criado, y Redentor del mundo.

DOCTRINA DE LA REYNA del Cielo.

Exortacion á imitar á la Virgen en la virtud de la prudencia.

548 **H**IJA mia, todo lo que en este Capitulo ás escrito, y lo que ás entendido, quiero que sea doctrina, y advertencia, que te doy para el gobierno de todas tus acciones. Escribe en tu mente, y conserva la memoria fixa del conocimiento que te an dado de mi prudencia en todo lo que pensaba, queria, y executaba; y esta luz te encaminará en medio de las tinieblas de la humana ignorancia, para que no te confunda, y turbe la fascinacion de las passiones, y mucho mas la que con suma malicia, y desvelo trabajan tus enemigos por introdu-

cir en tu entendimiento. El no alcançar todas las reglas de la prudencia, no es culpable en la criatura; pero el ser negligente en adquirirlas, para estar advertida en todo como debe, esta es grave culpa, y causa de muchos engaños, y errores en sus obras. Y desta negligencia nace que se desmanden las passiones, que destruyen, e impiden la prudencia: particularmente la desordenada tristeza, y deleyte, que pervierten el juicio recto de la prudente consideracion del bien, y del mal. Y de aqui nacen dós peligrosos vicios, que son, la precipitacion en obrar sin acurdo de los medios convenientes, ó la inconstancia en los buenos propósitos, y obras començadas. La destemplada ira, ó el indiscreto fervor entrambos precipitan, y arrebatan en muchas acciones exteriores, que se hazen sin medida, y sin consejo. La facilidad en el juicio, y el no tener firmeza en el bien, son causa de que la alma imprudentemente se mueba de lo començado; porque admite lo que en contrario le ocurre, y se agrada livianamente aora del verdadero bien, y luego del aparente, y engañoso, que las passiones piden, y el Demonio representa.

549 **C**ontra todos estos peligros te quiero advertida, y prudente: y seráslo, si atiendes al exemplar de mis obras, y conservas los documentos, y consejos de la obediencia de tus padres espirituales, sin la qual nada debes hazer, para proceder con consejo, y docilidad. Y advierte, que por ella te comunicará el Altissimo copiosa sabiduria, porque le obliga sobremanera el coraçon blando, rendido, y docil. Acuérdate siempre de la desdicha de aquellas virgines imprudentes, y fatuas, que por su inadvertida negligencia despreciaron el cuydado, y sano consejo, quando debian tenerle; y despues quando le buscaban, hallaron cerrada la puerta del remedio. Procura, hija mia, con la sinceridad de Palo-

El no alcançar todas las reglas de prudencia no es culpable: si, el ser negligente en adquirirlas.

Daños, q̄ se siguen de esta negligencia.

Doctrina para evitar los peligros de la imprudencia.

Math. 25^o
vers. 12.

Math. 10.
vers. 16.

CAPITULO X.

DE LA VIRTUD DE LA
Justicia, q̄ tuvo Maria Santissima.

Necesidad de la virtud de la justicia.

Justicia, q̄ que sea.

Su objeto, y materia.

Diversos generos de justicia.

Guardó Maria toda justicia con todas las criaturas sin comparación de otra ninguna. Razones de la eminencia de esta virtud en Maria.

550 **L**A gran virtud de la Justicia es la que mas sirve á la caridad de Dios, y del proximo; y assi es la mas necesaria para la conversacion, y comunicacion humana; porque es un habito, que inclina á la voluntad á dar á cada uno lo que le toca: y tiene por materia, y objeto la igualdad, ajustamento, ó derecho, que se debe guardar con los proximos, y con el mismo Dios. Y como son tantas las cosas en que puede el hombre guardar esta igualdad, ó violarla con los proximos, y esto por tan diversos modos, por lo qual la materia de la justicia es muy dilatada, y difusa, y muchas las especies, ó generos desta virtud de justicia: En quanto se ordena al bien publico, y comun se llama justicia legal; y porque á todas las otras virtudes puede encaminar á este fin, se llama virtud general, aunque no participe de la naturaleza de las demás: Pero quando la materia de la justicia es cosa determinada, y que solo toca á personas particulares, entre quienes se le guarda á cada una su derecho, entónces se llama justicia particular, y especial.

551 Toda esta virtud con sus partes, y generos, ó especies que contiene, guardó la Emperatriz del mundo con todas las criaturas sin comparación de otra ninguna; porque sola ella conoció con mayor alteza, y comprehendió perfectamente lo que á cada una se le debia. Y aunque esta virtud de la justicia no mira inmediatamente á las passiones naturales, como lo hazen la fortaleza, y templança (segun adelante diré) pero muchas vezes, y de ordinario sucede, que por no estar moderadas, y corregidas las mismas passiones, se pierde la justicia con los proximos, como lo vemos en los que por desordenada codicia, ó deleyte sensual, usurpan lo ageno. Pues como

en Maria Santissima, ni avia passiones desordenadas, ni ignorancia para no conocer el medio de las cosas en que consiste la justicia; por esso la cumplia con todos, obrando lo justissimo con cada uno, enseñando á que todos lo hiziesen, quando merecian oir sus palabras, y doctrina de vida. Y en quanto á la justicia legal, no solo la guardó cumpliendo las leyes comunes, como lo hizo en la Purificacion, y en otros mandatos de la ley, aunque estaba esfenta como Reyna, y sin cupla; pero nadie fuera de su Hijo Santissimo atendió como esta Madre de misericordia al bien publico, y comun de los mortales, enderezando á este fin todas las virtudes, y operaciones, con que pudo merecerles la Divina misericordia, y aprovechar á los proximos con otros modos de beneficios.

552 Las dos especies de justicia, que son *distributiva*, y *commutativa*, que se estudiaron tambien en Maria Santissima en grado heroyco. La justicia distributiva gobierna las operaciones con que se distribuyen las cosas comunes á las personas particulares: y esta equidad guardó su Alteza en muchas cosas, que por su voluntad, y disposicion se hizieron entre los Fieles de la primitiva Iglesia: como en distribuir los bienes comunes para el sustento, y otras necesidades de las personas particulares. Y aunque nunca distribuyó por su mano el dinero, porque jamás lo trataba, pero repartiasse por su orden, y otras vezes por sus consejos; pero en estas cosas, y otras semejantes siempre guardó suma equidad, è justicia, segun la necesidad, y condicion de cada uno. Lo mismo hazia en la distribucion de los oficios, y dignidades, ó ministerios, q̄ se repartian entre los Discipulos, y primeros hijos del Evangelio en las Congregaciones, è juntas, que para esto se hazian. Todo lo ordenaba, y disponia esta Sapientissima Maestra con perfecta equidad; porque todo lo hazia con especial oracion, è ilustracion Divina, á más de la ciencia, y conocimiento ordinario, que de todos los sujetos tenia. Y

Exortacion con q̄ guardó la justicia legal.

Que sea justicia distributiva.

Como la guardó Maria en distribuir los bienes comunes en la primitiva Iglesia. Jamás trató con su mano el dinero Como guardó esta justicia en la distribucion de los oficios.

por esto acudían à ella los Apostoles para estas acciones, y otras personas q̄ gobernaban, le pedían consejo: con lo qual todo quanto por ella era gobernado se hazia, y disponia cō entera justicia, y sin accepcion de personas.

553 La justicia cōmutativa enseña à guardar igualdad recíprocamente en lo que se dá, y recibe entre las particulares personas; como dar dōs por dōs, &c. ò el valor de una cosa, guardando igualdad en ello. De esta especie de justicia tuvo la Reyna del Cielo menos exercicio, que de las otras virtudes; porque ni compraba, ni vendía cosa alguna por sí misma: y si alguna era necesario comprar, ò comutar, esto lo hazia el Santo Patriarca Joseph, quando era vivo, y despues lo hazia San Juan Evangelista, ó algun otro de los Apostoles. Pero el Maestro de la Santidad, que venia à destruir, y arrancar la avaricia, raiz de todos los males, quiso alexar de sí mismo, y de su Madre Santissima las acciones, y operaciones, en que se suele encender, y conservar este fuego de la codicia humana. Y por esto su Providencia Divina ordenò, que ni por su mano, ni por la de su Madre Purissima se exerciesen las acciones del comercio humano de comprar, y vender, aunque fuesen cosas necesarias para conservar la vida natural. Mas no por esto dexaba de enseñar la gran Reyna todo lo que pertenecia à esta virtud, de justicia conmutativa, para que la obrasen con perfeccion los que en el Apostolado, y en la Iglesia primitiva era necesario que usassen della.

554 Tiene otras acciones esta virtud, que se exercitan entre los proximos, quales son juzgar unos à otros con juicio publico, y civil, ó con juicio particular; de cuyo contrario vicio habló el Señor por S. Mateo, quando dixo: *No queráis juzgar, y no seréis juzgados.* En estas acciones de juicio se le dá à cada uno lo que se le debe segun la estimacion del que juzga: y por esto son acciones justas, si se conforman con la razon, y si desdizen della son injusticia. Nuestra Soberana

Reyna no exerció el juicio publico, y civil; aunque tenía potestad para ser Juez de todo el universo; pero con sus rectissimos consejos en el tiempo de su vida, y despues con su intercession, y meritos, cumplió lo que està della escrito en los Proverbios: *Yo ando en los caminos de la justicia, y por mi deterrminan los poderosos lo que es justo.*

555 En los juizios particulares nunca pudo aver injusticia en el coraçon purissimo de Maria Santissima; porque jamàs pudo ser liviana en las sospechas; ni temeraria en los juizios, ni tuvo dudas; ni quando las tuviera, las interpretà con impiedad en la peor parte. Estos vicios injustissimos son propios, y comò naturales entre los hijos de Adan, en quienes dominan las passiones desordenadas de odio, embidia, y emulacion en la malicia, y otros vicios, que como à esclavos vi- les los supeditan. De estas raizes tan infectas nacen las injusticias, de las sospechas del mal con leves indicios, y de los juizios temerarios, y de atribuir lo dudoso à la peor parte; porque cada uno presume facilmente de su hermano la misma falta, que en sí mismo admite. Y si con odio, ó embidia le pesa del bien de su proximo, y se alegra de su mal, ligeramente le dá el credito, que no debia, porque se lo defea, y el juicio sigue à el afecto. De todos estos achaques del pecado estuyo libre nuestra Reyna, como quien no tenia parte en el: toda era caridad, pureza, santidad, y amor perfecto, lo que en su coraçon entraba, y salia; en ella estava la gracia de toda la verdad, y camino de la vida. Y con la plenitud de ciencia, y santidad, nada dudaba, ni sospechaba; porque todos los interiores conocia, y miraba con verdadera luz, y misericordia sin sospechar mal de nadie, sin atribuir culpa à quien estava sin ella, antes remediando à muchos las que tenían, y dando à todos, y à cada uno con equidad, è justicia, lo que le tocaba, y estando siempre dispuesta con benigno coraçon, para llenar à todos los hombres de gracias, y dulçura de la virtud.

En

Que sea justicia cōmutativa.

Christo, y su Madre jamàs compraron, ni vendieron por sí mismos; y por que?

I. Ad Tim 6. vers. 10.

Enseñò Maria lo que pertenecia à la justicia cōmutativa.

Otras acciones de la justicia cōmutativa.

Matib. 7. vers. 1.

No exerció Maria juicio publico, y civil; pero aconsejó su rectitud y la impetró para otros.

Proverb. 8. v. 20. v. 16. Rectitud de los juizios particulares de Maria.

Causas de los juizios temerarios de los hombres.

Quan lejos estuvieron de la Madre de Dios.

Eccles. 24. vers. 25.

Todas las especies de justicia, que convenian à Maria, las tuvo en habito y en actos supremos. Otras virtudes que se reducen à la justicia.

556 En los dos generos de justicia conmutativa, y distributiva, se encierran muchas especies, y diferencias de virtudes, que no me detengo à referir; pues todas las que convenian à Maria Santissima las tuvo en habito, y en actos supremos, y excelentissimos. Pero ay otras virtudes, que se reducen à la justicia, porque se exercitan con otros, y participan en algo las condiciones de justicia, aunque no en todo; porque no alcançamos à pagar adequadamente todo lo que debemos, ó porque si podemos pagarlo, no es la deuda, y obligacion tan estrecha, como la induce el rigor de la perfecta justicia conmutativa, ò distributiva. De estas virtudes (porque son muchas, y varias) no dirè todo lo q̄ cõtienen; pero por no dexarlo todo, dirè algo en cõpendio brevissimo, para q̄ se entienda como las tuvo nuestra Soberana, y muy excelsa Princeza.

Virtudes con que se paga el culto, y reverencia à los superiores.

Virtud de la Religion, q̄ sea.

Su nobleza, objeto, y materia.

Acciones que comprehende.

557 Deuda justa es dar culto, y reverencia à los que son superiores à nosotros; y segun la grandeza de su excelencia; y dignidad, y los bienes que de ellos recibimos, será mayor, ó menor nuestra obligacion, y el culto que les debemos, aunque ningun retorno sea igual con el recibo, ó con la dignidad. Para esto sirven tres virtudes, segun tres grados de superioridad, que reconocemos en los que debemos reverencia. La primera es la virtud de la *Religion*, con que damos à Dios el culto, y reverencia, que le debemos, aunque su grandeza excede infinito, y sus dones no pueden tener igual retorno de agradecimiento, ni alabança. Esta virtud entre las morales es nobilissima por su objeto, que es el culto de Dios, y su materia tan dilatada, quantos son los modos, y materias en que Dios puede inmediatamente ser alabado, y reverenciado. Comprehense en esta virtud de Religion, las obras interiores de la oracion, contemplacion, y devocion, con todas sus partes, y condiciones, causas, efectos, objetos, y fin. De las obras exteriores se comprehende aqui la adoracion *Latria*, que es la suprema, y debida à

solo Dios con sus especies, ó partes q̄ la siguen: como son el sacrificio, oblaciones, decimas, votos, juramentos, y alabanças externas, y vocales, porque con todos estos actos, si debidamente se hazen, es Dios honrado, y reverenciado de las criaturas, y por el contrario con los vicios opuestos es muy ofendido.

558 En segundo lugar está la *Piedad*, que es una virtud con que reverenciamos à los Padres, à quienes después de Dios debemos el ser, y educacion: y tambien à los que participan esta causa, como son los deudos, y la patria que nos conserva, y gobierna. Esta virtud de la piedad es tan grande, que se debe anteponer, quando ella obliga à los actos de supererogacion de la virtud de la Religion, como lo enseña Christo Señor nuestro por San Mateo, quando reprehendió à los Fariseos, que con pretexto del culto de Dios enseñaban a negar la piedad con los padres naturales. El tercero lugar toca à la *Observancia*, que es una virtud, con que damos honor, y reverencia à los que tienen alguna excelencia, ó dignidad superior de diferente condicion que la de los Padres, ó natural patria. En esta virtud ponen los Doctores la *Dulia*, y la *Obediencia*, como especies suyas. *Dulia* es la que reverencia, à los que tienen alguna participacion de la excelencia, ó dominio del Supremo Señor, que es Dios, à quien toca el culto de la adoracion *Latria*. Por esto honramos à los Santos con adoracion, ò reverencia *dulia*, y tambien à las superiores dignidades, cuyos siervos nos manifestamos. La *Obediencia* es con la que rendimos nuestra voluntad à la de los Superiores, queriendo cumplir la suya, y no la nuestra. Y porque la libertad propia es tan estimable; por esso esta virtud es tan admirable, y excelente entre todas las virtudes morales; porque dexa más la criatura en ella por Dios, que en otra ninguna.

559 Estuvieron estas virtudes de *Religion*, *piedad*, y *observancia* en Maria Santissima con tanta plenitud, y perfeccion,

Virtud de piedad, q̄ sea.

Su obligacion.

Mat. I. 5. vers. 3.

Virtud de observancia, q̄ sea.

Virtud de *Dulia* que sea.

Virtud de *Obediencia*, que sea.

Excelencia de esta virtud.

feccion, que nada les faltó de lo posible á pura criatura. Que entendimiento podrá alcanzar la honra, veneracion, y culto, con que esta Señora servia á su Hijo dilectissimo, conociendole, adorandole por verdadero Dios, y Hombre, Criador, Reparador, Glorificador, Sumo, Infinito, Inmenso, en Ser, Bondad, y todos sus Atributos? Ella fue quien de todo conoció más entre las puras criaturas, y más que todas ellas; y á este peso daba á Dios la debida reverencia, y la enseñó á los mismos Serafines. En esta virtud fue Maestra, de tal fuerte, que solo verla, despertaba, y movia, y provocaba con oculta fuerça, á que todos reverenciasen al Supremo Señor, y Autor del Cielo, y tierra; y sin otra diligencia excitaba á muchos, para que alabassen á Dios. Su oración, contemplacion, y devocion, y la eficacia que tuvo, y la que siempre tienen sus peticiones, todos los Angeles, y Bienaventurados la conocen con admiracion eterna, y todos no la podrán explicar. Debenle todas las criaturas intelectuales el aver suplido, y recompensado, no solo lo que ellos an ofendido, pero lo que no an podido alcanzar, ni obrar, ni merecer. Esta Señora adelantó el remedio del mundo; y si ella no estuviere en él, no saliera el Verbo del seno de su Eterno Padre. Ella trascendió á los Serafines desde el primer instante en contemplar, orar, pedir, y estar devotamente prompta en el obsequio Divino. Ofreció sacrificio qual convenia, oblaçiones, decimas; y todo tan acepto á Dios, que por parte de el oferente nadie fue mas acepta despues de su Hijo Santissimo. En las eternas alabanças, Hymnos, Canticos, y Oraciones vocales, que hizo, fue sobre todos los Patriarcas, y Profetas; y si los tuviera la Iglesia Militante, como se conocen en la Triunfante, fuera nueva admiracion del mundo.

Eminencia con que exercitò Maria la virtud de la Religion.

Solo ver à Maria despertaba, y movia al culto de Dios.

Oracion de Maria, y su eficacia.

Quanto deben à su oracion todas las criaturas intelectuales.

Oraciones vocales de Maria.

Piedad de Maria con sus Padres, devotos, y patria.

guincos, llenandolos de especiales gracias, como al Bautista, y á su Madre Santa Isabel, y á los demás de el Apostolado. A su patria, sino lo ubiera desmerecido la ingratitud, y dureza de los Judios, la ubiera hecho felicissima; pero en quanto la Divina equidad permitió, la hizo muy grandes beneficios, y favores espirituales, y visibles. En la reverencia de los Sacerdotes fue admirable, como quien sola supo, y pudo dar el valor á la dignidad de los Christos del Señor. Esto enseñó á todos, y despues á reverenciar los Patriarcas, Profetas, y Santos; y luego á los Señores temporales, y supremos en la potestad. Y ningun acto de estas virtudes omitió, que en diferentes tiempos, y ocasiones no los exercitasse, y enseñasse á otros; especialmente á los primeros fieles en el origen, y principio de la Iglesia Evangelica, donde obedeciendo, no ya á su Hijo Santissimo, ni á su Esposo presencialmente pero á los Ministros della, fue exemplo de nueva obediencia al mundo, pues entonces con especiales razones se la debian todas las criaturas, á la que en él quedaba por Señora, y Reyna, que los governasse.

561 Restan otras virtudes, que tambien se reducen á la justicia; por que cõ ellas damos lo que debemos á otros con alguna deuda moral, que es un honesto, y decente titulo. Estas son:

Gratitud, que se llama *Gracia*, la *Verdad*, ó *Veracidad*, la *Vindicacion*, la *Liberalidad*, la *Amistad*, ó *Afabilidad*. Con la *Gratitud* hazemos alguna igualdad con aquellos, de quien recibimos el beneficio, dandoles gracias por él, segun la condicion del beneficio, y el afecto con que lo hizo (que es lo principal del beneficio) y tambien segun el estado, y condicion del bienhechor, que á todo se debe proporcionar el agradecimiento, y se puede hazer con diversas acciones. La *Veracidad* inclina á tratar verdad con todos, como es justo se trate en la vida humana, y conversacion necessaria de los hombres, excluyendo toda mentira) que en ningun suceso es licita) toda

Su observancia con los Sacerdotes, Santos, y Señores temporales.

Su obediencia á los Ministros de la Iglesia.

Otras virtudes, que se reducen á la justicia.

Virtud de gratitud, que sea.

Veracidad, que sea.

Hyronia.

*Veaſe la Nota XXX. Vicios q̄ ſe oponen à la verdad.

Virtud de vindicacion que ſea.

Joan. 2. verſ. 15. 4. Reg. 1. verſ. 10. Prov. 13. verſ. 24.

Liberalidad, que ſea Afabilidad, que ſea.

Pagó Maria la deuda de gratitud à Dios quanto es poſſible à pura criatura.

toda engañosa ſimulacion, hypocreſia, jaſtancia, * *Hyronia*. Todos eſtos vicios ſe oponen à la verdad: y ſi bien es poſſible, y aun conveniente declinar en lo menos, quando hablamos de nueſtra propia excelencia, ó virtud, para no ſer moleſtos con exceſſo de jaſtancia; pero no es juſto fingir menos con mentira, imputandole lo que no tiene de vicio. La *Vindicacion* es virtud, que enſeña à recompenſar, y deſhazer con alguna pena el daño propio, ó el del proximo, que recibió de otro. Eſta virtud es dificultoſa entre los mortales, que de ordinario ſe mueben con inmoderada ira, y odio fraternal, con que ſe falta à la caridad, è juſticia. Pero quando no ſe pretende el daño ageno, ſino el bien particular, ó publico, no es eſta pequeña virtud, pues uſó della Chriſto nueſtro Señor, quando expelió del Templo à los que le violaban con irreverencia: y Elias, y Eliſeo pidieron fuego del Cielo para caſtigar algunos pecados; y en los Proverbios ſe dize: *Quien perdona la vara del caſtigo, oborrece à ſu hijo.* La *Liberalidad* ſirve para diſtribuir conforme à razon el dinero, ó ſemejantes coſas ſin declinar à los vicios de avaricia, y prodigalidad. La *Amicicia*, ó *Afabilidad* conſiſte en decente, y conveniente modo de conſervar, y tratar con todos, ſin litigos, ni adulacion, que ſon los vicios contrarios deſta virtud.

562 Ninguna de todas eſtas (y ſi ay otra alguna, que ſe atribuya à la juſticia) faltó à la Reyna del Cielo: todas las tuvo en habito, y las exercitò con actos perfectiſſimos; ſegun ocurrian las ocaſiones; y à muchas enſeñó, y dió luz con que las obraſſen, y exercieſſen con perfeccion, como Maestra, y Señora de toda ſantidad. La virtud de la *Gratitud* con Dios exercitò con los actos de Religion, y culto, que diximos; porque eſte es el mas excelente modo de agradecer; y como la dignidad de Maria Purifiſſima, y ſu proporcionada ſantidad ſe levantó ſobre todo entendimiento criado; aſſi dió el retorno eſta eminente Señora, proporcionandole al beneficio, quan-

to à pura criatura es poſſible: y lo miſmo hizo en la piedad con ſus padres, y patria, como queda dicho. A los demas agradecià la humildiſſima Emperatriz qualquier beneficio, como ſi nada ſe le debiera, y debiendole todo de juſticia, lo agradecià cõ ſuma gracia, y favor. Pero ſola ella ſupo dignamente, y alcançó à dar gracias por los agravios, y ofenſas, como por grandes beneficios; porque ſu incomparable humildad nunca reconocia injurias, y de todas ſe daba por obligada; y como no olvidaba los beneficios, no ceſſaba en el agradecimiento.

563 En la *Verdad*, que trataba Maria Señora Nueſtra, todo quanto ſe puede dezir ſerá poco; pues quien eſtuvo tan ſuperior al Demonio padre de la mentira, y engaño, no pudo conocer en ſi tan deſpreciable vicio. La regla por donde ſe à de medir en nueſtra Reyna eſta virtud de la *veracidad*, es ſu caridad, y ſencillez columbina, que excluyen toda duplicidad, y falacia en el trato de las criaturas. Y como pudiera hallarſe culpa, ni dolo en la boca de aquella Señora, que con una palabra de verdadera humildad tràjo à ſu vientre al miſmo que es verdad, y ſantidad por eſſencia? En la virtud, que ſe llama *Vindicacion* tampoco le faltaron à Maria Santifiſſima muchos actos perfectiſſimos, no ſolo enſeñandola como Maestra en las ocaſiones que fue neceſſario en los principios de la Igleſia Evangelica; pero por ſi miſma celando la honra del Altifiſſimo, y procurando reducir à muchos pecadores por medio de la correccion, como lo hizo con Judas muchas vezes; ó mandando à las criaturas (q̄ todas le eſtaban obedientes) caſtigarſen algunos pecados, para el bien de los que con ellos merecian eterno caſtigo. Y aunque en eſtas obras era dulciſſima, y ſuaviſſima, mas no por eſſo perdonaba el caſtigo, quando, y con quien era medio eficaz de purificar de el pecado. Pero con quien mas exercitò la vengança, fue contra el Demonio, para librar de ſu ſervidumbre al linage humano.

No ſolo agradecià los beneficios de las criaturas, ſino que daba gracias por los agravios.

Veracidad de Maria.

Regla, por donde ſe à de medir.

Como exercitò la virtud de la vindicacion.

Liberalidad de Maria como de suprema Emperatriz de todo criadolo.

564. De las virtudes de *Liberalidad*, y *Afabilidad* tuvo assi mismo la Soberana Reyna actos excelētissimos; porque su largueza en dar, y distribuir era como de suprema Emperatriz de todo lo criado, y de quien sabia dar la estimacion à lo visible, è invisible dignamente. Nunca tuvo esta Señora cosa alguna, de las que puede distribuir la liberalidad, que juzgasse por mas propria, que de sus proximos; ni jamás à nadie las negò ni aguardó que les costasse el pedir las, quando esta Señora pudo adelantarse à darlas. Las necesidades, y miserias, que remediò en los pobres, los beneficios, que les hizo, las misericordias, que derramò aun en cosas temporales, no se pueden contar en inmenso volumen. Su afabilidad amigable con todas las criaturas fue tan singular, y admirable, que sino la dispusiera con rara prudencia, se fuera todo el mundo tras della, aficionado de su trato dulcissimo; porque la mansedumbre, y suavidad templada con su Divina severidad, y sabiduria, descubrian en ella en tratandola unos affomos de mas que humana criatura. El Altissimo dispuso esta gracia en su Esposa con tal providencia, que dando algunas vezes indicios à los que la trataban del Sacramento del Rey, que en ella se encerraba, luego corria el velo, y lo ocultaba, para que ubiesse lugar à los trabajos, impidiendo el planfo de los hombres; y porque todo era menos de lo que se debia, y esto ni lo alcançaban los mortales, ni atinarian à reverenciar como à criatura à la que era Madre del Criador, sin exceder, ó faltar, mientras no llegaba el tiempo de ser ilustrados los hijos de la Iglesia con la Fé Christiana, y Catholica.

Fue tal su afabilidad, que sino la dispusiera con rara prudencia se fuera todo el mundo tras ella.

Ocultaba Dios esta gracia para dar lugar à los trabajos de su Madre.

Epiqueya, como pertenece à la justicia.

565. Para el uso mas perfecto, y adecuado de esta virtud grande de la justicia le señalan los Doctores otra parte, ó instrumento, que llaman *Epiqueya*, con la qual se gobiernan algunas obras, q̄ salen de las reglas, y leyes comunes; porque estas no pueden prevenir todos los casos, ni sus circunstancias occurrentes; y assi es necessario obrar en algunas ocasiones con razon

superior, y extraordinaria. De esta virtud tuvo necesidad, y usò la Reyna Soberana en muchos successos de su vida Santissima, antes, y despues de la Ascension de su Hijo Unigenito à los Cielos; y especialmente despues, para establecer las cosas de la primitiva Iglesia, como en su lugar dirè, si fuere fervido el Altissimo.

Como usò de esta virtud Maria.

P. 3. fere per totam.

DOCTRINA DE LA REINA del Cielo.

566. **H**ija mia, en esta dilatada virtud de la justicia, aunque às conocido mucho del aprecio q̄ merece, ignoras lo más por el estado de la carne mortal; y por esso mismo no alcançarán tampoco las palabras à la inteligencia: pero en ella tendrás un copioso arancel del trato, que debes à las criaturas, y tambien al culto del Altissimo. Y en esta correspondencia advierto, carissima, que la Magestad suprema del todo Poderoso recibe cõ justa indignacion la ofensa, que le hazen los mortales, olvidandose de la veneracion, adoracion, y reverencia, que le deben; y quando alguna le dan, es tan grossera, inadvertida, y descorretes, que no merecen premio, sino castigo. A los Principes, y Magnatas del mundo reverencian profundamente, y los adoran; pidenles mercedes, y las solicitan por medios, y diligencias exquisitas; y danles muchas gracias, quando reciben lo que desean, y se ofrecen à ser agradecidos toda la vida. Pero al supremo Señor, q̄ les dá el ser, vida, y movimiento; que los conserva, y sustenta; que los redimió, y levantó à la dignidad de hijos, y les quiere dar su misma gloria; y es infinito, y fumo bien; à esta Magestad, porque no le ven con ojos corporales, la olvidan, y como si de su mano no les vinieran todos los bienes, se contentan, quando mucho, con hazer un tibio recuerdo, y aprefurado agradecimiento. Y no digo aora lo que ofenden al justissimo Governador del universo, los que iniquamente rompen, y atropellan con todo el orden de justicia con sus proximos,

Iusta indignacion de Dios por lo que los mortales faltan à su adoracion, y reverencia.

Reconvencelos la adoracion à los principes del mundo por el interés temporal.

mos, como quien pervierte toda la razon natural, queriendo para sus hermanos lo que no quieren para si mismos.

Exorta la Madre de Dios a su Discipula al exercicio de estas virtudes.

567 Aborrece, hija mia, tan execrables vicios, y quanto pueden tus fuerças recompenfa con tus obras, lo que dexa de ser servido el Altissimo con esta mala correspondencia: y pues por tu profession estás dedicada al Divino culto, sea esta tu principal ocupacion, y afecto, assimilandote á los Espiritus Angelicos incessantes en el temor, y culto suyo. Tèn reverencia á las cosas Divinas, y Sagradas, asta los ornamentos, y vasos, que sirven á este ministerio. En el Oficio Divino, Oracion, y Sacrificio, procura estar siempre arrodillada; pide con Fè, y recibe con humilde agradecimiento: y este le às de tener con todas las criaturas, aun quando te ofendieren. Con todos te muestra piadosa, afable, blanda, sencilla, y verdadera; sin ficcion, ni doblez; sin detraction, ni murmuracion, sin juzgar livianamente á tus proximos. Y para que cumplas con esta obligacion de justicia, lleva siempre en tu memoria, y deseo hazer con tus proximos, lo que tu quieres se haga contigo misma: y mucho mas te acuerda de lo que hizo mi Hijo Santissimo, è yo á su imitacion por todos los hombres

CAPITULO XI.

DE LA VIRTUD DE LA

Fortaleza, que tuvo Maria Santissima.

Virtud de Fortaleza, su exercicio, y nobleza.

568 **L**A virtud de la Fortaleza, que se pone en el tercer lugar de las quatro Cardinales, sirve para moderar las operaciones, q cada uno exercita, principalmete cõsigo mismo con la passion de la irascible. Y si bien es verdad que la concupiscible (á quien pertenece la templança) es primero que la irascible; porque del apetecer la concupiscible, nace el repeler la irascible, á quien impide lo apetecido; pero con todo esso se trata primero de la irascible, y de su vir-

tud, que es la fortaleza; porque en la execucion de ordinario se alcança lo apetecido interviniendo la irascible, que vence á quien lo impide. Y por esto la fortaleza es virtud más noble, y excelente que la templança, de quien dirè en el Capitulo siguiente.

569 El gobierno de la passion de la irascible por la virtud de la fortaleza, se reduce á dós partes, ò especies de operaciones, que son: usar de la ira conforme à razon, y con debidas circunstancias, que la hagan loable, y honesta; y dexar de ayrase reprimiendo la passion, quando es más conveniente detenerla, que executarla: pues lo uno, y lo otro puede ser loable, y vituperable, segun el fin, y las demás circunstancias con que se haze. La primera de estas operaciones, ó especies se quedò con el nombre de fortaleza, y algunos de los Doctores la llaman *Belicosidad*. La segunda se llama *Paciencia*, que es la mas noble, y superior fortaleza, y la que principalmente tuvieron, y tienen los Santos: atinque los mundanos trocando el juicio, y los nombres suelen á la paciencia llamar pusilanimidad, y á la presumpcion impaciente, y temeraria, llaman fortaleza, porque aun no alcançan los actos verdaderos desta virtud.

Division de la fortaleza en belicosidad, y paciencia.

La paciencia es la mas noble, y superior fortaleza.

570 No tuvo Maria Santissima movimientos desordenados, q reprimir en la irascible cõ la virtud de fortaleza; porq en la inocentissima Reyna todas las passiones estaban ordenadas, y subordinadas á la razon, y esta á Dios, que la governaba en todas las acciones, y movimientos; però tuvo necesidad de esta virtud, para oponerse á los impedimentos, q el Demonio por diversos modos le ponía, para que no consiguiessè todo lo q prudentissima, y ordenadamente apetecia para si, y para su Hijo Santissimo. Y en esta valerosa resistencia, y conflicto nadie fue mas fuerte entre todas las criaturas; porq todas juntas no pudieron llegar á la fortaleza de Maria nuestra Reyna, pues no tuvieron tantas peleas, y

Que obrò la virtud de la fortaleza en Maria.

Valentia con que exercitò la belicosidad contra los Demonios;

Q

contra-

contradiciones del comun enemigo. Pero quando era necessario usar de esta fortaleza, ô belicosidad con las criaturas humanas era tan suave, como fuerte, ô por mejor dezir, era tan fuerte quãto era suavissima en obrar; porq̃ sola ella Divina Señora entre las criaturas pudo copiar en sus obras aquel atributo del Altissimo, q̃ en las suyas junta la suavidad con la fortaleza. Este modo de obrar tuvo nuestra Reyna con la fortaleza, sin reconocer su generoso coraçon desordenado temor; porq̃ era superior à todo lo criado. Ni tampoco fue impavida, y audaz sin moderacion; ni podia declinar à estos extremos viciosos; porq̃ con suma sabiduria conoca los temores, que se debian vencer, y la audacia, que se debia escusar: y assi estaba vestida como unica muger fuerte de fortaleza, y hermosura.

571 En la parte de la fortaleza, q̃ toca à la paciencia, fue Maria Santissima màs admirable, participando sola ella de la excelencia de la paciencia de Christo su Hijo Santissimo, q̃ fue padecer, y sufrir sin culpa, y padecer màs que todos los q̃ las cometieron. Toda la vida desta Soberana Reyna fue una continuada tolerancia de trabajos especialmente en la vida, y muerte, de nuestro Redentor Jesu Christo, donde la paciencia excedió à todo pensamiento de criaturas; y solo el mismo Señor, que se la dió, puede dignamente darla à conocer. Jamàs esta candidissima Paloma se indignó con impaciencia con criatura alguna, ni le pareció grande algun trabajo, y molestia de las inmensas que padeció, ni se contristó por él, ni dexó de recibirlos todos con alegria, y hazimiento de gracias. Y si la paciencia (segun el orden del Apóstol) se pone el primer parto de la caridad, y su primogenito, si nuestra Reyna fue Madre del amor, tambien lo fue de la paciencia, y se debe medir con él; porq̃ quanto amamos, y apreciamos el bien eterno sobre todo lo visible, tanto nos determinamos à padecer por conseguirle, y no perderle, todo lo penoso q̃ sufre la paciencia. Por esto

fue Maria Santissima pacientissima sobre todas las criaturas, y Madre desta virtud para nosotros, que acudiendo à ella, hallarèmos esta Torre de David con mil escudos pendientes de paciencia, con que se arman los fuertes de la Iglesia, y de la milicia de Christo nuestro Señor.

572 No tuvo jamàs nuestra pacientissima Reyna ademanes afeminados de flaqueza, ni tampoco de ira exterior; porque todo lo tenia prevenido con la Divina luz, y sabiduria, aunque esta no escusaba el dolor, antes le añadia; porque nadie pudo conocer el peso de las culpas, y ofensas infinitas contra Dios, como las conoció esta Señora. Mas no por esto se pudo alterar su invencible coraçon, ni por las maldades de Judas, ni por las contumelias, y defacatos de los Fariseos, jamàs mudó el semblante, y menos el interior. Y aunque en la muerte de su Hijo Santissimo todas las criaturas, y elementos insensibles parece que quisieron perder la paciencia contra los mortales, no pudiendo sufrir la injuria, y ofensa de su Criador; sola Maria estuvo inmobil, y aparejada para recibir à Judas, y à los Fariseos, y Sacerdotes, si despues de aver crucificado à Christo nuestro Señor se bolvieran à la Madre de piedad, y misericordia.

573 Bien pudiera la mansissima Emperatriz del Cielo indignarse, y ayrarse con los que à su Hijo Santissimo dieron tan afrentosa muerte, y no passar en esta ira los limites de la razon, y virtud; pues el mismo Señor à castigado justamente este pecado. Estando yo en este pensamiento me fue respondido, que el Altissimo dispuso, como esta gran Señora no tuviese estos movimientos, y operaciones, aunque pudiera debidamente; porque no queria que ella fuese instrumento, y como acusadora de los pecadores, porque la eligió por medianera, y abogada suya, y Madre de misericordia, para que por ella viniessen à los hombres todas las que el Señor queria mostrar con los hijos de Adan, y

Cant. 4.
vers. 4.

No tuvo Maria ademanes de flaqueza, ni de ira exterior aun en los mayores trabajos.

Math. 27.

Inmobil paciencia de Maria en la muerte de su Hijo.

Porque no exerció la ira contra los q̃ dieron tan afrentosa, é injusta muerte à su Hijo.

Uso desta virtud cõ los hombres, juntando la suavidad cõ la fortaleza.

Sap. 8.
vers. 1.

Excecion con que tuvo el medio desta virtud.

Prov. 31.
vers. 25.

Admirable paciencia de la Madre de Dios, participacion singular de la de su Hijo.

I. Cor. 13.
vers. 4.

Eccles. 24.
vers. 24.

ubicasse quien dignamente moderasse la ira del justo Juez, intercediendo por los culpados. Solo cō el Demonio executó la ira esta Señora, y en lo que fue necessario para la paciencia, y tolerancia, y para vencer los impedimentos, que le pudo oponer este enemigo, y antigua serpiente para el bien obrar.

Solo con el Demonio executó la ira.

574 A la virtud de la Fortaleza se reducen tambien la *Magnanimidad*, la *Magnificencia*; porque participan destas condiciones en alguna cosa, dando firmeza à la voluntad en la materia, que las toca. La Magnanimidad consiste en obrar cosas grandes, à quienes sigue la honra grande de la virtud; y por esso se dize, que tiene por materia propria los honores grandes, y de que le nacen à esta virtud muchas propiedades, que tienen los magnanimos, como aborrecer las lisonjas, y simuladas hypocresias (que amarlas es de animos apocados, y viles) no ser codiciosos, ni intèressados, ni amigos de lo mas util, sino de lo mas honesto, y grande: no hablar de si mismos con jactancia, ser detenidos en obrar cosas pequeñas, reservandose para las mayores, ser mas inclinados à dar, que recibir; porque todas estas cosas son dignas de mayor honra. Mas no por esto es contra la humildad esta virtud, que una no puede ser contraria de otra; porque la Magnanimidad haze q̄ con los dones, y virtudes se haga el hombre benemerito de grandes honras, sin apetecerlas ambiciosa, y desordenadamente. Y la humildad enseña à que las refiera à Dios, y se desestime à si mismo por sus defectos, y por su propria naturaleza. Y por la dificultad que tienen las obras grandes, y honrosas de la virtud, piden especial fortaleza, que se llama *Magnanimidad*, cuyo medio consiste en proporcionar las fuerças con las acciones grandes, para que ni las dexemos por pusilánimes, ni las intentemos con presumpcion, ni desordenada ambicion, ni con apetito de gloria vana; porque todos estos vicios desprecia el Magnanimo.

Magnanimidad que sea.

Sus efectos.

No se opone à la humildad

Medio desta virtud.

575 La *Magnificencia* tambien significa obrar grandes cosas: y en esta significacion tan estendida puede ser comun virtud, que en todas las materias virtuosas obra cosas grandes. Pero como ay especial razon, ó dificultad en obrar, y hazer, grandes gastos, aunque sea conforme à razon, por esto se llama Magnificencia especial la virtud que determinadamente inclina à grandes gastos, regulandolos por la prudencia, para que ni el animo sea escaso, quando la razon pide mucho; ni tampoco sea profuso, quando no conviene, consumiendolo, y talando lo que no debia. Y aunque esta virtud parece la misma con la Liberalidad pero los Filósofos las distinguen; porque el magnifico mira à cosas grandes sin atender mas, y el liberal mira al amor, y uso templado del dinero: y alguno podrá ser liberal sin llegar à ser magnifico, si se detiene en distribuir lo que tiene mas grandeza, y cantidad.

Magnificencia, q̄ que sea, y como se distingue de las demás virtudes.

576 Estas dōs virtudes de *Magnanimidad*, y *Magnificencia* estuvieron en la Reyna del Clieo con algunas condiciones, q̄ no pudieron alcanzar los demás, que las tuvieron. Solo Maria no halló dificultad, ni resistencia en obrar todas las cosas grandes; y sola ella las hizo todas grandes aun en las materias pequeñas; y sola ella entendió perfectamente la naturaleza, y condicion de estas virtudes como de todas las demás. Y assi pudo dar la suprema perfeccion sin tassarla por las cōtrarias inclinaciones, ni por ignorar el modo, ni por acudir à otras virtudes, como suele suceder à los más santos, y prudentes, q̄ quando no lo pueden todo, eligen, y obran, lo q̄ les parece mejor. En todas las obras virtuosas fue esta Señora tan Magnanima, que siempre hizo lo más grande, y digno de honor, y gloria, y mereciendola de todas las criaturas fue más Magnanima en despreciarla, y posponerla refiriendola solo à Dios, y obrando en la misma humildad lo más grande, y Magnanimo de esta virtud: y estando las obras de la humildad heroyca,

Estuvieron en Maria la Magnanimidad, y Magnificencia cō singulares condiciones.

Como hermaçõ la Magnanimidad con la Humildad,

como en una Divina emulacion, y compotencias, con lo magnanimo de todas las demás virtudes, vivian todas juntas como ricas joyas, que á porfia con su hermosa variedad adornaban á la hija del Rey, cuya gloria toda se quedaba en lo interior, como lo dixo David su padre.

*Psal. 44.
vers. 14.*

Como exercitó Maria la magnificencia.

*Mat. 2.
vers. 11.*

577 En la magnificencia tambien fue grande nuestra Reyna; porque si bien era pobre, y más en el espíritu, sin amor alguno á cosa terrena, con todo esso de lo que el Señor le dió, dispensó magnificamente, como sucedió quando los Reyes Magos le ofrecieron preciosos dones al Niño Jesus; y despues en el discurso, que vivió en la Iglesia, subido el Señor al Cielo. Y la mayor magnificencia fue, que siendo Señora de todo lo criado, lo destinasse todo, para que magnificamente (quanto era de su afecto) se gastasse en el beneficio de los necesitados, y en el honor, y culto de Dios. Y esta doctrina, y virtud enseñó á muchos, para ser Maestra de toda perfeccion, en obras que tan á pesar de las viles costumbres, è inclinaciones hazen los mortales sin llegar á darles el punto de prudencia, que deben. Comunmente desean los mortales (según su inclinacion) la honra, y gloria de la virtud, y ser tenidos por singulares, y grandes, y con esta inclinacion, y afecto van desordenados, y tampoco enderezan esta gloria de la virtud al Señor de todo, desatinan con los medios, y si llega la ocasion de hazer alguna obra de magnanimidad, ô magnificencia desfallecen, y no la hazen, porque son de animos abatidos, y viles. Y como por otra parte quieren juntamente parecer grandes, excelentes, y dignos de veneracion, toman para esto otros medios engañosamente proporcionados, y verdaderamente viciosos, como hazerse iracundos, inchados, impacientes, ceñudos, altivos, è jactanciosos; y como todos estos vicios no son magnanimidad, antes dizen poquedad, y baxeza de coracon; por esso no alcançan gloria, ni honra entre los sabios, sino vituperio,

y desprecio. Porque la honra más se halla huyendo de ella, que solicitandola; y con obras, que con deseos.

DOCTRINA DE LA REYNA del Cielo.

578 **H**IJA mia, si con atencion procuras (como yo te lo mando) entender la condicion, y necesidad desta virtud de la fortaleza, con ella tendrás á la mano la rienda de la irascible, que es una de las passiones, que más presto se mueven, y conturban la razon. Y tambien tendrás un instrumento con que obrar lo más grande, y perfecto de las virtudes, como tu lo desees; y con que resistir, y vencer los impedimentos de tus enemigos, que se te oponen, para acobardarte en lo más difícil de la perfeccion. Pero advierte (carissima) que como la potencia irascible sirve á la concupiscible, para resistir á quien la impide, en lo que su concupiscencia apetece; de aqui procede, que si la concupiscible se desordena, y ama lo que es vicioso, y solo bien aparente, luego la irascible se desordena tras ella, y en lugar de la fortaleza virtuosa, incurre en muchos vicios execrables, y feos. Y de aqui entenderás, como del apetito desordenado de la propria excelencia, y gloria vana, que causan la soberbia, y vanidad, nacen tantos vicios en la irascible, quales son las discordias, las contenciones, las riñas, la jactancia, los clamores, impaciencia, pertinacia, y otros vicios de la misma concupiscible, como son la hypocresia, mêtira, deseo de vanidades, curiosidad y parecer en todo más de lo q son las criaturas, y no lo que verdaderamente les toca por sus pecados, y baxeza.

579 De todos estos vicios tan feos estarás libre, si con fuerça mortificas, y detienes los movimientos inordinados de la concupiscible, con la templança, de que dirás luego. Pero quando apeteces, y amas lo justo, y conveniente, aunque te debes ayudar para conseguirlo de la fortaleza, y de la irascible bien ordenada, sea de manera que

Necesidad de la virtud de la fortaleza,

Desordenada la potencia concupiscible, se desordena la irascible.

Vicios q nacen del desordenado apetito de la propria excelencia, y gloria vana.

Como se an de evitar. Como se á de usar de la irascible, para q no passe el zelo á ira desordenada.

que

que no excedas; porque siempre tiene peligro de ~~ayudarse~~ con zelo de la virtud, quien está sugeto à su proprio, y desordenado amor. Y tal vez se disimula, y solapa este vicio con capa de buen zelo, y dexa engañar la criatura, ayrandose por lo que ella apetece para si, y queriendo que se entienda es zelo de Dios, y del bien de sus proximos. Por esto es tan necessaria, y gloriosa la paciencia, que nace de la caridad, y se acompaña con la dilatacion, y magnanimidad; pues el que ama de veras al fumo y verdadero bien, falcilmente sufre la perdida de la honra, y gloria aparente, y con magnanimidad la desprecia como vil, y contemptible: y aunque se la den las criaturas, no la estima, y en los demàs trabajos se muestra invencible, y constante; con que grangea quanto puede el bien de la perseverancia, y tolerancia.

Quan gloriosa, y necessaria es la paciencia, que nace de la caridad.

CAPITULO XII.

DE LA VIRTUD DE LA *templança q̄s. Maria Santissima tuvo.*

580 **D**E los dós movimientos, que tiene la criatura en apetecer el bien sensible, y retirarse del mal, este ultimo se modera con la fortaleza, que (como é dicho) sirve para que por la irascible no dexen vencerse la voluntad, antes ella vença con audacia, padeciendo qualquier mal sensible, por conseguir el bien honesto. Para gobernar los otros movimientos de la concupiscible sirve la *Templança*, que es la ultima virtud de las Cardinales, y la menor: porque el bien, que consigue, no es tan general, como el que miran las otras virtudes, antes la *templança* inmediatamente mira al bien particular del que la tiene. Consideran los Doctores, y Maestros à la *templança*, en quanto dize una general moderacion de todos los apetitos naturales: y en este sentido es virtud general, y comun, que comprehende à todas las virtudes, que mueven el apetito conforme à razon. No hablamos aora de la *templança* en esta generali-

Virtud de la *templança*, su exercicio, y materia.

Templança, virtud general.

Templança, especial virtud.

dad, sino en quanto sirve para gobernar la concupiscible en la materia del tacto, donde el deleyte mueve cõ mayor fuerça, y consiguientemente en otras materias deleytables, que imitan à la delectacion del tacto, aunque nõ con tanta fuerça.

581 En esta consideracion tiene la *templança* el ultimo lugar de las virtudes; porque su objeto no es tan noble, como en las otras; pero con todo esto se le atribuyen algunas excellencias mayores, en quanto desvia de objetos mãs feos, y aborrecibles, quales son la *desmplança* en los deleytes sensitivos comunes à los hombres, y à los brutos irracionales. Y por esto dixo David, que fue hecho el hombre semejante al jumento, quando se dexò llevar de la passion del deleyte. Y por la misma razon el vicio de la *desmplança* se llama pueril; porque un niño no se mueve por la razon, sino por el antojo del apetito, ni se modera sino es con castigo; como tambien le pide la concupiscible para refrenarse en estos deleytes. De este deshonor, y fealdad redime al hombre la virtud de la *templança*, enseñandole à gobernarse, no por el deleyte, mas por la razon: y por esto mereció esta virtud, que se le atribuyesse à ella cierta honestidad, y decoro, õ hermosura, que nace en el hombre de conservarse en el estado de la razon, contra una passion tan indomita, que pocas vezes la escucha, ni obedecẽ; y por el contrario al sugetarse el hombre al deleyte animal se le sigue gran deshonor por la similitud bestial, y pueril.

Excelencia de la *templança*, no tanto por la nobleza del objeto q̄ mira, quanto por la fealdad de los objetos de que aparta. *Psal. 48. vers. 13. 21.*

582 Contiene la *templança* en si à las virtudes de *Abstinencia*, y *sobriedad* contra los vicios de la gula en la comida, y de la embriaguez en la bebida, y en la *abstinencia* se contiene el ayuno, y son las primeras, porque al apetito lo primero se le ofrece la comida, objeto del gusto, para conservacion de la naturaleza. Tras de estas virtudes se siguen las que moderan à el uso de la propagacion natural, que son *Castidad*, y *prudencia* con sus partes *Virginidad*, y *continencia* contra los

Especies de la *templança*, y sus officios. *Abstinencia*, y *sobriedad*.

Castidad, y prudencia

3 vicios

Virgini-
dad, y cō-
tinencia.

vicios de luxuria, è incontinencia, y sus especies. A estas virtudes (que son las principales en la templança) se figuen otras, que moderan el apetito en otros deleytes menores, y las que moderan el sentido del olfato, oïdo, y vista se reducen á las del tacto. Pero ay otras semejantes á ellas en diferentes materias, estas son: la *Clemencia*, y *mãsedumbre*, que gobiernan la ira, y el desorden en castigar contra el vicio de la crueldad inhumana, ò bestial, á que pueden declinar. Otra es la *Mo-*

Clemen-
cia, y mã-
sedumbre

Modestia

Humil-
dad.

Estudio-
dad.

Moderacion.

Modestia
especial.

Quanto
exceden
las virtu-
des de
Maria á
los Santos

*Vease la
Nota
XXXI.

Eclesi. 26.
vers. 20.

destia, que contiene en si quatro virtudes. La primera es la *Humildad*, que contra la soberbia detiene al hombre, para que no apetezca desordenadamente la propria excelencia. La segunda es la *Estudiosidad*, para que no apetezca saber mãs de lo que conviene, y como conviene contra el vicio de la curiosidad. La tercera es la *Moderacion*, ò austeridad, para que no apetezca el superfluo fausto, y ostentacion en el vestido, y aparato exterior. La quarta es, la que modera el petito desmedido en las acciones luforias, como son juegos, movimientos del cuerpo, burlas, bayles, &c. Y aunque no tiene particular nombre esta virtud, es muy necesaria, y se llama generalmente *Modestia*, ò *templança*.

583 Para manifestar la excelencia, que tuvieron estas virtudes en la Reyna del Cielo (y lo mismo è dicho de las otras) siempre me parece que vienen cortos los terminos, y palabras comunes con q̄ hablamos de las virtudes de otras criaturas. Mayor proporcion* tuvieron las gracias, y dones de Maria Santissima con las de su dilectissimo Hijo, y estas con las perfecciones Divinas, que todas las virtudes, y fantidad de los Santos con la de esta Soberana Reyna de las virtudes: y assi viene à fer muy desigual quanto podemos dezir de ella con las palabras, que significamos las gracias, y virtudes de los demás Santos, donde por más consumadas que fuesen, estaban en sujetos imperfectos, y sujetos à pecado, y desordenados por èl. Y si de estas dixo el Eclesiastico, que no avia digna pon-

deracion para la excelencia del continente; que diremos de la templança de la Señora de las gracias, y virtudes, y de la hermosura, que tenia su alma Santissima cō el colmo de todas ellas? Todos los domesticos de esta muger fuerte estaban guarnecidos con duplicadas vestiduras; porque sus potencias estaban adornadas con dós habitos, ò perfecciones de incomparable hermosura, y fortaleza. El uno el de la justicia original, que subordinaba los apetitos à la razon, y gracia: el otro el de los habitos infusos, que añadian nueva hermosura, y virtud para obrar con suma perfeccion.

Prover. 31.
vers. 21.

Tuvo
Maria
el habito
de la justi-
cia origi-
nal.

584 Todos los demás Santos, q̄ en la hermosura de la templança se señalado, llegarían asta sugetar la concupiscible indomita, reduciendola al yugo de la razon, para que nada apeteciesse sin modo, que despues avia de retratar con el dolor de averlo apetecido: y el que à esto se adelantasse, llegaría à negar al apetito todo aquello, que se le puede subtraer á la naturaleza humana sin destruirla; pero en todos estos actos de templança sentiría alguna dificultad, que retardaría el efecto de la voluntad, ò à lo menos le haría tanta resistencia, que no pudiesse conseguir su deseo con toda plenitud, y se querellasse con el Apostol de la infeliz carga de este pesado cuerpo. En Maria Santissima no avia esta dissonancia; porque sin remurmurar los apetitos, y sin adelantarse á la razon, dexaban obrar á todas las virtudes con tanta armonia, y concierto, que fortaleciendola como exercito de esquadrones bien ordenados, hazian un coro de celestial consonancia. Y como no avia desmanes de los apetitos, que reprimir, de tal manera exercitaba las operaciones de la templança, que no pudo caer en su mente especie, ni memoria de movimiento desordenado, antes bien imitando à las Divinas perfecciones eran sus operaciones como originadas, y deducidas de aquel supremo exemplar, y se convertían à èl como a unica regla de su perfeccion, y como fin ultimo en q̄ se terminaban.

Diferencia
eminate de la
virtud de
la templança
en Maria à la q̄
tuvieron
los demás
Santos.

Ad Rom.
7. vers. 24.

Cant. 6.
vers. 3.

La

585 La abstinencia, y sobriedad de Maria Santissima fue admiracion de los Angeles; porque siendo Reyna de todo lo criado, y padeciendo las naturales passiones de hambre, y sed, no apeteciò jamàs los manjares que á su poder, y grandeza pudieran corresponder, ni usaba de la comida por el gusto, mas por solo necesidad; y esta satisfacia con tal templança, que ni excedia, ni pudo exceder sobre lo ajustado para el humido radical, y alimento de la vida: y este recibia dando primero lugar al padecer el dolor de la hambre, y sed, y dexando algun lugar à la gracia, junto con el efecto natural del escafo alimento que reciba. Nunca padeciò alteracion de corrupcion por la superfluidad de la comida, ó bebida, ni por esta causa sintió más necesidad, ni la tuvo un dia más que otro, ni tampoco sintió estas alteraciones por defecto de alimento; porque si le moderaba algo de lo que el calor natural pedia, suplialo la Divina gracia en que vive la criatura, y no en solo pan. Bien pudo el Altissimo sustentarla sin comida, ni bebida, pero no lo hizo, porque no fue conveniente, ni para ella dexar de merecer en este uso de la comida, y ser exemplar de templança, ni para nosotros, que nos faltasse tanto bien, y merecimientos. De la materia de su comida, que usaba, y de los tiempos en q̄ la recibia, se dize en diferentes lugares desta Historia.

Math. 4. vers. 4.

Porque no la sustentó Dios sin comida, y bebida. P. 2. n. 106. num. 424. & n. 898.

Por su voluntad nunca comió carne.

Pureza Virginal de Maria, sobre la de los Angeles.

Por su voluntad nunca comió carne, ni más de sola una vez cada dia, salvo quando vivió con su Esposo Joseph, ó quando acompañaba á su Hijo Santissimo en sus peregrinaciones; que en estas ocasiones por la necesidad de ajustarse á los demás, seguia el orden que el Señor le daba, pero siempre era milagrosa en la templança.

586 De la pureza Virginal, y pudor de la Virgen de las Virgenes no pueden hablar dignamente los supremos Serafines; pues en esta virtud, que en ellos es natural, fueron inferiores à su Reyna, y Señora; pues con el privilegio de la gracia, y poder del Altissimo estuvo Maria Santissima más libre

de la inmunidad de vicio contrario, que los mismos Angeles, á quienes por su naturaleza no puede tocarles. No alcançamos los mortales en esta vida á formar el concepto debido desta virtud en la Reyna del Cielo; porque nos embaraça mucho el pesado barro, con que á nuestra alma se le escurece la candidez, y cristalina luz de la castidad. Tuvo la nuestra gran Reyna en tal grado, que pudo dignamente preferirla* á la dignidad de Madre de Dios, sino fuera ella quien más la proporcionaba con esta inefable grandeza. Pero midiendo la Pureza Virginal de Maria, con lo que ella la apreciò, y con la dignidad à que la levantó, se conocerà en parte qual fue esta virtud en su virgineo cuerpo, y alma. Propulsola desde su immaculada Cõcepcion, votóla desde su Natividad, y observóla de fuerte, que jamàs tuvo accion, ni movimiento, ni ademàn en que la violasse, ni tocasse en su pudor. Por esto no habló jamàs à hombre sin voluntad de Dios; ni à ellos, ni à las mugeres mismas miraba al rostro, no por el peligro; sino por el merito, por el exẽplo nuestro, y por la superabundancia de la Divina prudencia, sabiduria, y amor.

Declarase la eminencia desta pureza por orden à la dignidad de Madre de Dios. * Vea se la Nota XXXII.

Propulsola desde su Cõcepcion, y la voró desde su Natividad. Circunstancias de su observancia.

587 De su clemencia, y mansedumbre dixo Salomon: que la ley de la clemencia estaba en su lengua; porq̄ nunca se movió, que no fuese para distribuir la gracia, que en sus labios estaba derramada. La mansedumbre gobierna la ira, y la clemencia modera el castigo. No tuvo ira que moderar nuestra mansissima Reyna, ni usaba de esta potencia más de como en el Capitulo pasado dize en los actos de fortaleza contra el pecado, y el Demonio, &c. pero contra las criaturas racionales no tuvo ira, que se ordenasse á castigarlas, ni por suceso alguno se le movió ira, ni perdió la perfectissima mansedumbre con inmutable, è inimitable igualdad interior, y exterior, sin que jamàs se le conociesse diferencia en el semblante, en la voz, ni movimientos que testificassen algun interior movimiento de ira. Esta mansedumbre, y clemencia tuvo el Señor

Clemencia, y mansedumbre de Maria.

Proverb. 31. v. 26. Psal. 44. vers. 3.

Supr. num. 570. & seq.

Fue instrumento por el instrumento de la fuya, y libró en ella todos los beneficios, y efectos de las eternas, y antiguas misericordias; y para este fin era necesario que la clemencia de Maria Señora nuestra fuese proporcionado instrumento de la que el mismo Señor tiene con las criaturas. Considerando atenta, y profundamente las obras de la Divina clemencia con los pecadores, y que de todas fue Maria Santissima el idoneo instrumento con que se disponian, y executaban, se conocerá en parte la clemencia desta Señora. Todas sus reprehensiones fueron más rogando, y enseñando, y amonestando, que castigando: y esto pidió ella al Señor, y su providencia lo dispuso assi, para que en esta sobre excelsa Reyna estuviese la ley de la clemencia, como en original, y en deposito, de quien su Magestad se sirviessse, y los mortales deprendiessen esta virtud con los demás.

Prov. 31.
vers. 26.

Excelencia de la virtud de la humildad de Maria.

Quanto exalzó á la humildad de Maria su altissima dignidad

588 En las otras virtudes, que contiene la modestia, especialmente en la humildad, y en la austeridad, ó pobreza de Maria Santissima, para dezir algo dignamente fueran necesarios muchos libros, y lenguas de Angeles. De lo que yo puedo alcanzar á dezir está llena toda esta Historia, porque en todas las acciones de la Reyna del Cielo resplandeció sobre todas las virtudes su incōparable humildad. Mucho temo agraviar la grandeza de esta singular virtud, queriendo ceñir en breves terminos el pielago, que pudo recibir, y abraçar al incomprehensible, y sin terminos. Todo quanto alcanzado á conocer, y á obrar los Santos, y los mismos Angeles con esta virtud de la humildad, no pudo llegar á lo menos de la que tuvo nuestra Reyna. A quien de los Santos, ni de los Angeles pudo llamar Madre el mismo Dios? Y quien fuera de Maria, y del Eterno Padre, pudo llamar Hijo al Verbo humanado? Pues si la que llegó en esta dignidad á ser semejante al Padre, y tuvo las gracias, y dones convenientes para ella, se puso en su estimacion en el ultimo lugar de las criaturas, y á todas las reputaba por superiores,

que olor, que fragancia daria al gusto del mismo Dios este humilde Nardo, comprehendiendo en su pecho al Supremo Rēy de los Reyes?

Cant. 1.
vers. 11.

589 Que las columnas del Cielo se encojan, y estremezcan en presencia de la inaccesible luz de la Magestad infinita, no es maravilla; pues á su vista tuvieron la ruina de sus semejantes, y ellos fueron preservados con beneficios, y razones comunes á todos. Que los más fuertes, é invencibles Santos se humillassen, abraçando el desprecio, y abatimiento, conociendose por indignos de qualquier minimo beneficio de la gracia, y aun del mismo obsequio, y socorro de las cosas naturales, todo esto era justissimo, y consiguiente; porque todos pecamos, y necessitamos de la gloria del mismo Dios; y ninguno fue tan Santo, ni tan grande, que no lo pudiesse ser mayor; ni tan perfecto, que no le faltasse alguna virtud, ni tan inculpable, que no hallassen los ojos de Dios, que reprehender en él. Y quando en todo fuera alguno perfectamente consumado, todos se quedaban en la esfera de la comun gracia, y beneficios, sin que nadie fuese superior á todos en todo.

Job. 26.
vers. 11.

Motivos de humillarse los Angeles, y los demás Santos.

Rom. 3.
vers. 23.

590 Pero en esto fue sin exemplo, y sin segunda la humildad de Maria Purissima, que siendo Autora de la gracia, principio de todo el bien de las criaturas, la suprema de ellas, el prodigio de las perfecciones Divinas, el centro de su amor, la esfera de su Omnipotencia, la que le llamó Hijo, y se oyó llamar Madre del mismo Dios, se humilló al más inferior lugar de todo lo criado. Y la que gozando de la mayor excelencia de todas las obras de Dios en pura criatura, no le quedaba otra superior en ellas, á que levantarse, se humilló, juzgandose por no digna de la menor estimacion, ni excelencia, ni honra que se le pudiera dar á la minima de todas las criaturas racionales. No solo se reputaba indigna de la dignidad de Madre de Dios, y de las gracias, que en esto se encerraban: pero de el ayre que respiraba, de la tierra que la sufria, del alimento que recibia,

Humillóse Maria más que todos juntos en la mayor eminencia posible á pura criatura.

recibia, y de qualquier obsequio, y officio de las criaturas, de todo se reputaba indigna, y lo agradecia como si lo fuera. Y para dezir mucho en pocas razones, el no apetercer la criatura racional la excelencia, que absolutamente no le toca, ô que por algun titulo la desmerece, no es tan generosa humildad, aunque la infinita clemencia de el Altissimo la admita, y se de por obligado de quien assi se humilla. Pero lo admirable es, que se humille mâs que todas juntas las criaturas aquella, que debiendosele toda la Magestad, y excelencia, no la apeterció, ni buscó; pero estando en forma de digna Madre de Dios se aniquilô en su estimacion, mereciendo con esta humildad ser levantada como de justicia al dominio, y señorio de todo lo criado.

591 A esta humildad incomparable correspondian en Maria Santissima las otras virtudes, que se encierran en la modestia; porque el apetero de saber mâs de lo que conviene, de ordinario nace de poca humildad, ô caridad, y siendo vicio sin provecho, viene à ser de mucho daño, como le sucedió à Dina, que con inutil curiosidad saliendo à ver lo que no le era de provecho, fue vista con tanto daño de su honor. De la misma raiz de soberbia presumtuosa fuele originarse la superflua ostencion, y fausto en el vestido exterior, y las desordenadas acciones, y gestos, ô movimientos corporales, que sirven à la vanidad, y sensualidad, y testifican la liviandad del coraçon, segun lo que dixo el Eclesiastico: *El vestido del cuerpo, la risa de la boca, y los movimientos del hombre nos avisan de su interior.* Todas las virtudes contrarias à estos vicios estaban en Maria Santissima intactas, y sin reconocer contradiccion, ni movimiento, que las pudieffe retardar, ô inficionar; antes como hijas, y compañeras de su profundissima humildad, caridad, y pureza testificaban en esta Soberana Señora ciertos assomos, más de Divina, que de criatura humana.

592 Era estudiosissima sin curiosidad; porque estando llena de sabidura

sobre los mismos Cherubines, deprendia, y se dexaba enseñar de todos, como ignorante. Y quando usaba de la Divina ciencia, ô inquiria la Divina voluntad, era tan prudente, y con tan altos fines, y debidas circunstancias, que siempre sus deseos herian el coraçon de Dios, y le atraían à su ordenada voluntad. En la pobreza, y austeridad fue admirable; pues quien era Señora de todo lo criado, y lo tenia à su disposicion, dexó tanto por la imitacion de su Hijo Santissimo, quanto el mismo Señor puso en sus manos; porque assi como el Padre puso todas las cosas en manos del Verbo humanado, assi las puso este Señor todas en manos de su Madre, y ella para hazer lo mismo las dexó todas con afecto, y efecto por la gloria de su Hijo, y Señor. De la modestia de sus acciones, y dulçura de sus palabras, y todo lo exterior bastará dezir, que por la inefable grandeza, que en ellas descubria, fuera tenida por mâs que humana, si la Fè no enseñara, que era pura criatura, como lo confessó el sabio de Athenas San Dionisio.

DOCTRINA DE LA REYNA del Cielo.

593 **H**IJA mia, de la dignidad de esta virtud de la templança às dicho algo, por lo que de su excelencia às entendido, y de la que yo exercitaba; aunque de todo dexas mucho que dezir, para que se acabasse de entender la necesidad tan precisa, que los mortales tienen de usar en sus acciones de la templança. Pena del primer pecado fue perder el hombre el perfecto uso de la razon, y que las passiones inobedientes contra ella se rebelassen contra quien se avia rebelado contra su Dios, despreciando su justissimo precepto. Para reparar este daño fue necessaria la virtud de la templança, que domasse las passiones, que refrenasse sus movimientos deleytables, que les diese modo, y restituyesse al hombre el conocimiento del medio perfecto en la concupiscible, y le enseñasse,

Virtud de la estudiantidad en Maria.

Su pobreza, y austeridad.

Ioan. 13. vers. 3.

Su modestia exterior.

Necesidad que tienen los mortales de la virtud de la templança, y de su uso.

Eccles. 10. vers. 27.

Tuvo Maria las virtudes contrarias sin movimiento que las retardasse.

enseñasse, é inclinasse de nuevo à seguir la razon, como capaz de la Divinidad, y no á seguir su deleyte, como uno de los brutos irracionales. No es possible sin esta virtud, desnudarse la criatura del hombre antiguo, ni disponerse para los dones de la gracia, y sabiduria Divina; porque esta no entra en la alma del cuerpo sugeto à pecados. El que sabe con la templança moderar sus passiones, negandoles el inmoderado, y bestial deleyte que apetecen, este podrá dezir, y experimentar que lo introduce el Rey en las oficinas de su regalado vino, y tesoros de la sabiduria, y espirituales dones; porque esta virtud es una oficina general llena de las virtudes mas hermosas, y fragantes al gusto del Altissimo.

594 Y si bien quiero que trabajes mucho por alcanzarlas todas, pero singularmente considera la hermosura, y buen olor de la castidad; la fuerza de la abstinencia, y sobriedad en la comida, y bebida; la suavidad, y efectos de la modestia en las palabras, y obras; y la nobleza de la pobreza altissima en el uso de las cosas. Con estas virtudes alcanzarás la luz Divina, la paz, y tranquilidad de tu alma, la serenidad de tus potencias, el gobierno de tus inclinaciones, y llegarás á ser toda iluminada con los resplandores de la Divina gracia, y dones; y de la vida sensible, y animal serás levantada á la conversacion, y vida Angelica, que es la que de ti quiero, y la que tu misma deseas con la virtud Divina. Advierte pues, carissima, y desvelate en obrar siempre con la luz de la gracia, y nunca se muevan tus potencias por solo deleyte, y gusto suyo; pero siempre obra por razon, y gloria del Altissimo en todas las cosas necessarias para la vida, en el comer, en el dormir, en el vestir, en hablar, en oír, en desear, en corregir, en mandar, en rogar, todo lo gobierne en ti la luz, y el gusto de tu Señor, y Dios, y no el tuyo.

595 Y para que más te aficiones á la hermosura, y gracia de esta virtud, atiende á la fealdad de sus vicios contrarios, y pondera con la luz que reci-

bes, quan feo, abominable, horrible, y monstruoso está el mundo en los ojos de Dios, y de los Santos por la enormidad de tantas abominaciones, como los hombres cometen contra esta amable virtud. Mira quantos siguen como brutos animales el horror de la sensualidad; otros la gula; y embriaguez; y otros el juego, y vanidad; otros la soberbia, y presuncion; otros la avaricia, y deleyte de adquirir hacienda, y todos generalmente el impetu de sus passiones, buscando aora solo el deleyte, en que para despues, atesoran eternos tormentos, y el carecer de la vista Beatifica de su Dios, y Señor.

CAPITULO XIII.

DE LOS SIETE DONES del Espiritu Santo, que tuvo Ma- ria Santissima.

596 **L**OS siete Dones del Espiritu Santo (segun la luz que de ellos tengo) me parece añaden algo sobre las virtudes, adonde se reducen, y por lo que añaden se diferencian de ellas, aunque tengan un mismo objeto. Qualquiera beneficio del Señor se puede llamar don, ó dadiva de su mano, aunque sea natural; pero no hablamos aora de los dones en esta generalidad, aunque sean virtudes, y dadivas infusas; porque no todos los que tienen alguna virtud, ó virtudes, tienen gracia de dones en aquella materia, ó á lo menos no llegan á tener las virtudes con aquel grado, que se llaman dones perfectos, como los entienden los Doctores sagrados en las palabras de Isaias, donde dixo, que en Christo nuestro Salvador descansaria el espiritu de el Señor numerando siete gracias, que comunmente se llaman Dones de el Espiritu Santo, quales son: el espiritu de *Sabiduria*, y *Entendimiento*; el espiritu de *Consejo*, y *Fortaleza*; el espiritu de *Ciencia*, y *Piedad*, y el de *Temor de Dios*. Los quales dones estuvieron en la alma Santissima de Christo redundando de la Divinidad, á que estaba hypostaticamente

Los Dones de el Espiritu Santo como se diferencian de las virtudes.

Isai. lxxi.
vers. 2.

Quales son, y como estuvieron en Christo.

Sap. 1.
vers. 4.

Cant. 2.
vers. 4.

Exortacion á la templança por la hermosura de las virtudes que contiene, y sus efectos.

Exortacion a la misma virtud por la fealdad de los vicios sus contrarios.

te unida, como en la fuente está la agua, que della mana para comunicarse á otros; porque todos participamos de las aguas del Salvador gracia por gracia, y don por don; y en el están escondidos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios.

Isai. 12.
vers. 3.
Iom. 1.
vers. 16.
Ad Colof.
2. vers. 8.

Que añaden los Dones del Espíritu Santo sobre las virtudes, á que se reducen.

597 Correspōden los Dones del Espíritu Santo á las virtudes, á donde se reducen. Y aunque en esta correspondencia discurren con alguna diferencia los Doctores; pero no la puede aver en el fin de los dones, que es dar alguna especial perfeccion á las potencias, para que hagan algunas acciones, y obras perfectísimas, y más heroycas en las materias de las virtudes; porque sin esta condicion no se pudieran llamar dones particulares más perfectos, y excelentes, q̄ en el modo comun de obrar las virtudes. Esta perfeccion de los dones á de incluir, ó consistir principalmēte en alguna especial ó fuerte inspiracion, y mocion del Espiritu Santo, q̄ vença con mayor eficacia los impedimentos, y mueva al libre alvedrio, y le dē mayor fuerça, para q̄ no obre remissamente, antes con grande plenitud de perfeccion, y fuerça en aquella especie de virtud adōde pertenece el don. Todo lo qual no puede alcanzar el libre alvedrio, sino es ilustrado, y movido con especial eficacia, virtud, y fuerça de el Espiritu Santo, que la compele, fuerte, suave, y dulcemente, para que siga aquella ilustracion, y con libertad obre, y quiera aquella accion, que parece es hecha en la voluntad con la eficacia del Divino espíritu, como lo dize el Apōstol ad Romanos 8. Y por esto se llama esta mocion instincto del Espiritu Santo; porque la voluntad, aunque obra libremente, y sin violencia; pero en estas obras tiene mucho de instrumento voluntario, y se assimila á él; porque obra con menos consultá de la prudencia comun (como lo hazen las virtudes) aunque no con menos inteligencia, ni libertad.

Sap. 7.
vers. 1.

Ad Rom. 8

Explicase más la diferencia entre los dones, y las virtudes.

598 Con un exemplo me daré á entender en algo, advirtiendo, que para mover la voluntad á las obras de

virtud, concurren dōs cosas en las potencias: La una es el peso, ó inclinacion, que en si tiene, que la lleva, y mueve al modo, q̄ la gravedad á la piedra, ó la liviandad en el fuego para moverse cada uno á su centro. Esta inclinacion acrecientan los habitos virtuosos más, ó menos en la voluntad (y lo mismo hazen los vicios en su modo) porque inclinando al amor, pesan, y el amor es su peso, que la lleva libremente. Otra cosa concurre á esta mocion de parte del entendimiento, que es una ilustracion en las virtudes, con que se mueve, y determina la voluntad: y esta ilustracion es proporcionada con los habitos, y con los actos, que haze la voluntad: para los ordinarios sirve la prudencia, y su deliberacion ordinaria; y para otros actos más levantados sirve, ó es necessaria más alta, y superior ilustracion, y mocion del Espiritu Santo, y esta pertenece á los dones. Y porque la caridad, y gracia es un habito sobrenatural, que pende, de la Divina voluntad, al modo que el rayo nace de el Sol, por esso la caridad tiene una particular influencia de la Divinidad; y con ella es movida, y mueve á las demás virtudes, y habitos de la voluntad, y más quando obra con los dones del Espiritu Santo.

599 Conforme á esto en los dones del Espiritu Santo me parece conozco de parte del entendimiento una especial ilustracion en que se á muy passivamente para mover á la voluntad, en la qual corresponden sus habitos con algun grado de perfeccion, que inclina sobre la ordinaria fuerça de las virtudes á obras muy heroycas. Y como si á la piedra sobre su gravedad le añaden otro impulso, se mueve con más ligero movimiento, assi en la voluntad añadiendole la perfeccion, ò impulso de los dones, los movimientos de las virtudes son más excelentes, y perfectos. El don de *Sabiduria* comunica á la alma cierto gusto, con el qual gustando conoce lo Divino, y humano sin engaño, dando su valor, y peso á cada uno contra el gusto, que nace de la ignorancia, y estulticia hu-

Que añaden los dones de parte del entendimiento, y que de parte de la voluntad.

Que efecto haze cada uno de los dones, y á que virtud pertenece.

mana:

mana: y pertenece este don á la caridad. El don del *Entendimiento* clarifica para penetrar las cosas Divinas; y conocerlas contra la rudeza, y tardanza de nuestro entendimiento. El de *Ciencia* penetra lo más obscuro, y haze Maestros perfectos, contra la ignorancia; y estos dós pertenecen á la Fé. El don de *Consejo* encamina, y endereza, y detiene la precipitacion humana, contra la imprudencia, y pertenece á su virtud propia. El de *Fortaleza* expelle el temor desordenado, y conforta la flaqueza; y pertenece á su misma virtud. El de *Piedad* haze benigno el coraçon, le quita la dureza, y le ablanda contra la impiedad, y dureza; y pertenece á la Religion. El de *Temor de Dios* humilla amorosamente contra la sobervia; y se reduce á la humildad.

facarlos de la infancia, y enseñarles la prudencia. No me detengo en esta declaracion; pues ningun Catholico ignora, que Maria Santissima fue esta magnifica habitacion del Altissimo edificada, y fundada sobre estos siete Dones para su hermosura, y firmeza, y para prevenir en esta casa mystica el combite general de toda la Iglesia; porque en Maria está preparada la mesa, para que todos los parvulos ignorantes hijos de Adan lleguemos á ser saciados de la influencia, y Dones del Espiritu Santo.

601 Quando estos Dones se adquieren mediante la disciplina, y exercicio de las virtudes venciendo los vicios contrarios, el primer lugar tiene el temor; pero en Christo Señor nuestro començò Isaias á referirlos por el Don de la Sabiduria, que es el supremo; porque los recibió como Maestro, y Cabeça, y no como discipulo, que los deprendia. Con este mismo orden los debemos considerar en su Madre Santissima; porque más se assimiló en los Dones á su Hijo Santissimo, que á ella las demás criaturas. El Don de *Sabiduria* contiene una iluminacion gustosa, con que el entendimiento conoce la verdad de las cosas por sus causas intimas, y supremas; y la voluntad con el gusto de la verdad del verdadero bien le discierne, y divide del aparente, y falso; porque aquel es verdaderamente sabio, que conoce sin engaño el verdadero bien para gustarle, y le gusta conociendole. Este gusto de la sabiduria consiste en gozar de el fumo bien por una intima union de amor, á que se sigue el sabor, y gusto del bien honesto participado, y exercitado por las virtudes inferiores al amor. Por esto no se llama sabio el que solo conoce la verdad especulativamente, aunque tenga en este conocimiento su deleyte; ni tampoco es sabio el que obra actos de virtud por solo el conocimiento, y menos si lo haze por otra causa; pero si por el gusto del fumo; y verdadero bien, á quien sin engaño conoce, y en el, y por el, todas las verdades inferiores, obra con intima

El orden de estos Dones es singular en Christo, y su Madre.

Que sea el don de la Sabiduria.

Có quanta perfeccion, y eminencia estuvieron los Dones del Espiritu Santo en Maria.

600 En Maria Santissima estuvieron todos los Dones del Espiritu Santo, como en quien tenia cierto respeto, y como derecho á tenerlos por ser Madre del Verbo Divino, de quien procede el Espiritu Santo, á quien se le atribuyen. Y regulando estos dones por la dignidad especial de Madre, era consiguiente que estuvieran en ella có la proporcion debida, y con tanta diferencia de todas las demás almas, quanta ay de llamarle ella Madre de Dios, y todas las demás solo criaturas; y por estar la gran Reyna tan cerca del Espiritu Santo por esta dignidad, y juntamente por la impecabilidad: é todas las demás criaturas estar tan lejos, assi por la culpa, como por la distancia del ser comun, sin otro respeto, ni afinidad con el Divino Espiritu. Y si estaban en Christo nuestro Redentor, y Maestro como en fuente, y origen, estaban también en Maria su digna Madre, como en estanque, ó en mar, de donde se distribuyen á todas las criaturas; porque de su plenitud superabundante redundan á toda la Iglesia. Lo qual en otra metáfora dixo Salomon en los Proverbios, quando la Sabiduria (dize) edificó para si una casa sobre siete columnas, &c. y en ella preparó la mesa, mezcló el vino, y comió á los parvulos, é insipientes, para

En Christo estuvieron como fuente, y origen, en Maria como en estanque, ó mar.

Proverb. 9. v. 1. & 2.

Que sea el
Don de
Entendi-
miento.

1. Cor. 2.
vers. 10.

Excele-
ncia con q̄
estuvierō
los Dones
de Sabi-
duria, y
Entendi-
miento en
Maria.
Psál. 45.
vers. 5.

Sap. 7.
vers. 13.
Lo que
conoció
Maria cō
estos Do-
nes.
Sap. 7.
vers. 17.

mo amor unitivo, este será verdadera-
mente sabio. Este conocimiento admi-
nistrá á la sabiduria el Don de *Enten-*
dimiento, que la precede, y acompaña;
y consiste en una intima penetracion
de las verdades Divinas, y de las que
á este orden se pueden reducir, y enca-
minar; porque el espíritu escudriña
las cosas profundas de Dios, como el
Apostol dize.

602 Este mismo espíritu era ne-
cessario para entender, y dezir algo de
los Dones de sabiduria, y entendimi-
ento, que tuvo la Emperatriz del Cie-
lo Maria. El impetu del rio, que de la
suma bondad estaba repressado por
tantos siglos eternos, alegrō esta Ciu-
dad de Dios con el corriente, que por
medio del Unigenito del Padre, y su-
yo, que habitō en ella, derramō en su
alma Santissima, como si (á nuestro
modo de entender) desaguara en este
pielago de sabiduria el infinito mar
de la Divinidad, al mismo punto, que
pudo llamar al Espíritu de Sabiduria;
y para que le llamasse vino á ella, para
q̄ la deprendiesse sin ficcion, y la co-
municasse sin embidia, como lo hizo;
pues por medio de su sabiduria se ma-
nifestō al mundo la luz del Verbo
Eterno humanado. Conoció esta sa-
pientissima Virgen la disposicion del
mundo, las condiciones de los ele-
mentos, el principio, medio, y fin de
los tiempos, y sus mudanças, los cur-
sos de las Estrellas, la naturaleza de los
animales, las iras de las bestias fieras, la
fuerça de los vientos, la complexion, y
pensamientos de los hombres, las vir-
tudes de las plantas, yervas, arboles,
frutos, y raizes, lo escondido, y oculto
sobre el pensamiento de los hombres,
los mysterios, y caminos retirados del
Altissimo: todo lo conoció Maria nue-
stra Reyna, y lo gustó con el Don de
la Sabiduria, que bebió en su fuente
original, y quedó hecha palabra de su
pensamiento.

603 Allí recibió este vapor de la
virtud de Dios, y esta emanacion de su
caridad sincera, que la hizo inmacula-
da, y la preservó de la mancha, que co-
inquina á la alma, y quedó espejo sin

macula de la Magestad de Dios. Allí
participó el espíritu de inteligencia,
que contiene la sabiduria, y es santo,
unico, multiplicado, subtil, agudo, dis-
creto, mobil, limpio, cierto, suave,
amador del bien, y q̄ nada le impide,
bienhechor, humano, benigno, estable,
seguro, q̄ todas estas virtudes compre-
hende, todo lo alcanza, todo lo entien-
de cō limpieza, y delgadeza purissima,
con q̄ toca á una, y otra parte. Todas
estas condiciones, q̄ dixo el Sabio del
Espíritu de Sabiduria, unica, y perfec-
tamente estuvieron en Maria Santissi-
ma despues de su Hijo Unigenito: y cō
la sabiduria le vinieron juntos todos
los bienes, y en todas sus operaciones
le precedian estos altissimos Dones
de *Sabiduria*, y *Entendimiento*, para
que ne todas las acciones de las otras
virtudes fuesse gobernada con ellos,
y en todas estuviessse embebida su
incomparable sabiduria, con que
obraba.

604 De los demás Dones está di-
cho algo en sus virtudes, adonde per-
tencen; pero como todo quanto po-
demos entender, y dezir es tanto me-
nos, de lo q̄ avia en esta Ciudad mysti-
ca de Maria, siempre hallarēmos mu-
cho que añadir. El Don de *Consejo* se
figue en el orden de Isaias al de Enten-
dimiento, y consiste en una sobrena-
tural iluminacion, con que el Espíritu
Santo toca al interior, iluminandole
sobre toda humana, y comuni inteli-
gencia, para que elija todo lo mas útil,
decente, è justo, y repruebe lo contra-
rio, reduciendo á la voluntad con las
reglas de la eterna, è inmaculada ley
Divina á la unidad de un solo amor,
y conformidad de la perfecta volun-
tad del fumo bien: y con esta Divina
erudicion deseche la criatura la multi-
plicidad, y variedad de diversos afec-
tos, y otros inferiores, y externos a-
mores, y movimientos, que pueden
retardar, ó impedir al coraçon hu-
mano, para que no oyga, ni siga este
Divino impulso, y consejo, ni llegue
á conformarse con aquel exemplar
vivo de Christo Señor nuestro, que
con altissimo consejo dixo al Eterno

Condicio-
nes del
Don de
Sabiduria
en la Ma-
dre de
Dios.

Ibid. v. 22.

Ibid. v. 11.

Don de
Consejo,
que sea; y
sus efec-
tos.

Padre: no se haga mi voluntad, sino la tuya.

Math. 26.
vers. 39.

Don de
fortaleza
que sea, y
sus efec-
tos.

605 El Don de *Fortaleza* es una participacion, ó influxo de la virtud Divina, que el Espiritu Santo comunica á la voluntad criada, para que felizmente animosa se levante sobre todo lo que puede, y fuele temer la humana flaqueza, de las tentaciones, dolores, tribulaciones, y adversidades; y sobrepuxandolo, y venciendo todo, adquiriera, y conserve lo más arduo, y excelente de las virtudes, y transcendencia, suba, y traspasse todas las virtudes, gracias, consolaciones internas, y espirituales, revelaciones, amores sensibles, por muy nobles, y excelentes que sean, todo lo dexé atrás, y se estienda con un Divino conato, hasta llegar á conseguir la intima, y suprema union del sumo bien, á que con deseos ardentísimos anhela; donde con verdad salga del fuerte la dulçura aviendolo vencido todo en el, que la conforta. El Don de *Ciencia* es, una noticia judicativa con rectitud infalible de todo lo que se debe creer, y obrar con las virtudes: y se diferencia del *Consejo*, porque este elige, y aquella juzga, el uno haze el juicio recto, y el otro la prudente eleccion. Y del Don de *Entendimiento* se destingue; porque este penetra las verdades Divinas internas de la Fé, y virtudes, como en una simple inteligencia; y el Don de la *Ciencia* conoce con magisterio, lo que de ellas se deduce, aplicando las operaciones externas de las potencias á la perfeccion de la virtud, en la qual el Don de *Ciencia* es como raíz; y Madre de la discrecion.

Judicium
14. v. 14.

Ad Philip.
4. v. 13.
Don de
Ciencia, que
sea, y como
se distingue
de los Dones
de Consejo,
y Entendimiento,

Don de
Piedad, que
sea, y sus
efectos.

606 El Don de *Piedad* es una virtud Divina, ó influxo con que el Espiritu Santo ablanda, y como derrite, y lique hace la voluntad humana; moviendola para todo lo que pertenece al obsequio del Altísimo, y beneficio de los proximos. Y con esta blandura, y suave dulçura está prompta nuestra voluntad, y atenta la memoria, para en todo tiempo, lugar, y suceso alabar, bendezir, y dar gracias, y honor al sumo bien, y para tener compassion

tierna, y amorosa con las criaturas sin faltarles en sus trabajos, y necesidades. No se impide este Don de Piedad con la embidia, ni conoce odio, ni avaricia, ni tibieza, ni estrechez de coraçon; porque causa en él una fuerte, y suave inclinacion, con que sale dulce, y amorosamente á todas las obras del Divino amor, y del proximo: y á quien le tiene le haze benevolo, obsequioso, officioso, y diligente. Y por esso dixo el Apostol, que el exercicio de la piedad era util para todas las cosas, y tiene la promessa de la vida eterna; porque es un instrumento nobilissimo de la Caridad.

1. Ad Timoth. 4.
vers. 8.

607 En el ultimo lugar está el Don de *Temor de Dios* tan alabado, en carecido, y encomendado repetidamente en la Escritura Divina, y por los Santos Doctores como fundamento de la perfeccion Christiana, y principio de la verdadera sabiduria; porq el temor de Dios es el primero, que resiste á la estulticia arrogante de los hombres, y el que con mayor fuerça la destruye, y desvanece. Este Don tan importante consiste en una amorosa fuga, y nobilissima erubescencia, y encogimiento, con que el alma se retrae á si misma, y á su propria condicion, y baxeza; considerandola en comparacion de la suprema grandeza, y Magestad de Dios; y no queriendo sentir de si, ni saber altamente, teme, como enseñó el Apostol. Tiene sus grados este temor santo, porque al principio se llama anicial, y despues se llama filial; porque primero comienza huyendo de la culpa, como contraria al sumo bien, que ama con reverencia, y despues prosigue en su abatimiento, y desprecio; porq compara su proprio ser con la magestad, su ignorancia con la sabiduria, y su pobreza con la infinita opulencia. Y todo esto hallandose rendida á la Divina voluntad con plenitud, se humilla, y rinde á todas las criaturas por Dios; y para con él, y con ellas se mueve con un amor intimo, llegando á la perfeccion de los hijos del mismo Dios, y á la suprema unidad de espiritu con el Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

Psal. 2.
18. 33.
110. 118.
Prov. 9.
14. 15.

Don de
temor de
Dios, que
sea.

Ad Rom.
11. v. 21.
Grados
de el tem-
por santo
de Dios.

608 Si me dilatarà màs en la explicacion de estos Dones, saliera mucho de mi intento, y alargàra demasado este discurso: lo que digo me parece suficiente para entender su naturaleza, y condiciones. Y aviendola entendido se debe considerar, que en la Soberana Reyna del Cielo estuvieron todos los Dones del Espiritu Santo, no solo en el grado suficiente, y comun, q̄ tienen en su genero cada uno (porque esto puede ser comun à otros Santos) pero estuvieron en esta Señora con especial excelencia, y privilegio, qual no pudo caber en otro Santo alguno, ni pudiera ser conveniente à otro inferior suyo. Entendido pues en que consiste el temor santo, la piedad, la fortaleza, la ciencia, y el consejo, en quanto son Dones especiales del Espiritu Santo; effiendase el juicio humano, y el entendimiento Angelico, y piense lo más alto, lo más noble, lo más excelente, lo más perfecto, y lo más Divino: que sobre lo que concibieren todas juntas las criaturas, estàn los Dones de Maria, y lo inferior de ellos es lo supremo del pensamiento criado; assi como lo supremo de lo Dones de esta Señora, y Reyna de las virtudes toca (en algun modo) à lo infimo de Christo, y de la Divinidad.

DOCTRINA DE LA REYNA Santissima Maria.

609 **H**IJA mia, estos nobilissimos, y excelentissimos Dones de el Espiritu Santo, que as entendido son la emanacion por donde la Divinidad se comunica, y trãsiere en las almas sãtas: y por esto no admiten limitacion de su parte, como la tienen del sujeto donde se reciben. Y si las criaturas desocupassen el coraçon de los afectos, y amor terreno (aunque su coraçon es limitado) participarian sin tassã el torrente de la Divinidad infinita por medio de los inestimables Dones del Espiritu Santo. Las virtudes purifican à la criatura de la fealdad, y macula de los vicios, si los tenia, y con ellas comienza à restaurar el orden

concertado de sus potencias, perdido primero por el pecado original, y despues por los actuales propios, y aãden hermosura, fuerça, y deleyte en el bien obrar. Pero los Dones del Espiritu Santo levantan à las mismas virtudes à una sublime perfeccion, ornato, y hermosura, con que se dispone, hermosea, y agracia al alma, para entrar en el talamò de el Esposo, donde por admirable modo queda unida con la Divinidad en un espiritu, y vinculo de la eterna paz. Y de aquel felicissimo estado sale fidelissima, y seguramente à las operaciones de heroicas virtudes; y con ellas se buelve à retraer al mismo principio, donde fallió, que es el mismo Dios: en cuya sombra descansa fofegada, y quieta, sin que la pertuben los impetus furiosos de las passiones, y sus desordenados apetitos; pero esta felicidad alcançan pocos, y solo por experiencia la conoce, quien la recibe.

610 Advierte pues, carissima, y con atencion profunda considera, como ascenderàs à lo alto de estos dones; porque la voluntad del Señor, y la mia es, que subas màs arriba en el combite, que te previene su dulçura con la bendicion de los dones, que para este fin de su liberalidad recibiste. Atiende que para la eternidad ay solos dós caminos: uno que lleva à la eterna muerte por el desprecio de la virtud, y por la ignorancia de la Divinidad: otro lleva à la eterna vida por el conocimiento fructuoso del Altissimo; porque esta es la vida eterna, que le conozcan à èl, y a su Unigenito, que embiò al mundo. El camino de la muerte siguen infinitos necios, que ignoran su misma ignorancia; presumpcion, y sobervia con formidable insipiençia. A los que llamò su misericordia à su admirable lumbrè, y los reengendrò en hijos de la luz les diò en esta generacion el nuevo ser, q̄ tienen por la Fè, Esperança, y Caridad, que los haze suyos, y herederos de la Divina, y eterna fruicion; y reducidos al ser de hijos les diò las virtudes, q̄ se infunden en la primera justificacion para

Cant. 24 vers. 34

Exortacion para sobir à la alteza de estos dones.

Psal. 106 vers. 4. Luc. 14. vers. 10.

Dós caminos para la eternidad.

Ioan. 17 vers. 3. Eccles. 1. vers. 15.

1. Petr. 2 vers. 9. Como gozia Dios las almas à la felicidad eterna, y las combida con sus dones.

Ad Ephe. 5. vers. 8.

R 2 que

Estuvieron todos estos Dones en Maria con especial excelencia, y privilegio.

Regla para conocer esta excelencia.

Quantò levantan, y hermo sean los dones al alma sobre el estado comun de las virtudes.

que como hijos de la luz obren con proporcion operaciones de luz; y tras ellas tiene prevenidos los Dones de el Espiritu Santo. Y como el Sol material a nadie niega su calor, y luz, si ay capacidad, y disposicion para recibir la fuerça de sus rayos; tampoco la Divina Sabiduria que dando voces en los altos montes, sobre los caminos Reales, y en las sendas más ocultas, en las puertas, y plaças de las Ciudades combida, y llama á todos, à ninguno se negaria, ni ocultaria. Pero la estulticia de los mortales los haze sordos, ô la malicia impia los haze irrisores, y la incredula preverfidad los aparta de Dios, cuya sabiduria no halla lugar en el coraçon malevolo, ni en el cuerpo sugeto à pecados.

612 Pero tu, hija mia, advierte en tus promessas, vocacion, y deseos; porque la lengua que miente à Dios es feo homicida de su alma: y no zelas la muerte en el error de la vida; ni adquieras la perdicion con las obras de tus manos, como se te manifiesta en la Divina luz, que lo hazen los hijos de las tinieblas. Teme al Poderoso Dios, y Señor con temor santo, humilde, y bien ordenado, y en todas tus obras te gobierna con este Maestro. Ofrece tu coraçon blando, facil, y doçil à la disciplina, y obras de piedad. Juzga con rectitud de la virtud, y del vicio. Animate con invensible fortaleza; para obrar lo más arduo, y levantado, y sufrir lo más adverso, y difícil de los trabajos. Elige con discrecion los medios para la execucion de estas obras. Atiende à la fuerça de la Divina luz, con que transcenderás todo lo sensible; y subirás al conocimiento altissimo de lo oculto de la Divina sabiduria; y deprenderás à dividir el hombre nuevo del antiguo; y te harás capaz de recibirla; quando entrando en la oficina del vino de tu Esposo serás embriagada de su amor, ordenada en ti su caridad eterna.

Prov. 8.
vers. 1.

Sap. 1.
vers. 4.

Sap. 1.
vers. 11.
C. 12.
Doctrina
del exercicio
de los Dones
del Espiritu
Santo.

Cant. 2.
vers. 4.

CAPITULO XIV.

DECLARANSE LAS FORMAS y modos de visiones Divinas, que tenia la Reyna de el Cielo, y los efectos, que en ella causaban.

612 **L**A gracia de visiones Divinas, revelaciones, y raptos (no hablo de la vision Beatifica) aunque son operaciones del Espiritu Santo, se distinguen de la gracia justificante, y virtudes, que santifican, y perficionan la alma en sus operaciones; y porque no todos los justos, y Santos tienen forçosamente visiones, ni revelaciones Divinas se prueba que puede estar la santidad, y virtudes sin estos dones. Y tambien que no se an de regular las revelaciones, y visiones por la santidad, y perfeccion de los que las tienen, sino por la voluntad Divina, que las concede à quien es servido, y quando conviene, y en el grado que su sabiduria, y voluntad dispensan, obrando siempre con medida, y peso para los fines, que pretende en su Iglesia. Bien puede comunicar Dios mayores, y más altas visiones, y revelaciones al menos santo, y menores al mayor. Y el don de la profecia con otros *gratis datos* puede concederlos à los que no son santos; y algunos raptos pueden resultar de causa, que no sea precisamente virtud de la voluntad: y por esto quando se haze comparacion entre la excelencia de los Profetas, no se habla de la santidad (que solo Dios puede ponderarla) sino de la luz de la profecia, y modo de recibirla, en que se puede juzgar qual sea más, ô menos levantado segun diferentes razones. Y en la que se funda esta doctrina es; porque la caridad, y virtudes, q̄ hazen santos, y perfectos à los que las tienen, tocan à la voluntad, y las visiones, revelaciones, y algunos raptos pertenecen al entendimiento, ô parte intelectual, cuya perfeccion no santifica al alma.

613 Pero no obstante que la gracia de visiones Divinas sea distinta de la

La gracia de visiones Divinas, revelaciones y raptos se distingue de la gracia justificante, y virtudes,

No andá necesariamente à un passola de la santidad, y esta gracia.

Sap. 11.
vers. 21.

El don de la profecia con otros *gratis datos* se pueden separar de la santidad.

Prov. 16.
vers. 20.

tantas
muchas
veces la
Providencia
Divina.

la santidad, y virtudes, que pueden separarse; con todo esto la voluntad, y Providencia Divina las junta muchas veces segun el fin, y motivo, que tiene en comunicar estos dones gratuitos de las revelaciones particulares; porq algunas veces las ordena al beneficio publico, y comun de la Iglesia, como lo dize el Apostol, y sucediò con los Profetas, que inspirados de Dios por Divinas revelaciones del Espiritu Santo; y no por su propia imaginacion hablaron, y profetizaron para nosotros los Mysterios de la Redencion, y ley Avangelica. Y quando las revelaciones, y visiones son de esta condicion, no es necessario que se junten con la santidad; pues Balaan fue Profeta, y no era Santo. Pero à la Divina Providencia convino con gran congruencia, que comunmente los Profetas fuesen Santos, y no depositasse el espiritu de profecia, y Divinas revelaciones en vasos inmundos, falcil, y frequentemente (aunque en algun caso particular lo hiziesse como Poderoso) porque no derogasse à la verdad Divina, y à su magisterio la mala vida del instrumento; y por otras muchas razones.

1. Corinth.
12.
2. Petr. 1.
vers. 21.
1. Petr. 1.
vers. 10.

Quando las revelaciones se ordenan al beneficio de la Iglesia, no es necesario que se junten con la santidad. Iuntanse comunmente con grande congruencia.

Quando las visiones, &c. se ordenan al beneficio particular del que las recibe, su fin, y efecto es la santidad de él.

Sap. 7.
vers. 27.

614 Otras veces las Divinas revelaciones, y visiones no son de cosas tan generales, y no se enderezan al bien comun inmediatamente, sino al beneficio particular de el que las recibe: y assi como las primeras son efecto del amor, que Dios tuvo, y tiene à su Iglesia, assi estas revelaciones particulares tienen por causa el amor especial, con que ama Dios à la alma, que se las comunica, para enseñarla, y levantarla à màs alto grado de amor, y perfeccion. Y en este modo de revelaciones se transfere el espiritu de la sabiduria por diferentes generaciones en las almas santas, para hazer Profetas, y amigos de Dios. Y como la causa eficiente es el amor Divino particularizado cò algunas almas, assi la causa final, y el efecto es la santidad, pureza, y amor, de las mismas almas; y el beneficio de las revelaciones, y visiones, es el medio por donde se còsigue todo esto.

615 No quiere dezir en esto que las revelaciones, y visiones Divinas son medio preciso, y necessario absolutamente para hazer santos, y perfectos; porque muchos lo son por otros medios sin estos beneficios: pero suponiendo esta verdad, que solo pende de la Divina voluntad; conceder, ó negar à los justos estos dones particulares; con todo esto de parte nuestra, y de parte del Señor ay algunas razones de congruencia, que alcançamos para q su Magestad las comunique tan frequentemente a muchos siervos suyos. La primera entre otras es, porque de parte de la criatura ignorante el modo màs proporcionado, y conveniente, para que se levante à las cosas eternas, entre en ellas, y se espiritualize, para llegar à la perfecta union del sumo bien; es la luz sobrenatural, que se le comunica de los mysterios, y secretos del Altissimo por las particulares revelaciones, visiones, è inteligencias, que recibe en la soledad, y en el exceso de su mente: y para esto la combida el mismo Señor con repetidas promesas, y caricias, de cuyos mysterios està llena la Escritura Santa, y en particular los Cantares de Salomon.

Muchos son Santos sin estos beneficios.

Razones de congruencia de q Dios los comunica frequentemente à muchos siervos suyos.

616 La segunda razon es de parte del Señor; porque el amor es impaciente para no comunicar sus bienes, y secretos al amado, y al amigo: ya no quiero llamaros, ni trataros como à siervos, sino como à amigos (dixo à los Apostoles 'el Maestro de la verdad eterna) porque os é manifestado los secretos de mi Padre. Y de Moyfes se dize, que Dios hablaba con él, como con un amigo. Y los Santos Padres, Patriarcas, y Profetas no solo recibieron del Espiritu Divino las revelaciones generales; pero otras muchas particulares, y privadas en testimonio del amor, que les tenia Dios como se colige de la peticion de Moyfes, que le dexasse el Señor ver su cara. Esto mismo dizen los titulos, q dà el Altissimo à las almas escogidas, llamandolas esposa, amiga, paloma; hermana, perfecta, dilecta, hermosa, &c. Y todos estos titulos aunque declaran mucho de la

Otra razon de comunicacion Divina.

Ioan. 15.
vers. 15.
Exod. 33.
vers. 11.

Exod. 33.
vers. 13.
Cant. 4.
vers. 8.
2. v. 10. ca.
1. v. 14. ca.
pass. in
Cant.

fuerça del Divino amor, y sus efectos; pero todos significan menos de lo que haze el Rey Supremo, con quien assi quiere honrar; porq̃ solo este Señor es Poderoso para lo que quiere; y sabe querer como Esposo, como Amigo, como Padre, y como Infinito, y Sumo Bien sin tassa, ni medida.

No pierdesu credito esta verdad por aver sido algunas almas engañadas.

2. Cor. 11. vers. 14.

Raiz de donde nace el alma sea engañada con ilusiones del Demonio.

617 Y no pierde su credito esta verdad por no ser entendida de la sabiduria carnal; ni tampoco, porque algunas almas se ayan deslumbrado con ella, dexandose engañar por el Angel de Satanas, transformado en luz con algunas visiones, y revelaciones falsas. Este daño à sido más frequente en mugeres por su ignorancia, y passiones; pero tambien à tocado à muchos varones al parecer fuertes, y científicos. Pero en todos à nacido de una mala raíz; y no hablo de los que con diabolica hypocresia an fingido falsas, y aparentes revelaciones, visiones, y raptos sin tenerlos, sino de los que con engaño las an padecido, y recibido del Demonio, aunque no sin grave culpa, y consentimiento. Los primeros más se pueden dezir que engañan; y los segundos, que al principio son engañados; porque la antigua serpiente, que los conoce inmortificados en las passiones, y poco exercitados los sentidos interiores en la ciencia de las cosas Divinas, les introduce con subtileza astutissima una oculta presumpcion, de que son muy favorecidos de Dios, y les roba el humilde temor, levantandolos con deseos vanos de curiosidad, y de saber cosas altas, y revelaciones, codiciando visiones extraticas, y ser singulares, y señalados en estos favores: con que abren la puerta al Demonio, para que los llene de errores, y falsas ilusiones, y les entorpezca los sentidos con una confusa tiniebla interior, sin que entiendan, ni conozcan cosa Divina, ni verdadera, sino es alguna, que les representa el enemigo, para acreditar sus engaños, y disimular su veneno.

618 A este peligroso engaño se ocurre, temiendo con humildad, y no deseando saber altamente; no juzgan-

Ad Rom. 11. v. 21. Remedios para evitar estos engaños.

do su aprovechamiento en el Tribunal apassionado del proprio juicio, y prudencia; remitiendolo à Dios, y à sus Ministros, y Confesores doctos, examinando la intencion; pues no ay duda que se conocerá si la alma desea estos favores por medio de la virtud, y perfeccion, ó por la gloria exterior de los hombres. Y lo seguro es nunca desearlos, y temer siempre el peligro, que es grande en todos tiempos, y mayor en los principios; porque las devociones, y dulçuras sensibles, dado que sean del Señor (que tal vez las remeda el Demonio) no las embia su Magestad, porque el alma esté capaz del manjar solido de los mayores secretos, y favores; sino por alimento de parvulos, para que con más veras se retiren de los vicios, y se nieguen à lo sensible, y no porque se imaginen por adelantados en la virtud; pues aun los raptos, que resultan de admiracion, suponen más ignorancia que amor. Pero quando el amor llega à ser extatico, fervoroso, ardiente, mobile, liquido, inaccesible, impaciente de otra cosa fuera de la que ama, y con esto à cobrado imperio sobre todo afecto humano, entonces está dispuesta la alma para recibir la luz de las revelaciones ocultas, y visiones Divinas; y más se dispone, quanto con esta luz Divina sabe desearlas menos, por indigna de menores beneficios. Y no se admiren los hombres sabios de que las mugeres ayan sido tan favorecidas en estos Dones; porque à más de ser fervientes en el amor, escoge Dios lo más flaco por testigo más abonado de su poder: y tampoco no tienen la ciencia de la Theologia adquirida, como los varones doctos; sino se la infunde el Altissimo, para iluminar su flaco, è ignorante juicio.

619 Entendida esta doctrina (quando no ubiera en Maria Santissima otras especiales razones) conoceremos que las Divinas revelaciones, y visiones, que le comunicó el Altissimo fueron más altas, más admirables, más frequentes, y Divinas, que à todo el resto de los Santos. Estos Dones (co-

Devociones, y dulçuras sensibles, quando las embia Dios son alimento de parvulos.

Raptos que resultan de admiracion suponen más ignorancia que amor. Calidades de el amor extatico, que dispone para las visiones Divinas.

Porque las mugeres an sido tan favorecidas en estos Dones.

Regla por donde se á de medir la esencia, y frecuencia, con que Maria recibió las visiones, y revelaciones Divinas. Vea la Nota XXXIII

mo los demás) se an de medir con su dignidad, santidad, pureza, y con el amor, que su Hijo, y toda la Beatissima Trinidad tenia à la que era Madre del Hijo, Hija del Padre, y Esposa del Espiritu Santo. Con estos titulos se le comunicaban los influxos de la Divinidad, siendo Christo Señor nuestro, y su Madre màs amados * con infinito exceso, que todo el resto de los Santos Angeles, y hombres. A cinco grados, ó generos de visiones Divinas reducirê las que tuvo nuestra Soberana Reyna, y de cada una diré lo que pudiere, como se me á manifestado.

VISION CLARA DE LA DIVINA ESSENCIA à Maria Santissima.

Supra n. 332. & n. 429. & P. 2. n. 139. n. 473. n. 956. n. 1471. & n. 1523 & P. 3. n. 620. n. 494. n. 603. n. 616. n. 654 & n. 685. Es sin duda, que la Madre de Dios vió clara, y intuitivamente la Divina Essencia, siendo viadora. Primera disposició para ver à Dios en esta vida es la gracia santificante en grado muy perfecto. Singular pureza, que se requiere para recibir este beneficio,

620 **L**A primera, y sobre excelente fue la vision Beatifica de la Essencia Divina, que muchas vezes vió claramente siendo viadora, y de passo; y todas las iré nombrando desde el principio de esta Historia en los tiempos, y ocasiones, que recibió este supremo beneficio para la criatura. De otros Santos dudán algunos Doctores, si en la carne mortal an llegado à ver la Divinidad clara, è intuitivamente; pero dexando las opiniones de otros, no la puede aver de la Reyna del Cielo, à quien se hiziera injuria en medirla con la regla comun de los otros Santos; pues muchos, y más favores, y gracias de las que en ellos eran posibles, se executaron en la Madre de la gracia, y por lo menos la vision Beatifica es posible de passo (sea por el modo que fuere) en los viadores. La primera disposicion en la alma, que á de ver la cara de Dios, es la gracia santificante en grado muy perfecto, y no ordinario; la que tenia el alma Santissima de Maria, desde el primer instante fue superabundante, y con tal plenitud, que excedia à los supremos Serafines. A la gracia santificante à de acompañar, para ver à Dios gran pureza en las potencias, sin aver en ellas reliquia, ni efecto alguno de la culpa: y como si un vaso, que ubiessse recibido algun licor inmundo, seria

necessario lavarle, limpiarle, y purificarle asta que no le quedasse olor, ni resabios del, para que no se mezclasse con otro licor purissimo, que se avia de poner en el mismo vaso; assi del pecado, y sus efectos (y más de los actuales) queda el alma como inficionada, y contaminada. Y porque todos estos efectos la improporcionan con la suma bondad, es necesario, que para unirse con ella por vision clara, y amor Beatifico, sea primero lavada, y purificada, desuerte que no le quede remanente, ni olor, ni sabor de pecado, ni habito vicioso, ni inclinacion adquirida por ellos. Y no solo se entiende esto de los efectos, y maculas, que dexan los pecados mortales, sino tambien de los veniales, que causan en la alma justa su particular fealdad, como (à nuestro modo de entender) si á un cristal purissimo le tocase el aliento, que le entra pa, y escurece: y todo esto se á de purificar, y reparar para ver à Dios claramente.

621 A màs de esta pureza, que es como negacion de macula, si la naturaleza del que á de ver à Dios beatificamente està corrupta por el primer pecado, es necesario cauterizar el fomes: desuerte que para este supremo beneficio quede extinto, ó ligado, como sino le tuviesse la criatura; porque entonces no á de tener principio, ni causa proxima, que la incline al pecado, ni à imperfeccion alguna; porque à de quedar como impossibilitado el libre alvedrio, para todo lo que repugna à la suma santidad, y bondad. Y de aqui, y de lo que diré adelante se entenderà la dificultad de esta disposicion viviendo el alma en carne mortal. Y que se á de conceder este altissimo beneficio con mucho tiento, y no sin grandes causas, y mucho acuerdo; la razon que yo entiendo es; porque en la criatura fugeta al pecado, ay dós improporcion, y distancias inmensas comparada con la Divina naturaleza. La una consiste en que Dios es invisible, infinito, acto purissimo, y simplicissimo, y la criatura es corporea, terrena, corruptible, y grossera. La otra

Requiere tambien, que el fomes esté extinto, ó ligado como sino lo ubiessse.

Razon porque no se á de conserder sin grandes causas, que algun Santo gozasse este beneficio.

es la que causa el pecado, que dista sin medida de la suma bondad, y esta es mayor improporcion, y distancia q̄ la primera; pero ent̄ambas se an de quitar para unir̄se estos extremos tan distantes, llegando la criatura à poner̄se en el supremo modo con la Divinidad, y assimilar̄se al mismo Dios viendolo, y gozandole como él es.

II. Joan. 3.
ve. f. 2.

Cō quan-
ta emi-
nencia se
hallaron
estas dif-
posicio-
nes, en
Maria.

Razones
de con-
gruencia,
para que
Maria
por sin-
gular
providen-
cia gozase
de la
vision Be-
atifica
muchas
vezes si-
endo via-
dora,

622 Toda esta disposicion de pureza, y limpeza de culpa, ò imperfeccion tenia la Reyna del Cielo en más alto grado, que los mismos Angeles; porque ni le tocó el pecado original, ni actual, ni los efectos de ninguno de ellos: más pudo en ella la Divina gracia, y protección para esto, que en los Angeles la naturaleza por donde estaban libres de contraer estos defectos; y por esta parte no tenia Maria Santissima improporcion, ni obice de culpa, que la retardasse para ver la Divinidad. Por otra parte à más de ser immaculada, su gracia en el primer instante sobre excedia à la de los Angeles, y Santos, y sus merecimientos eran con proporcion à la gracia; porque en el primer acto mereció más que todos con los supremos, y ultimos, que hizieron para llegar à la vision Beatifica, de que gozan. Conforme à esto, si en los demás santos es justicia diferir el premio, que merecen de la gloria, asta que llegue el termino de la vida mortal, y con el tambien el de merecerla, no parece contra justicia, que con Maria Santissima no se entienda tan rigorosamente esta ley, y que con ella tenga el Altissimo governador otra providencia, y la tuviese mientras vivia en carne mortal. No sufria tanta dilacion el amor de la Beatissima Trinidad para con esta Señora sin manifestarsele muchas vezes; pues lo merecia sobre todos los Angeles, Serafines, y Santos, q̄ cō menos gracia, y merecimientos avian de gozar del sumo bien. Fuera de esta razon, avia otra de congruencia, para manifestarse la Divinidad claramente, por ser elegida para Madre del mismo Dios, para que conociese con experiencia, y fruicion el tesoro de la Divinidad infinita, à quien

avia de vestir de carne mortal, y traer en sus virginales entrañas; y despues tratasse à su Hijo Santissimo, como à Dios verdadero, de cuya vista avia gozado.

623 Pero con toda la pureza, y limpieza, q̄ está dicha, y añadiendole al alma la gracia, que la santifica, no está proporcionada, ni dispuesta para la vision Beatifica; porque le faltan otras disposiciones, y efectos Divinos, que recibia la Reyna del Cielo, quando gozaba de este beneficio; y con mayor razon las à menester qualquiera otra alma, si le hiziesen este favor en carne mortal. Estando pues la alma limpia, y santificada, como è dicho, le dà el Altissimo un retoque, como con un fuego espiritualissimo, q̄ la caldea, y acrisola, como al oro de fuego material, al modo que los Serafines purificaron à Isaias. Este beneficio haze dós efectos en la alma: el uno, que la espiritualiza, y separa en ella (à nuestro modo de entender) la escoria, y terrenidad de su proprio ser, y de la union terrena del cuerpo material. El otro, que llena toda la alma de una nueva luz, q̄ destierra no sé què obscuridad, y tinieblas; como la luz del Alba destierra las de la noche: y esta nueva luz se queda en possession, y la dexa clarificada, y llena de nuevos resplandores de este fuego, y à esta luz se siguen otros efectos en la alma. Porque si tiene, ò à tenido culpas, las llora con incomparable dolor, y contricion, à que no puede llegar ningun otro dolor humano, que todos en comparacion del que aqui se siente, son muy poco penosos. Luego se siente otro efecto desta luz, que purifica el entendimiento de todas las especies, que à cobrado, por los sentidos de las cosas terrenas, y visibles, ò sensibles; porque todas estas imagines, y especies adquiridas por los sentidos desproporcionan al entendimiento, y le sirve de obice, para ver claramente al sumo espíritu de la Divinidad: y assi es necesario despejar la potencia, y limpiarla de aquellos terrenos simulacros, y retratos, que la ocupan, no solo para que

Otra pu-
rificacion
necesaria,
para
que el alma
esté
dispuesta
para ver à
Dios.

Isai. 6.
vers. 7.
Efectos
desta pu-
rificaciõ:

no vea clara, è intuitivamente à Dios; pero tambien para que no le vea abstractivamente, que para esta vision assi mismo es necesario purificarle.

624 En la alma purissima de nuestra Reyna, como no avia culpas q̄ llorar, hazian los demàs efectos estas iluminaciones, y purificaciones, comenzando á elevar á la misma naturaleza; y proporcionarla, para que no estuviese tan distante del ultimo fin, y no sintiese los efectos de lo sensible, y dependencia del cuerpo. E junto con esto causaban en aquella alma candidissima nuevos afectos, y movimientos de humillacion, y proprio conocimiento de la nada de la criatura, comparada con el Criador, y cõ sus beneficios; con que se movia su inflamado coraçon á otros muchos actos heroycos de virtudes: y los mismos efectos haria este beneficio respectivamente, si Dios le comunicasse á otras almas, disponiendolas para las visiones de su Divinidad.

625 Bien pudiera juzgar nuestra rudeza, q̄ bastan para llegar à la vision Beatifica estas disposiciones referidas; pero no es assi, porque sobre ellas falta otra qualidad, vapor, ó lumen más Divino, antes de el *lumen gloria*. Y esta nueva purificacion, aunque es semejante á las que é dicho, todavia es diferente en sus efectos; porque levanta á la alma à otro estado más alto, y sereno, donde con mayor tranquilidad siente una paz dulcissima, la qual no sentia en el estado de las disposiciones, y purificaciones primeras; porque en ellas se siente alguna pena, y amargura de las culpas, si las ubo, ó sino un tedio de la misma naturaleza terrena, y vil: y estos efectos no se compadecen con estar la alma tan cerca, y assimilada á la fuma felicidad. Pareceme que las primeras purificaciones sirven para mortificar, y esta que aora digo sirve de vivificar, y sanar à la naturaleza; y en todas juntas procede el Altissimo, como el Pintor, que dibuxa primero la imagen, y luego la dà los primeros colores en bosquejo, y despues le dà los ultimos, para que salga, à luz.

626 Sobre todas estas purificaciones, disposiciones, y efectos admirables, que causan, comunica Dios la ultima, que es el *lumen gloria*, con el qual se eleva, conforta, y acaba de proporcionarle el alma para ver, y gozar á Dios Beatificamente. En este lumen se le manifiesta la Divinidad, que sin èl no podia ser vista de ninguna criatura: y como es imposible por si sola alcãçar este lumen, y disposiciones; por esso lo es tambien ver á Dios naturalmente; porque todo sobre excede á las fuerças de la naturaleza.

627 Con toda esta hermosura, y adorno era prevenida la Esposa del Espiritu Santo, Hija del Padre, y Madre del Hijo, para entrar en el talamo de la Divinidad, quando gozaba de passõ de su vista, y fruicion intuitiva. Y como todos estos beneficios correspondian à su Dignidad, y gracias, por esso no puede caer debaxo de razones, ni de pensamiento criado (y menos en el de una muger ignorante) que tan altas, y Divinas serian en nuestra Reyna estas iluminaciones: y mucho menos se puede ponderar, y apear el gozo de aquella alma Santissima sobre todo el más levantado de los supremos Serafines, y Santos. Si de qualquier justo, aunque sea el menor de los que gozan de Dios, es verdad infalible, que ni ojos lo vieron, ni oídos lo oyeron, ni puede caer en humano pensamiento aquello, que Dios les tiene preparado, que será para los mayores Santos? Y si el mismo Apostol, q̄ esto dixo confesõ no podia dezir lo que èl avia oído, q̄ dirá nuestra cortedad de la Santa de los Santos, y Madre de el mismo, que es gloria de los Santos? Despues de la alma de su Hijo Santissimo, que era hombre, y Dios verdadero, ella fue la que más Mysterios, y Sacramentos conociõ, y viõ en aquellos infinitos espacios, y secretos de la Divinidad: à ella más, que á todos los Bienaventurados, se le franquearon los tesoros infinitos, los enfanches de la eternidad de aquel objeto inaccesible que ni el principio, ni el fin le pueden limitar: alli quedõ letificada, y bañada esta

Ultima disposiciõ para ver à Dios el lumen gloria.

Altissimo grado en que estuvieron en Maria estas disposiciones, y la vision Beatifica, aunque de passõ, en carne mortal,

1. Ad. Cor. 2. vers. 9.
2. Cor. 12. vers. 4.

*Pfal. 45.
vers. 5.*

Ciudad de Dios del torrente de la Divinidad, que la inundó con los impetus de su sabiduría, y gracia, que la espiritualizaron, y divinizaron.

**VISION ABSTRACTIVA DE
la Divinidad, que tenia Maria
Santissima.**

*Que sea
vision ab-
tractiva
de la Di-
vinidad, y
su diferen-
cia de la
intuitiva.*

628 **E**L segundo modo, y forma de visiones de la Divinidad, que tuvo la Reyna del Cielo, fue abstractivo, que es muy diferente, y muy inferior al intuitivo; y por esso era más frecuente, aunque no quotidiano, ó incessante. Este conocimiento, ó vision comunica el Altissimo, no descubriendose en si mismo inmediatamente al entendimiento criado, sino mediante algun velo, ó especies en que se manifiesta: y por aver medio entre el objeto, y la potencia es inferiorissima esta vista, respecto de la vision clara intuitiva: y no enseña la presencia real, aunque la contiene intelectualmente con inferiores condiciones. Y aunque conoce la criatura, que está cerca de la Divinidad, y en ella descubre los atributos, perfecciones, y secretos, que como en espejo voluntario le quiere Dios mostrar, y manifestar; pero no siente, ni conoce su presencia, ni la goza à satisfacion, ni hartura.

*Disposicio-
nes que
se requie-
ren para
esta vi-
sion.*

629 Con todo esso este beneficio es grande, raro, y despues de la vision clara es el mayor: y aunque no pide *lumen gloria*, más de la luz, que tienen las mismas especies, ni tampoco se requiere la ultima disposicion, y purificacion, à que sigue el *lumen gloria*; pero todas las demás disposiciones antecedentes, que preceden à la vision clara preceden à esta; porque con ella entra el alma en los atrios de la Casa del Señor Dios Eterno. Los efectos de esta vision son admirables, porque à más del estado, que supone en la alma, hallandola assi sobre si, la embriaga de una intefable, é inexplicable suavidad, y dulçura, con que la inflama en el amor Divino, y se transforma en él, y la causa un olvido, y enagenamiento de todo lo terreno, y de si misma, que ya

*Pfal. 64.
vers. 5.
Efectos
de esta vi-
sion ab-
tractiva.
Tran. 2.
vers. 28.
Pfal. 25.
vers. 9.*

no vive ella en si, sino en Christo, y Christo en ella. Fuera desto le queda desta vision al alma una luz, que sino la perdiese por su negligencia, y tibieza, ó por alguna culpa, siempre la encaminaria à lo más alto de la perfeccion, enseñandola los más seguros caminos de la eternidad, y seria como el fuego perpetuo del Santuario, y como la lucerna de la Ciudad de Dios.

*Ad Gal. 2.
vers. 20.*

*Levit. 6.
vers. 12.*

*Apoc. 22.
vers. 5.*

*Eminen-
cia de los
efectos de
esta vision
en Maria.*

630 Estos, y otros efectos causaba esta vision Divina en nuestra Soberana Reyna con grado tan eminente, que no puedo oy explicar mi concepto con los terminos ordinarios. Pero dexase entender algo, considerando el estado de aquella alma purissima, donde no avia impedimento de tibieza, ni obice de culpa, ni descuido, ni olvido, ni negligencia, ni ignorancia, ni una minima inadvertencia, antes estaba llena de gracia ardiente en el amor, diligente en el obrar, perpetua, è incessante en alabar al Criador, sollicita, y oficiosa en darle gloria, y dispuesta, para que su brazo poderoso obrasse en ella sin contradicion, ni dificultad alguna. Tuvo este genero de vision, y beneficio en el primer instante de su Concepcion, como ya è dicho en su lugar, y despues muchas vezes en el discurso de su vida Santissima, de que tambien è dicho, y diré adelante.

*Supr. n.
228. & n.
236.*

*Supra n.
311. n. 328
n. 388. &*

*infra num.
731. num.*

*739. & Pa.
2. frequen-
ter*

*presertim
à n. 6. ad
101. con-
tinue P. 3.
n. 537.*

**VISIONES, Y REVELACIONES
intelectuales de Maria San-
tissima.**

631 **E**L tercer genero de visiones, ó revelaciones Divinas, que tuvo Maria Santissima, fueron intelectuales. Y aunque la noticia abstractiva, ó vision de la Divinidad se puede llamar revelacion intelectual; pero doyle otro lugar solo, y más alto por dós razones. La una, porque el objeto de aquella revelacion es unico, y supremo entre las cosas intelecibles, y estas más comunes revelaciones intelectuales tienen muchos, y varios objetos; porque se estienden à cosas materiales, y espirituales, y à las verdades, y Mysterios inteligibles. La

*Diferen-
cia entre
las visio-
nes inte-
lectuales
comunes,
y la singu-
lar ab-
tractiva
de la Di-
vinidad.*

otra razon es, porque la vision abstractiva de la Divina essencia, se causa por especies altissimas, infusas, y sobrenatural es de aquel objeto infinito: pero la comun revelacion, y vision intelectual, algunas vezes se haze por especies infusas al entendimiento de los objetos revelados; y otras vezes no son necessarias infusas para todo lo q̄ se entiende; porque pueden servir à esta revelacion las mismas especies, que tiene la imaginacion, ò fantasia, y con ellas puede el entendimiento ilustrado

Como se causan las visiones, y revelaciones intelectuales comunes.

Genes. 40.
Ex. 41.
Dan. 1.2.
4. & 5.
Seguridad de estas visiones.

Esta forma de revelaciones intelectuales fue común à los Profetas Santos.

Es necesaria para ser perfectamente Profetas.

Ioan. 11.
vers. 49.
Ioan. 19.
vers. 24.

632 Esta forma de revelacion intelectual fue comun à los Profetas santos del viejo, y nuevo Testamento, porque la luz de la profecia perfecta, como ellos la tuvieron, se termina en la inteligècia de algun Mysterio oculto: y sin esta inteligencia, ó luz intelectual no fueran Profetas perfectamente, ni hablaran profeticamente. Y por esso el que haze, ó dize alguna cosa profetica, como Cayfás, y los soldados, que no quisieron dividir la tunica de Christo Señor nuestro, aunque fueron movidos con impulso Divino, no eran perfectamente Profetas; porque no hablaban profeticamente, que es con lumbre Divino, ò inteligencia. Verdad es que tambien los Profetas santos, y perfectamente Profetas, que se llamaban *Videntes* por la luz interior, con q̄ miraban los secretos ocultos, podian hazer alguna accion profetica sin conocer todos los Mysterios, que comprehendia, ó sin conocer alguno: pero en aquella accion no fueran tan perfectamente Profetas, como en las que profetizaban con inteligencia sobrenatural. Tiene esta reve-

lacion intelectual muchos grados, q̄ no toca à este lugar declararlos, y aunque la puede comunicar el Señor desnudamente, y sin caridad, ó gracia, y virtudes; pero de ordinario anda acompañada con ellas; como en los Profetas, Apostoles, è Justos, quando como à amigos les manifestaba sus secretos, como tambien sucede quando las revelaciones intelectuales son para el mayor bien de quien las recibe, como arriba està dixo. Por esta razon piden estas revelaciones muy buena disposicion en la alma, que à de ser levantada à estas Divinas inteligencias, q̄ de ordinario no las comunica Dios; sino es quando la alma està quieta, pacifica; abstraída de los afectos terrenos, y bien ordenadas sus potencias para los efectos de esta luz Divina.

633 En la Reyna del Cielo fueron estas inteligencias, ó revelaciones intelectuales muy diferentes que las de los Santos, y Profetas; porque las tenia su Alteza continuas, y en acto, y en habito, quando no gozaba de otras visiones más altas de la Divinidad. Y à mas de esto la claridad, y extènsion desta luz intelectual, y sus efectos fueron incomparables en Maria Santissima; porque de los Mysterios, verdades, y Sacramentos ocultos del Altissimo conociò ella más que todos los Santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, y más que los mismos Angeles juntos; y todo lo conocia con mayor profundidad, claridad, firmeza, y seguridad. Con esta inteligencia penetraba desde el mismo ser de Dios, y sus atributos, asta la minima de sus obras, y criaturas, sin escondersele cosa alguna en que no conociese la participacion de la grandeza del Criador, y su Divina disposicion, y providencia: y sola Maria Santissima pudo dezir con plenitud, que el Señor la manifestò lo incierto, y oculto de su sabiduria, como lo afirmó el Profeta. Los efectos, que causaban en la Soberana Señora estas inteligencias, no es possible dezirlo; pero toda esta Historia sirve para su declaracion. En otras almas son de admirable utilidad, y provecho, porque ilu-

De ordinario anda acompañada con gracia santificante, y virtudes

Supra. 614.

Disposiciones que pide,

Excelencia de estas visiones intelectuales en Maria sobre las de todos los Santos, y Profetas,

Psal. 50.
vers. 8.

minan

Efectos q
hazen et-
tas visio-
nes en las
almas que
las reci-
ben.

minan altamente el entendimiento, inflaman con increíble ardor la voluntad, defengañan, desvian, levantan, y espiritualizan â la criatura: y tal vez parece que asta el mismo cuerpo terreno, y pesado se aligera, y subtiliza en emulacion fantâ de la misma alma. Tuvo la Reyna de el Cielo en este modo de visiones otro privilegio, que dirè en el Capitulo siguiente.

*VISIONES IMAGINARIAS
de la Reyna del Cielo Maria San-
tissima*

Que sean
visiones
imagina-
rias.

634 **E**L quarto lugar tienen las visiones imaginarias, que se hazen por especies sensitivas causadas, ó movidas en la imaginacion, ó fantasia, y representan las cosas con modo material, y sensitivo, como cosa, que se mira con los ojos, ô se oye, ô se toca, ó se gusta. Debaxo de esta forma de visiones manifestaron los Profetas del testamento viejo grandes Mysterios, y Sacramentos, que les reveló el Altissimo en ellas: particularmente Ezechiel, Daniel, y Geremias; y debaxo de semejantes visiones escribiô el Evangelista San Juan su Apocalipsis. Por la parte que tienen estas visiones de sensitivo, y corporeo son más inferiores, que las precedentes: y por esso las puede remedar el Demonio en la representacion, moviendo las especies de la fantasia; pero no las remeda en la verdad el que es padre de la mentira. Con todo esto se deven mucho desviar estas visiones, y examinar con la doctrina cierta de los Santos, y Maestros; porque si el Demonio reconoce alguna golosina en las almas, que tratan de oracion, y devocion, y se lo permite Dios, las engañará facilmente; pues aun aborreciendo el peligro de estas visiones los Santos fueron invadidos con ellas por el Demonio transfigurado en luz, como en sus vidas està escrito para nuestra erudicion, y cautela.

635 Donde estuvieron estas visiones, y revelaciones imaginarias sin peligro alguno, y con toda seguridad,

Seguri-
dad, que
tuvieron
las visio-
nes imagi-
narias en
Maria.
Ocalio-
nes en que
las tuvo.

y condiciones Divinas, fue en Maria Santissima: cuya interior luz no podia escurecer, ni invadir toda la astucia de la serpiente. Tuvo nuestra Reyna muchas visiones de este genero; porque en ellas le fueron manifestadas muchas obras de las que su Hijo Santissimo hazia, quando estava ausente, como en el discurso de su vida verèmos. Conoció tambien por vision imaginaria otras muchas criaturas, y Mysterios, en ocasiones que era necessario, segun la Divina voluntad, y dispensacion del Altissimo. Y como este beneficio con los demás, que recibia la Soberana Princesa del Cielo, eran ordenados â fines altissimos, assi en lo que letocaba â su santidad, pureza, y merecimientòs, como en orden al beneficio de la Iglesia; cuya Maestra, y cooperadora de la Redencion era esta gran Madre de la gracia: por esto los efectos de estas visiones, y de su inteligencia eran admirables, y siempre con incomparables frutos de gloria del Altissimo, y aumento de nuevos Donnes, y carismas en la alma Santissima de Maria. De lo que en las demás criaturas suele suceder con estas visiones, dirè en la siguiente; porque de estas dós especies de visiones se debe hazer un mismo juicio.

Efectos
de las visi-
ones ima-
ginarias
de Maria.

*VISIONES DIVINAS COR-
poreas de Maria Santissima.*

Devense
desviar, y
examinar
para evi-
tar el peli-
gro.

636 **E**L ultimo, y quinto grado de visiones, y revelaciones es el que se percibe por los sentidos corporales exteriores, que por esso se llaman corporeas aunque puede suceder de dós maneras. La una es propria, y verdaderamente corporea, quando con cuerpo real, y quantitativo se aparece â la vista, ó al tacto alguna cosa de la otra vida, Dios, Angel, Santo, ó el Demonio, ó alma, &c. formando-se para esto por ministerio, y virtud de los Angeles buenos, ô malos algun cuerpo aereo, y fantastico, que si bien no es cuerpo natural, ni verdadero de lo que representa; pero es verdaderamente cuerpo quantitativo del ayre conden-

Vision
corporea,
que sea.

Dós mo-
dos de vi-
sion cor-
porea; una
propria,
otra ilu-
soria del
sentido.

P. 2. lib. 5.
C. 23. C. 24.
C. 25. lib.
C. 6. 10.
C. 6. 12.

condensado cõ sus dimensiones quantitativas. Otra manera de visiones corporeas puede aver más impropria, y como ilusoria del sentido de la vista, quando no es cuerpo quantitativo el que se percibe, sino unas especies de el cuerpo, y color, &c. que alterando el ayre medio, puede causar un Angel en los ojos: y el que las recibe, piensa que mira algun cuerpo real presente, y no ay tal cuerpo, sino solas especies, con que se altera la vista con una fascinacion imperceptible al sentido. Este modo de visiones ilusorias al sentido no es propria de los buenos Angeles, ni apariciones Divinas, aunque es posible: y tal pudo ser la voz, que oyó Samuel 1. Reg. 3. màs las afecta el Demonio por lo que tienen de engaño, especialmente por los ojos: y assi por esto, como porque no tuvo la Reyna esta forma de visiones, solo diré de las verdaderamente corporeas, que fueron las que tenia.

*I. Reg. 3.
vers. 4.
No tuvo
Maria visiones ilusorias del sentido,*

Visiones corporeas en los Santos.

*Genes. 3.
vers. 8.*

*Genes. 18.
vers. 1.*

*Exod. 3.
vers. 1.*

Corporeas, è imaginarias en pecadores.

*Genes. 4.
vers. 9.*

*Dan. 5.
vers. 5.*

*Genes. 1.
vers. 42.*

*Dan. 2.
vers. 2.*

*Dan. 4.
vers. 1.*

No se llama Profeta el que las recibe sin inteligencia.

*Dan. 10.
vers. 1.*

637 En la Escritura ay muchas visiones corporeas, que tuvieron los Santos, y Patriarcas. Adan vió à Dios representado por el Angel; Abrahan á los tres Angeles; Moyfes la çarça, y muchas vezes al mismo Señor. Tambien an tenido muchas visiones corporeas, è imaginarias otros, que eran pecadores: como Cain, Baltasar, q vió la mano en la pared: y de las imaginarias tuvo Faraón la vision de las vacas; y Nabucodonosor la de el arbol, y estatua, y otras semejantes ay en las Divinas letras. De donde se conoce, que para estas visiones corporeas, è imaginarias no se requiere santidad en el que las recibe. Pero es verdad q quien tiene alguna vision imaginaria, ó corporea, sin alcançar luz, ó alguna inteligencia no se llama Profeta, ni es perfecta revelacion en el q vé, ò recibe las especies sensitivas, sino en el que tiene la inteligencia, que como dixo Daniel, es necessaria en la vision: y assi fueron Profetas, Joseph, y el mismo Daniel, y no Faraón, ni Baltazar, ni Nabucodonosor. Y aquella será màs alta, y excelente vision en razon de vision, que viniere con mayor, y màs alta inteli-

gencia, aunque en quanto à lo aparente son mayores las que representan à Dios, y su Madre Santissima, y despues à los Santos por sus grados.

638 El recibir visiones corporeas, cierto es que pide estar dispuestos los sentidos para percibir las con ellos. Las imaginarias muchas vezes las embia Dios en sueños, como al Santissimo Joseph Esposo de Maria Purissima, y à los Reyes Magos, y à Faraon, &c. Otras se pueden recibir estando en los sentidos corporales, que en esto no ay repugnancia. Pero el modo màs comun, y connatural à estas visiones, y à las intelectuales es comunicarlas Dios en algun extasis, ó raptò de los sentidos exteriores; porque entõces estàn las potencias interiores todas màs recogidas, y dispuestas para la inteligencia de cosas altas; y Divinas; aunque en esto menos suelen impedir los sentidos exteriores para las visiones intelectuales, que para las imaginarias; porque estas estàn màs cerca de lo exterior, que las inteligencias del entendimiento. Y por esta causa, quando las revelaciones intelectuales son especies infusas, ó quando el afecto no arrebatà los sentidos, se reciben muchas vezes sin perderlos, inteligencias altissimas de grandes Mysterios, y sobrenaturales.

*Modo de recibir las visiones.
Math. 16.
vers. 20.
Math. 2.
vers. 12.
Genes. 4.
vers. 1.*

El màs comun de recibir las imaginarias, è intelectuales es en algun extasis.

Quando se reciben visiones intelectuales sin perder los sentidos.

639 En la Reyna del Cielo sucedia esto muchas vezes, y casi frequente; porque si bien tuvo muchos raptos para la vision Beatifica (donde siempre es forçoso en los viadores) y tambien en algunas visiones intelectuales, è imaginarias; pero aunque estaba de ordinario en sus sentidos, tenia màs altas revelaciones, è inteligencias que todos los Santos, y Profetas en sus mayores raptos, donde vieron tantos Mysterios. Ni tampoco para las visiones imaginarias estorbaban à nuestra gran Reyna los sentidos exteriores; porque su dilatado coraçon, y sabiduria no se embaraçaba con los efectos de admiracion, y amor, que suele arrebatar los sentidos en los demás Santos, y Profetas. De las visiones

Aunque Maria tuvo muchos raptos, de otro dia rio recibia altissimas revelaciones estando en sus sentidos.

S corporeas,

Luc. I. vers. 18. Tuvo muchas visiones corporales de los Angeles.

Infra. n. 758. & P. 2. & 3. passim.

Como se an de aver las almas en las visiones corporales para evitar los engaños de el Demonio.

corporeas, que tuvo su Magestad de los Angeles consta por la Anunciacion de San Gabriel Arcangel. Y aunque del discurso de su vida Santissima no lo digan los Evangelistas, no puede el juicio prudente, y Catolico poner duda; pues la Reyna de los Cielos, y de los Angeles avia de ser servida de sus vassallos, como adelante diremos, declarando el continuo obsequio, que le hazian los de su guarda, y otros en forma corporal, y visible; y en otro modo, como se verá en el Capitulo siguiente.

640 Las demás almas deben ser muy circunspectas, y cautelosas en este genero de visiones corporales, por estar más sugetas à peligrosos engaños, é ilusiones de la serpiente antigua. Quien nunca las apeteciére escusará gran parte de el peligro. Y si hallando al alma lejos de este, y de otros desordenados afectos le sucediere alguna vision corporal, ó imaginaria, detengase mucho en creer, y en executar lo que le pide la vision; porque será muy mala señal, y propria del Demonio querer luego, y sin acuerdo, ni consejo, que se le dé credito, y obedezca, lo que no hazen los Santos Angeles, como Maestros de obediencia, verdad, prudencia, y santidad. Otros indicios, y señales se toman de la causa, y efectos de estas visiones para conocer su seguridad, y verdad, ó engaño; pero yo no me detengo en esto, por no alejarme más de mi intento, y porque me remito á los Doctores, y Maestros.

DOCTRINA DE LA REYNA del Cielo

641 **H**I] A mia, de la luz, que en este Capitulo às recibiendo, tienes la regla cierta de gobernar-te en las visiones, y revelaciones del Señor, que consiste en dós partes. La una en sugetarlas con humilde, y sencillo coraçon al juicio, y censura de tus Padres, y Prelados, pidiendo con viva Fè les dé luz el Altissimo, para que entiendan su voluntad, y verdad Divina, y te la enseñen en todo. La o-

tra regla á de estar en tu mismo interior: y ésta es atender á los efectos, que hazen las visiones, y revelaciones, para discernirlas con prudencia, y sin engaño; porque la virtud Divina, que obra con ellas, te inducirá, moverá, inflamará en amor casto, y reverencia del Altissimo al conocimiento de tu baxeza, à aborrecer la vanidad terrena, à desear el desprecio de las criaturas, à padecer con alegría, à amar la Cruz, y llevarla con esforçado, y dilatado coraçon, à desear el ultimo lugar, à amar à quien te presiguere, à temer el pecado, y aborrecerle, aunque sea muy leve, à aspirar à lo más puro, perfecto, y acendrado de la virtud, à negar tus inclinaciones, à unírte con el sumo, y verdadero bien. Estas serán infalibles señales de la verdad con que te visita el Altissimo por medio de sus revelaciones, enseñandote lo más santo, y perfecto de la ley Christiana, y de su imitacion, y mia.

642 Y para q tu carissima pongas por obra esta doctrina, q la dignacion del Altissimo te enseña, nunca la olvides, ni pierdas de vista los beneficios de averte la enseñado con tanto amor, y caricia: Renuncia toda atencion, y consolacion humana, los deleytes, y gustos q el mundo ofrece, y à todo lo q piden las inclinaciones terrenas te niega con fuerte resolucion, aunque sea en cosas licitas, y pequeñas; y bolviendo las espaldas à todo lo sensible, solo quiero q ames el padecer. Esta ciencia, y filosofia Divina te an enseñado, te enseñan, y enseñarán las visitas del Altissimo, y cõ ellas sentirás la fuerça del Divino fuego, q nunca se à de extinguir en tu pecho por culpa tuya, ni por tibieza. Está advertida, dilatada el coraçon, y ciñete de fortaleza para recibir, y obrar cosas grandes, y tèn constancia en la Fè de estas amonestaciones, creyendolas, apreciandolas, y escribiendolas en tu coraçon cõ humilde afecto, y estimacion de lo intimo de tu alma, como embiadas por la fidelidad de tu Esposo, y administradas por mi, que soy tu Maestra, y Señora.

Segunda. atender à sus efectos. Efectos de las que fonde Dios.

Exortacion para sacar el fruto, que Dios quiere, de sus revelaciones.

CAPITULO XV.

DECLARASE OTRO MODO de vista, y comunicacion, que tenia Maria Santissima con los Santos Angeles, que la asistian.

643 **T**anta es la fuerza, y eficacia de la Divina gracia, y de el amor, q̄ causa en la criatura, q̄ puede borrar en ella la imagē del pecado, y del hōbre terreno, y formar otro nuevo ser, y celestial imagen, cuya cōversacion sea en los Cielos, entendiendo, amando, y obrando, no como criatura terrena, pero como celestial, y Divina; porque la fuerza del amor roba el coraçon, y la alma de donde anima, y la pone, y transforma en lo que ama. Esta verdad Christiana, creida de todos, entendida de los doctos, y experimentada de los Santos, se à de considerar en nuestra gran Reyna, y Señora executada con privilegios tan singulares, que ni con exemplo de otros Santos, ni con entendimiento de Angeles, se puede comprehender, ni explicar. Era Maria Santissima por Madre de el Verbo Señora de todo lo criado; però siendo Imagen viva de su Hijo Unigenito à su imitacion usó tampoco de las criaturas visibles; de quien era Señora, que ninguna menos parte tuvo en ellas, fuera de lo que fue preciso; y necessario para el servicio del Altissimo, y vida natural de su Hijo Santissimo, y suya.

644 A este olvido, y alejamiento de todo lo terreno avia de corresponder la conversacion en lo celestial: y esta se avia de proporcionar con la dignidad de Madre del mismo Dios, y Señora de los Cielos, en cuya comunicacion debidamente estaba comunicada la conversacion terrena. Por esto era como necesario, y cōsiguiente, que la Reyna, y Señora de los Angeles fuera singular, y privilegiada en el obsequio de los mismos Cortesanos, vassallos suyos, y los tratasse, y comunicasse con diferente modo, que todas las otras criaturas humanas por

màs fantas que fuesen. En el Capitulo 23. del primer libro dixē algo de las apariçiones ordinarias, y diversas, con que se le manifestaban à nuestra Reyna, y Señora los Santos Angeles, y Serafines destinados, y señalados para guarda suya; y en el Capitulo precedente quedan declarados generalmente los modos, y formas de visiones Divinas, que su Alteza tenia, advirtiendo, que siempre en aquella esfera, y especie de visiones eran las suyas mucho mäs excelentes, y Divinas * en la substancia, y en el modo, y efectos, que causaban en su alma Santissima.

645 Para este Capitulo remiti otro modo más singular; y privilegiado, que concedió el Altissimo à su Madre Santissima, para que viesse, y comunicasse à los Santos Angeles de su guarda, y à los demás, que de parte del mismo Señor en diversas ocasiones la visitaban. Este modo de vision, y comunicacion era el mismo, q̄ los ordenes, y Gerarquias Angelicas tienen entre si mismos, donde cada uno de los espíritus Soberanos conoce à los demás por si mismos, sin otra especie, que mueva su entendimiento mäs que la misma substancia; y naturaleza del Angel que es conocido. Y à más de esto, los Angeles superiores iluminan à los inferiores, informandolos de los Mysterios ocultos, que à los superiores inmediatamente revela, y manifiesta el Altissimo, para que se vayan derivando, y remitiendo de lo supremo à lo infimo; porque este orden conviene à la grandeza, y Magestad infinita del Supremo Rey, y Governador de todo lo criado. De donde se entenderà como esta iluminacion, ó revelacion tan ordenada es fuera de la gloria esencial de los Santos Angeles; porque esta la reciben todos inmediatamente de la Divinidad, cuya vision, y fruicion se comunica à cada uno à la medida de sus merecimientos; y un Angel no puede hazer à otro esencialmente bienaventurado, iluminandolo, ó revelandole algun Mysterio; porq̄ el iluminado no veria à Dios cara à cara, y sin esto no puede ser bienaven-

*Vea se la Nota XXXIV.

Vea Maria à los Angeles, y los comunicaba del modo que ellos se ven, y comunican entre si. Como se ven los Angeles unos à otros, y los superiores iluminan à los inferiores.

1. Cor. 15. vers 49. Ad Philip. 3. vers. 20. El amor Divino haze al alma olvidar lo terreno, y q̄ su cōversacion sea en los Cielos.

Quan poco usó Maria las criaturas visibles.

Correspondió en Maria al alejamiento de lo terreno el obsequio, y singular comunicacion de los Angeles.

turado, ni conseguir su ultimo fin.

646 Pero como el objeto es infinito, y espejo voluntario; fuera de lo que pertenece à la ciencia Beatifica de los Santos, tiene infinitos secretos, y Mysterios, que les puede revelar, y revela, especialmente para el gobierno de su Iglesia, y del mundo; y en estas iluminaciones se guarda el orden, que digo. Y como estas revelaciones son fuera de la gloria esencial, por esso el carecer de su noticia no se llama ignorancia en los Angeles, ni privacion de ciencia; pero llamase nesciencia, ó negacion: y la revelacion se llama iluminacion; purgacion, ò purificacion de esta nesciencia: y sucede (à nuestro modo de entender) como si los rayos del Sol penetrassen muchos cristales puestas en orden, que todos participarian de una misma luz, comunicada de los primeros à los ultimos, tocando primero à los más inmediatos. Solá una diferencia se halla en este exemplo, que las vidrieras, ó cristales, respecto de los rayos se an passivamente sin más actividad que la de el Sol, que à todas las ilumina con una accion; pero los Santos Angeles son pacientes en recibir la iluminacion de los superiores, y agentes en comunicarla à los inferiores: y comunican estas iluminaciones con alabança, admiracion, y amor, derivándose todo del Supremo Sol de justicia, Dios, Eterno, è inmutable.

647 En este orden admirable de revelaciones Divinas introduxo el Altissimo à su Madre Santissima, para que gozasse de los privilegios, que tienen como propios los Cortesanos del Cielo: y para esto destinó los Serafines, que dixe en el Capitulo 14. del primer libro, que fueron de los más supremos, è inmediatos à la Divinidad: y también hazian esto officio otros Angeles de su guarda, segun la voluntad Divina disponia, quando, y como era necesario; y conveniente. A todos estos Angeles, y à otros los conocia su Reyna, y nuestra por si mismos, sin dependencia de los sentidos, y fantasia, y sin impedimento del cuerpo mortal, y terreno: y mediante esta vista, y co-

nocimiento la iluminaban, y purificaban los Serafines, y Angeles del Señor, revelando à su Reyna muchos mysterios, que para esto recibian del Altissimo. Y aunque este modo de vista intelectual: è iluminaciones no era continuo en Maria Santissima; pero fue muy frequente, en especial, quando para ocasionarle mayores merecimientos, y diversos afectos de amor se le encubria, ò ausentaba el Señor, como dire adelante. Entonces usaban más de este officio los Angeles continuando el orden de iluminarse à si mismos asta llegar à la Reyna, donde se terminaba.

648 Y no derogaba este modo de iluminacion à la dignidad de Madre de Dios, y Señora de los Angeles; porque en este beneficio, y en el modo de participarle no se atiende à la dignidad, y santidad de nuestra Soberana Princesa, en que era superior à todos los ordenes Angelicos, sino al estado, y condicion de su naturaleza, en que era inferior; porque era viadora, y de naturaleza humana, corporea, y mortal: y viviendo en carne passible, y con necesidad natural del uso de los sentidos, levantarla al estado, y operaciones Angelicas fue gran privilegio, aunque digno de su santidad, y dignidad. Yo creo à estendido este favor la mano poderosa del Altissimo à otras almas en esta vida mortal, aunque no tan frequente, como à su Madre Santissima, ni con tanta plenitud de luz, y otras condiciones tan excelentes, como en la Reyna. Y si muchos Doctores (no sin gran fundamento) conceden la vision Beatifica à San Pablo, Moyse, y à otros Santos, mucho más creible se à aver tenido algunos viadores este conocimiento de las naturalezas Angelicas; pues no es otra cosa este beneficio, que ver intuitivamente la substancia de el Angel: y assi conviene esta vision en esta claridad con la primera, que dixe en el Capitulo pasado, y en el ser intelectual conviene cõ la tercera arriba declarada, aunque no se haze por especies impressas.

649 Verdad es, que este beneficio no es ordinario, ni comun, pero muy

Porque el carecer el Angel antes de la noticia cõ que es iluminado, no se llama ignorancia.

Explicase la iluminacion de los Angeles con exemplo.

Iluminaban à Maria los Angeles.

Conocia los la Reyna de el Cielo por si mismos sin dependencia de los sentidos, y fantasia.

Infra n.
725. & n.
726. & P.
2. n. 729.
& n. 720.
No derogó esta iluminacion à la dignidad de Madre de Dios, y Reyna de los Angeles.

Este favor à estendido Dios à otras almas en vida mortal aunque con inferiores condiciones.